BRINCANDO POR LA HISTORIA

LA CANCILLERÍA DE LAS PUERTAS HISTÓRICAS

VOLUMEN II.

JOSE FRANCISCO GARCIA GISBERT

CAPÍTULO 1: *BEATLEMANÍA*

Que mi vida dio un vuelco hace unos meses es un hecho. A la sorpresa y susto inicial por mi reclutamiento se le añaden ahora las experiencias vividas en una primera misión tan apasionante como surrealista.

Lo cierto es que sobrepasé en mucho mis atribuciones y tengo que aprender a ejercer mi responsabilidad de una manera mucho más profesional.

Las connotaciones simbólicas y nostálgicas de mi paso por la *movida madrileña* fueron demasiado emotivas y en muchas ocasiones, todo se me fue de las manos y estuvo a punto de saltar por los aires, demasiado riesgo.

Llegué exhausto emocionalmente y bastante asustado de que mis meteduras de pata hubieran sido demasiado concluyentes y evidentes; pero la verdad es que, tras volver al presente, demoré mi informe unos días y ya más tranquilo, pude recomponer mi relato obviando mis desafortunadas intervenciones.

No vi inconveniente en relatar que finalmente mi mano fue la que sacó el orden de actuación del concierto homenaje a Canito. Poca culpa tuve yo de aquello y si bien es cierto que aquella situación me superó, la verdad es que todo salió exactamente en el mismo orden que la Historia decía.

Imagino que las mismas conclusiones que extraje tras mi primera misión ya son ampliamente conocidas por los veteranos de la Cancillería. Y es que el destino nos tiene reservados a unos pocos elegidos el estar en un sitio fuera de lugar para convertirnos en testigos y en ocasiones protagonistas de una Historia que a pesar de nuestra intervención no cambia. Es nuestro sino estar allí en principio, como meros levantadores de actas de situaciones que, con o sin nuestra participación, se hubieran desarrollado igual. Hasta ahí, todo verídico. Pero mi actuación distó mucho de ser ejemplar y hay cosas que no pueden salir en un informe de un pretendido asesor histórico serio y cabal:

Mis infantiles borracheras, mis sugerencias etílicas e inconscientes y sobre todo, las consecuencias derivadas de mi irresponsabilidad tenían que quedar fuera del informe. Y desde

luego, mi participación en el grupo *Trastos* ha quedado silenciada. No considero a don Leandro muy seguidor de la música pop de los 80 y es bien seguro que me habría caído una amonestación severa si llega a enterarse. Me fastidiaría sobremanera perder el privilegio enorme e inverosímil de poder ser un viajero en el tiempo.

Tras presentar el informe y dialogar brevemente con don Leandro asegurando que todo había ido perfectamente, volví a mis quehaceres diarios en Alicante.

Algunas fotos trucadas por la Cancillería consiguieron convencer a Raquel de que mi estancia en Madrid había sido muy didáctica y enriquecedora para mis alumnos. Pero los viajes a Madrid se harán cada vez más habituales y don Leandro me ofrece la coartada perfecta para poder continuar mi trabajo y que tanto Raquel como mi familia no comiencen a sospechar de mis idas y venidas.

El ofrecimiento de una beca para estudiar un doctorado en Música de la transición española es la tapadera perfecta para darle mayor verosimilitud al asunto. La propia Cancillería, en nombre de una universidad privada creada para la ocasión, ofrece toda una serie de certificados para mi trabajo puntual como asesor histórico y viajante en el tiempo.

Me siento francamente mal mintiendo a Raquel y a mi familia en este asunto, pero Alejandro, el brazo derecho de don Leandro, me apunta que realmente es un verdadero doctorado lo que estoy haciendo: que en realidad no hay mejor doctorado que el poder presenciar en directo todo aquello en lo que me voy a especializar . Así que, desde ese punto de vista, no estoy mintiendo totalmente.

Este primer viaje me ha dejado secuelas emocionales muy difíciles de olvidar. Aparte de recordar mis pequeños desvaríos, no me resisto a comprobar qué ha sido de mis compañeros accidentales de viaje.

Resulta estremecedor comprobar cómo mi amigo, el chaval Enrique Sanjuán, ahora tiene 55 años. Y curioseando por su *Facebook*, constato que ahí sigue con su mirada ilusionada, con una buena cantidad de amigos y muy apreciado por la comunidad educativa, ya que ejerce de profesor de Lengua y Literatura en un

pueblecito de Guadalajara. Además, es un cantautor poco conocido a nivel nacional pero bastante notable. Y que en ocasiones se junta con amigos y ofrece pequeñas actuaciones no exentas de calidad y nostalgia. Con la friolera de 37 años más pero conservando esa inquietud que, sin duda, aún le hace mantener algunos sueños. Para mí siempre se mantendrá joven y con 17 años, eterno en los 80.

A la que he perdido la pista es a su amiga Alice. Entre que, seguramente, ese no era su verdadero nombre y que ni siquiera Sanjuán la tiene entre sus amigos en redes sociales, no la encuentro por ningún lado. Dada su condición de medio inglesa, quizás rehízo su vida en el extranjero y se le perdió la pista. Una lástima, porque me hubiera encantado saber qué fue de la vida de esa punki gamberra pero con un punto encantador y que tuvo tanto protagonismo en mi misión anterior.

El amigo de Enrique Sanjuán, Rafa, ahora es un venerable jubilado de 67 años que según leo en sus redes sociales sigue siendo un habitual de conciertos de *Los Secretos* y demás grupos del movimiento cultural que empezaba en 1980.

Por su parte, a Fernando, el bajista de *Trastos*, le fue genial aunque su grupo nunca acabó de despegar en el panorama del pop español. Se le sigue notando ilusionado por sus proyectos y volcado en la música. En ocasiones, se junta con sus viejos compañeros de grupo y realizan algún concierto recordando sus mejores años, pero está mucho más volcado en su profesión de representante artístico.

Ninguno de ellos ha cambiado tanto, los años han moldeado su carácter y plateado sus sienes, pero lo que se intuía de ellos en 1980 se sigue viendo en la actualidad. Son apasionados por lo que realizan y nunca han dejado de emocionarse por todo aquello que les hacía moverse en la época de su juventud.

Quisiera poder contactar con ellos y retomar la amistad pero yo no he cambiado nada físicamente y para ellos sería un choque frontal muy difícil de explicar. Comprobar como aquel tipo de 40 años sigue estando exactamente igual pasadas casi cuatro décadas es imposible de digerir y se convierte en un impedimento insalvable que me impide volver a retomar contacto con ellos.

Para mí, de aquello sólo hace unos meses. Para ellos, casi cuatro décadas, un abismo. Ese es el precio que hay que pagar al hacer amistades fuera de tu tiempo.

Durante estos meses que han transcurrido desde que terminé mi primera misión he tenido otra que, sin duda, gracias a la tutela de Alejandro Santamaría, fue mucho menos azarosa. Existen pocas imágenes e información difusa de la única visita de los *Beatles* a España en el año 1965. Alejandro, un entusiasta *beatlemaníaco*, me ofreció acompañarle a una misión en la cual asistiríamos a la celebración de ese concierto para intentar descifrar algunas de las incógnitas que lo rodean:
¿Cómo sonaron aquel día los *Beatles*? Los gritos de los fans, ¿impidieron que los cuatro chicos de Liverpool dieran la mejor medida de sí mismos?
¿Qué tal estuvieron *Los Pekenikes* actuando de teloneros?
¿Cómo se tomó la policía franquista aquel desvarío y fervor ante un grupo de lo que ellos llamaban despectivamente “melenudos”?
Esas eran las principales incógnitas de la misión.

Viajar con Alejandro es una auténtica delicia. Lleva muchísimos años en la Cancillería y las ha debido ver de todos los colores, ya que sabe cómo actuar exactamente en cada ocasión. Por supuesto, en cuanto me ofreció el viaje acepté de inmediato, y es que, para un loco de la música como yo, es imposible negarse la posibilidad de ver en directo al grupo más influyente de la Historia del *pop- rock.*

Los *Beatles* actuaron unicamente en dos ocasiones en España , en Barcelona y Madrid. Y es al concierto de la capital al que proyectamos acudir. Además, paradojas temporales, resulta que en esta ocasión no tuve que mentir a Raquel para ausentarme unos días de casa, ya que ella, justo en esas fechas, viajó a Liverpool a conocer la ciudad de los *Beatles*, a buscar su pista junto a su amiga Cari, como buenas fans que son. ¡Qué pensaría si alcanzara a sospechar que ella fue en busca del recuerdo de los *Beatles* y yo los vi en riguroso directo!

Estar en los años 60 impacta mucho y es muy diferente a todo lo que he podido ver anteriormente. Y aunque apenas estuvimos unas horas, las vestimentas y la actitud de la gente es aún mucho

más difícil de entender para mí que vengo del siglo XXI y he tenido experiencias en los 80. Sobre todo en las caras de ilusión de las chicas arremolinadas en la cola de acceso al recinto y especialmente cuando salieron los *Beatles*. A pesar de su sempiterna seriedad y eficacia , Alejandro se permitió vibrar y disfrutar con cada corte del concierto. Y yo, hasta me hice una foto con Torrebruno, el presentador de la gala. El poder tener una foto con el creador de la famosa canción "*Tigres ,leones, todos pueden ser los campeones*" es algo que me suscita sentimientos de nostalgia de mi niñez.

Pero la joya de la corona, el recuerdo indeleble que nos quedará a Alejandro y a mí en forma de fotografía de este concierto mítico que hemos disfrutado, siempre será la foto junto a John Lennon, al que casualmente (eran muy inaccesibles para la prensa por muy bien acreditados que estuviéramos) encontramos en uno de los baños cercanos al escenario y su camerino. Poder chocar su mano e inmortalizar el momento es brutal. Pero esa foto no puede salir jamás del despacho de Alejandro y nos tendremos que conformar con admirarla en secreto. Pero sí, tengo una foto con John Lennon.

Cuando aún estábamos maravillados por haber conocido a Lennon, comenzó la fiesta. Salieron de teloneros *Los Pekenikes* y como ellos no levantaban la misma pasión que los cuatro de Liverpool, pudieron dedicarse a tocar y a escucharse a sí mismos sin el estruendo que ocasionaba cada gesto de los B*eatles*. Si para algo me ha servido este pequeño viaje es para constatar una evidencia musical que en nada empequeñece la grandeza de los *Beatles*: *Los Pekenikes* no tenían nada que envidiar a los *Beatles* en conocimientos musicales y lo demostraron claramente en esta ocasión.

En descargo de los de Liverpool, tengo que decir que los chillidos y muestras de histeria hicieron que apenas se pudieran escuchar la música y voces del grupo, que aún así desplegó toda su mística sobre el escenario.

No todos los países tuvieron la suerte de contar con los *Beatles* para sus giras mundiales y España en ese momento tenía una coyuntura política bastante complicada. La España de 1965

aún continuaba aislada internacionalmente y tuvo que costar bastante convencer a Brian Epstein, mánager de los *Beatles*, para que sus chicos tuvieran en cuenta a Madrid o Barcelona en su gira mundial.

Aún no estoy nada acostumbrado a todo lo que significa mi trabajo aquí en la Cancillería porque ciertamente flipé mucho viendo a los *Beatles*: sus cortes de pelo, sus trajes a juego, la locura máxima con la que tuvieron que soportar tocar durante casi toda su historia...

Paul y John al unísono con sus voces perfectamente armonizadas, el carisma de Ringo Starr, la mágica sabiduría de George Harrison, sus míticas guitarras *Rickenbacker*, el bajo *Hofner*, los amplis *Vox*...

Hace más de 50 años que lo que presencié sólo es posible en la tele, o en vídeos por *Internet*, que sólo te hacen vivir una mínima parte de lo que sentimos viéndolos en su realidad.

Incluso a Alejandro, con muchísima experiencia en la Cancillería, se le vio disfrutar como un enano y aunque en ocasiones me pidió que tomara notas y destacara algún detalle de la actuación o de la actitud del público, se le notó disfrutar de cada acorde, de cada gesto del grupo quizá más famoso de toda la Historia de la música. Yo disfruté de lo mítico del momento y me dejé imbuir por los años 60 : chicas enloquecidas, policía incrédula y sobre todo ganas de dejarse llevar invadieron *Las Ventas*.

Especial atención me produjo la figura de John Lennon, injustamente asesinado por un loco en 1980, con toda una vida por delante, en uno de los crímenes más incomprensibles de toda la Historia, no sólo de la música, sino que a mi juicio, de la Historia del mundo contemporáneo. La figura de Lennon quedó apagada aquella noche pero su legado permanece intacto a pesar de la sensación de vacío e impotencia que dejó su desaparición. Ojalá,ese maldito monstruo que acabó con Lennon se pudra primero en una cárcel y luego en el infierno más cruel de la eternidad.

Desde luego, es lógico que luego ninguno de los cuatro *Beatles* llegara a igualar la carrera que desarrollaron como grupo con la que tuvieron como solistas. La química de los cuatro fluía en

cada canción y por supuesto caí rendido a sus canciones y a la locura colectiva que invadió el recinto que, a pesar de no estar lleno, rezumó ilusión por todas partes. Cuando sonó el último acordé, Alejandro en pleno éxtasis me cogió por los hombros y me confesó:
-Hoy no me he sentido como un trabajador de la Cancillería ni me he acordado de mis responsabilidades; para mí, hoy ha sido como volver a mi niñez, a mi adolescencia.

Sin querer, Alejandro en pleno delirio *Beatle* se ha descubierto: vivió su niñez o adolescencia en los años 60 así que debería de tener en mi presente unos 65 o 70 años. Y sin embargo, su apariencia no debe de ser de más de unos 48-50 años ,así que sin duda, fue reclutado hace mucho tiempo y tuvo que renunciar a su vida en los años 60 y entregarse a un trabajo de máxima confidencialidad y responsabilidad. No me acabé de animar a preguntarle por qué no lleva una doble vida como casi todo el resto de los integrantes de la Cancillería. Sin duda, poderosas razones hacen que este hombre rebosante de felicidad en ese día, haya tenido que renunciar a su vida para entregarse a un trabajo en una época que no es la suya.

Yo, al menos, sigo viviendo mi presente y hago fascinantes viajes al pasado. Pero puedo retomar mi presente sin dificultades. ¿Qué le llevaría Alejandro a abandonar los años 60 en plena juventud y refugiarse en un tiempo que no es el suyo?

Seguramente esas razones aún deben de quedar en el anonimato para un recién llegado a la Cancillería como lo soy yo. Pero aquella noche Alejandro, rebosante de alegría, se atrevió a recomendarme varios discos y lugares conocidos por él en el Madrid de los 60. Cuando acabó el concierto y conseguimos llegar a la puerta histórica que nos retornó al presente, a mí me correspondió redactar el informe que luego, bajo seudónimo, apareció en forma de reportaje en la revista digital "*Efeeme"* en un completo dossier con fotos inéditas hechas por mi móvil que explicó cómo fue el concierto desde la perspectiva oculta del presente más rabioso.

CAPÍTULO 2: EL ESCUDERO

Antes de volver a Alicante, Alejandro me instó a que pasara por el despacho de don Leandro, que quería saludarme y comentarme un tema.
-Señor Gisbert, ¿qué tal la experiencia *Beatle*? Seguro que lo han disfrutado tanto usted como don Alejandro que sé positivamente que es un consumado fan.
Paciencia, su relato de los hechos se publicará pronto.
Espero que se hayan empapado bien del ambiente y que su informe arroje un poco de luz reciente sobre el concierto *Beatle* en Madrid.
»De hecho, no dudo que hará un relato fascinante. Confiamos mucho en su retórica y su capacidad de observación.
Pero no le he hecho venir para eso. Ya cuando tenga el *dossier* preparado me lo hace llegar por correo electrónico y buscaremos las posibilidades prudentes para publicarlo, ya sabe cómo funciona esto.
Tengo algo que decirle que es preceptivo tras culminar sus primeras dos misiones:
»Todos los asesores históricos trabajan en equipo formando dúos o incluso pequeños comandos. Y a usted le toca elegir compañero de andanzas. Eso sí, hay algunas normas que debe usted valorar antes de elegirlo.

-Pues usted dirá ,jefe, me tiene en ascuas con este ofrecimiento.

-Lo primero, es que debe ser alguien de fuera de la Cancillería. En ocasiones se elige compañero desde los propios integrantes, pero ahora mismo, usted es el último asesor histórico reclutado y el resto ya tiene compañero así que deberá elegir a algún compañero siguiendo una serie de directrices básicas:
1.Es preferible que el elegido sea alguien más joven que usted, que pueda obedecerle y respetarle sin rechistar.
2.Quedan excluidos familiares y amigos del presente a no ser que las cualidades del candidato sean tan excepcionales como para que rompamos esa regla.

3.Por supuesto, quedan fuera las parejas sentimentales.
En el pasado, algún asesor histórico ha reclutado a su esposa o novia y nos hemos visto en la tesitura de que ante una separación o discusión llegará el chantaje por alguna de las partes en forma de amenaza con revelar nuestro secreto.
»No dudo que su pareja sea alguien muy de fiar pero esa es una norma que no vamos a romper.
A partir de estas tres premisas, deberá pensar en alguien ajeno a su entorno habitual, alguien en quien se pueda confiar, que sepa obedecer y que, en definitiva, le sirva a usted de ayuda y refuerzo en las misiones.
»Por supuesto, debe ser alguien con el cual comparta inquietudes y pasiones. No sería buena idea reclutar a alguien antagónico a su modo de pensar. Para que me entienda mejor, debe buscarse a una especie de escudero a imagen y semejanza de personajes literarios como *Don Quijote y Sancho Panza* o como *Batman y Robin* en el cine. O más recientemente, *Águila Roja y Sátur* en la serie de televisión. Esa es la idea.
-Pues no es nada fácil lo que me plantea, jefe, ya que, si es demasiado joven, quizás no le sea fácil escabullirse a las misiones.
- Lo sé, es cierto. Pero no es necesario que sea de su época. Podría usted elegir a alguien de otro lugar y tiempo, aunque bien es cierto, que tiene pocas misiones a sus espaldas para haber congeniado con alguien de esa manera.
»No es esta una tarea inmediata, simplemente quería que lo supiera y se dé por informado: puede tener un ayudante, alguien de su confianza al que reclutar para acometer las misiones con algo de ayuda y compañía.
-Curioso dilema el que me plantea , don Leandro. En mis años de docencia he conocido algunos alumnos que podrían encajar con esa descripción pero son demasiado jóvenes para poder excusar ausencias y sinceramente, no podría decantarme por alguien en concreto ahora mismo.
Tuve un alumno hace poco tiempo que sería perfecto para ese trabajo, pero es demasiado joven para poder tener esa responsabilidad y sobre todo, vive lo suficientemente lejos de Alicante y tiene obligaciones académicas que harían imposible su

reclutamiento. Le ruego me dé ese tiempo necesario para proponerle algún nombre, no es fácil.
- Soy plenamente consciente de que no es fácil encontrar a alguien con tantas premisas y condicionantes. Si le hubiéramos reclutado antes, bien podría haber hecho buen equipo con su antecesora en eso de ser la última en llegar. Sin duda, hubiera formado un buen dúo con Teresa Sierra. A mi modo de ver, tienen ustedes una forma de ver la vida muy coincidente. Ella también es muy melómana y tienen gustos muy similares en materia musical. En todo caso, se la tengo que presentar, porque seguramente tengan que hacer algún trabajo juntos antes o después. A ella la reclutamos tras la jubilación de uno de los más grandes asesores de esta Cancillería, don Sebastián Recoletos. Era una gran escritora de relatos de viajes en el tiempo y al final, su anhelo se vio recompensado con este trabajo. Pero Teresa ya tiene escudera. En su caso, Mónica , otro gran activo joven de esta Cancillería a la que conoció en uno de sus viajes iniciales a 1988. A usted, señor Gisbert , le podría pasar algo similar pero sí es cierto que normalmente se necesitan varias misiones para encontrarnos con alguien en el pasado con el cual congeniamos lo suficiente como para poder proponerle esta locura.
»Además,le advierto, debe ser alguien con aspiraciones supeditadas a su supervisión. Usted sería su jefe y él su escudero, su ayudante, no reclute a nadie con ambiciones personales muy acusadas.
-¿Por qué dice eso?
-Pues porque de momento, usted ha ido a muy pocas misiones y no conoce a demasiada gente. Sé positivamente que hizo buenas migas con algún músico de la *Movida*, pero descarte definitivamente la idea de convertir a un músico de la época en su ayudante. Cualquiera de sus ídolos tenía la suficiente personalidad como para no ser ser un candidato adecuado.
»Sé que se le pasará por la cabeza salvar a alguno de sus ídolos y traerlos a la actualidad pero descarte esa loca hipótesis. No va a hacer usted una patrulla por el tiempo integrada por sus ídolos caídos, olvídelo.
-A veces , parece que me lea usted los pensamientos, jefe.

-Por cierto, sale usted muy favorecido en los vídeos del concierto en la Escuela Superior de Caminos, y no toca nada mal- me apunta sarcástico don Leandro, que, sin duda, con esta revelación me quiere indicar inequívocamente que sabe todo lo que hice en mi primera misión.
-Perdone, jefe, no le acabo de entender.
-No ponga esa cara de susto, hombre. No sé las circunstancias exactas en las que se desarrolló aquello, pero con la suplantación demostró usted mucha capacidad de improvisación.
»Casi consigue colármelo. Si no llega a ser por su característica forma de tocarse la camiseta para que le quede
más holgada ni siquiera hubiera reparado de su presencia como músico en el concierto. Ese *tic* le delató.
»No me de explicaciones, algo debió pasar y bien grave.
Pero nadie se ha dado cuenta y usted, ante una adversidad, pudo sacar adelante la misión. Se sorprendería de las auténticas burradas que han llegado a hacer algunos de sus compañeros en sus primeras misiones.
Usted, al fin y al cabo, algo hizo mal, lo sé, pero pudo tener los suficientes recursos como para sacar adelante la misión sin demasiados cambios. No se preocupe, no se lo tomaré demasiado en cuenta y así se dará usted cuenta de la trascendencia de su cometido.
»Todo puede cambiar con la mínima alteración de la Historia.
Hasta la cosa más inocente lo puede cambiar todo y la inconsciencia, la inocencia y la buena voluntad es loable en nuestra vida presente, pero en este trabajo puede ser un cataclismo de dimensiones impredecibles.
Así que mi recomendación es que hile muy fino, no cualquiera está en condiciones de soportar este peso aunque sea como ayudante.
Estaría bajo sus órdenes, y no tendría acceso directo a las puertas sin su consentimiento.
»Usted respondería por él. Piénselo bien, señor Gisbert, y sin prisas ya encontrará alguien. Igual podemos esperar a que ese alumno suyo que me ha comentado sea algo más mayor y libre de tener mayor libertad de acción, no tenemos prisa.
-Lo comprendo, jefe, pero ahora mismo estoy en blanco, tengo que

pensar mucho sobre esto.
-Los compañeros pueden aconsejarle y como en el caso de la misión de la que acaba de llegar, siempre puede tener compañeros ocasionales. Alejandro ha quedado encantado de su compañía, así que no se lo tome como algo inmediato. Pero siempre es mejor compartir con alguien todo esto, es muy complicado enfrentar esta responsabilidad en solitario. Dos cabezas piensan más que una y poder apoyarse en alguien se agradece. Yo mismo tuve a Alejandro como escudero muchos años y doy fe de que me sacó de más de un apuro con su inteligencia y sangre fría para afrontar cualquier problema.
»Lo dicho, sin prisa pero sin pausa, encuentre a esa persona, Gisbert. En otro orden de cosas, y ya cuando pueda y lo tenga listo, me pasa el informe completo de su misión sobre los *Beatles*. Y no se angustie, seguimos contando con usted a pesar de sus apariciones estelares en conciertos míticos de los 80.

Al jefe no se le escapa una,es evidente. Y mi vergüenza es total al salir de su despacho. Se enteró de mi suplantación y farsa como bajista de *Trastos* y aún así no parece enfadado de verme en el escenario en plena *Movida*. Debe de estar más que acostumbrado a meteduras de pata y situaciones incontroladas para ahora sorprenderse de mis locas ideas. Aún lleno de reproches hacia mi comportamiento y con un firme propósito de enmienda, otra idea me ronda la cabeza: el tema del ayudante o escudero.

Ya de vuelta a casa, y con no pocas risas internas al ver el entusiasmo de Raquel y su amiga Cari al volver de Liverpool con mil recuerdos de los *Beatles* (pósters, tazas, camisetas, discos...) adornando nuestra casa, empiezo a pensar y descartar nombres para el encargo realizado por don Leandro: buscar un escudero. Por lo pronto, pienso que ningún amigo mío podría entrar en esa categoría de ayudante. Tener una edad similar y el carácter ya plenamente formado haría que chocáramos constantemente. Además no conozco a nadie tan apasionado como yo por la música como para reclutarlo y que sobre todo, se plegara a mis órdenes sin oponer resistencia.

Descartados amigos, vuelvo a pensar en algún alumno y aunque sí me sale algún nombre más o menos posible, no acabo de ver muy claro que alguien mucho más joven que yo pudiera entender mis aspiraciones e ilusiones. Hay un abismo generacional entre chicos de 16 y 17 años y yo, por muy enrollado que quiera ser. Creo que un chaval joven de mi presente no encajaría para algo tan trascendental como ser viajero en el tiempo.

Tras mucho pensar y definitivamente descartar a la gente de mi presente y entorno, caigo en la persona adecuada. Me parece increíble no haber caído antes en la cuenta: Enrique Sanjuán. Reúne todos los requisitos: joven, inexperto, *friki* de la música que a mí me emociona, entusiasta por naturaleza y además, vive en Madrid, por lo que no tendría problemas de desplazamientos.
Y en la actualidad tiene 55 años, pero no es alguien especialmente popular, aunque sí querido por su gente cercana. Y hay un condicionante más a tener en cuenta: me cae extraordinariamente bien y es la oportunidad perfecta de volver a encontrarme con él. Yo, que hace unas semanas, ya había dado por imposible la posibilidad de volver a saber más de su persona.

Evidentemente, podría intentar contactarle y reclutarlo ya de mayor. Pero, por los propios requisitos del puesto descritos por don Leandro y porque la ingenuidad y la ilusión propia del Enrique que conocí encajan perfectamente, me decido a que él sea mi candidato perfecto.

Cierto es que tiene tendencia a la timidez y es un romántico empedernido, pero eso es algo más a favor que en contra.
Y no puedo negar que me vi reflejado en él cuando lo conocí hace unos meses. Y que le tenía cierta envidia por haberse quedado allí en 1980 sin que supiera que sería testigo de excepción del desarrollo de la *Movida Madrileña*.

Me quedó la duda de cómo acabó su historia con Alice, aquella niña tan divertida y transgresora que tanto me hizo reír en mis tres días en los 80. También ella ha estado en mi posible lista de escuderos junto a Rafa, el amigo de Enrique, que, más mayor y más maduro, quizás se saliera un poco de los requisitos aun siendo de mi total agrado. Pero incluir a la pequeña y loca Alice en mis

aventuras por el tiempo sí que intuyo que sería correr demasiados riesgos. No estoy preparado para aleccionar y controlar a una niña de 16 años, punki y gamberra como ella sola.
Demasiado riesgo. Enrique Sanjuán, sin duda, es el candidato perfecto y sé que, tras flipar con el descubrimiento, podríamos formar un buen dúo de viajeros por el tiempo.

Ya decidido y por supuesto, en un rato a solas en casa, me decido a ir a mi trastero, donde tengo a buen recaudo el móvil de última generación que uso para comunicarme con la Cancillería. El objetivo de la llamada es sondear a don Leandro con la posibilidad de que sea Enrique Sanjuán el que ocupe el puesto de escudero o ayudante en mis siguientes misiones.

-¿Está seguro de su elección?- me pregunta don Leandro- le reitero que no hay prisa alguna. Tiene usted todo el tiempo del mundo para pensarlo y conocer a más gente susceptible de ocupar el puesto. Tenga en cuenta que no todo el mundo es capaz de asumir está responsabilidad ni está totalmente preparado para asumir el *shock* de descubrir este secreto.
-Creo que sí, jefe.

-¿Se fía usted de él? Tenga en consideración que apenas lo pudo conocer unos días en Madrid en el año 1980. Podríamos esperar un tiempo por si en una de sus siguientes misiones encontrara usted a alguien más idóneo. Además, en su informe no se le nombra en ningún momento, lo cual aún me sorprende más. ¿Qué clase de relación establecieron?

-Lo conocí la misma noche que a Fernando, bajista del grupo *Trastos*. Se unió a cenar con nosotros por casualidad tras reconocer a Fernando como músico-bien haré en obviar que no fue una cena precisamente lo que compartimos ese día los tres, más bien una farra de las de no se olvidan, que acabó con Fernando lesionado de la mano izquierda y yo teniendo que sustituirlo de urgencia en el concierto- .
El chico me recuerda muchísimo a mí cuando tenía esa edad y me pareció un chaval muy responsable - no me lo pareció en absoluto -

y sobre todo un entusiasta total de la música de los 80. Me vi muy reflejado en él.
»Luego, en el concierto, volvimos a reencontrarnos y le seré franco, don Leandro, me ayudó muchísimo para poder suplantar a Fernando y que no cambiara sustancialmente la Historia. Además, le he seguido la pista en la actualidad y es alguien más o menos anónimo que da clases en un pueblo de Guadalajara, bastante apreciado por sus alumnos. Y siguiéndole la pista por redes sociales, he podido averiguar que no ha abandonado sus sueños y gustos musicales , sigue persiguiendo sus quimeras ahora en forma de cantautor. He encontrado unos pocos vídeos por *Youtube* en el cual se le ve cantando viejas canciones, así que, de alguna manera, somos casi almas gemelas.
Aunque eso sólo podremos comprobarlo cuando lo reclutemos.

-Le concedo la ventaja de que el chico sea parecido a sus gustos y sueños. Eso le ayudará convenientemente en sus viajes e investigaciones; pero tenga en cuenta que sólo ha visto de él su adolescencia y de forma muy corta en el tiempo. Podemos esperar y dejarle evolucionar un poco más o puedo poner a un compañero a vigilarlo en 1980 para que veamos su idoneidad. En todo caso, la decisión es suya. Tiene que estar completamente convencido de que es el compañero ideal, porque ya lo sabe, una vez conozca el gran secreto no hay vuelta atrás y tendría que cargar con él aunque no le guste o le decepcione.
-No tengo dudas, don Leandro. Lo que vi en aquellos días y lo que luego ha sido ese chico me convence plenamente. La duda que me asalta es cómo abordarlo para que no se asuste o no me crea. ¿Cómo lo hago?
-De eso no tiene por qué preocuparse. Lo ideal es que usted mismo vuelva a 1980 a algún lugar donde sepa seguro que pueda encontrarlo y como ya le conoce volver a retomar su relación de amistad con él. Observe cómo reacciona y si lo ve claro, adelante. Con casi total seguridad no le va a creer una palabra, pero ya sabe lo que hay que hacer: tráigalo aquí y entre usted y yo ya sabe que acabaremos convenciéndole. A él le costará más hacerse a la idea ya que usted ya tiene otra edad y aún así, su cara fue un poema

cuando fuimos a ver la proclamación de la Segunda República en 1931.

»Como le dije entonces, su reacción no fue para nada desmesurada pero me temo que la reacción del joven Sanjuán va a ser bastante más radical. Sólo tiene 18 años y además va a tener que enfrentarse a la realidad que el futuro le depara.

-¿Le traeremos al futuro, a nuestro presente?

-Sí, Gisbert, es lo mejor. Un paseo por el Madrid de la actualidad y que le enseñemos los avances tecnológicos de nuestro siglo le convencerá plenamente de la veracidad de nuestro trabajo. Pero ocurrirán dos cosas: primera, que vamos a tener que controlarle para que no se vuelva loco con tanta tecnología y segundo, va a tener que ser usted no sólo su maestro en los viajes del tiempo sino que además tendrá que ser su profesor tecnológico para que se adapte lo más rápido posible a las nuevas formas de comunicación. Y eso, créame, es igual de difícil si se recluta a alguien en 1980 o a principios de siglo.

-Lo sé, don Leandro. El salto tecnológico que hemos experimentado en estos últimos quince o veinte años aún me sorprende a mí, que lo he vivido en directo. Para un chaval de 18 años en 1980 va a ser un choque brutal.

-Y otra regla tener en cuenta, Gisbert. Usted es del presente, vive su realidad y con su gente. Pero, al reclutar a alguien del pasado, hay que poner ciertos límites que usted debe de asumir. Tendrá que evitar a toda costa que el chaval se encuentre consigo mismo en la actualidad como un señor de 55 años; eso puede alterarle mucho.

»Tampoco deberá permitirle acceder a Internet sin que usted esté presente. Podría caer en la tentación de buscarse a sí mismo en las redes sociales y si nos saliera mal como persona incluso podría beneficiarse de muchas cosas para que su vida en la actualidad fuera diferente.

-¿Cómo podría pasar eso, don Leandro?

-Piénselo bien, señor Gisbert. Si reclutamos a alguien sin demasiados principios en un momento dado puede hacer algo que lo cambie todo. ¿Ha visto *Regreso al Futuro II*?

- Por supuesto, don Leandro. Es una de mis trilogías favoritas.

¡Cómo iba yo a imaginar que yo también viajaría por el tiempo! Aún me parece mentira.
-Pues acuérdese de lo que ocurre en esa película: *Biff Tannen* se regala a sí mismo siendo joven aquel calendario deportivo y lo cambia todo de su futuro, se hace un ser poderoso y cruel. Las películas son las películas, ficción, claro está, pero nunca deje a su ayudante navegar por Internet sin su supervisión y sobre todo nunca le permita viajar a él solo por las puertas.
»En todo caso, se le prohibirá el paso franco por las puertas históricas si no va acompañado por usted o tiene su permiso expreso. No se deje arrastrar nunca a nada que le comprometa el futuro al chico. Se empezará a plantear muchas preguntas, usted mismo se hizo muchas. Estoy seguro que escenarios increíbles seguirán rondando por su cabeza, lo sé. Le ha pasado a usted y me sigue ocurriendo a mí tras casi una vida trabajando aquí. Hágame caso: no le deje nunca indagar sobre su futuro ni aliente nada que no sea para culminar una misión.
-Pero, don Leandro, ¿cómo haré para tenerlo controlado?
-Esa es su responsabilidad, Gisbert. No le deje ni a sol ni a sombra. Por muy buen chico que sea, la curiosidad le podrá, es humano. Pero sólo podrá ver lo que nosotros queramos que vea. Y no es por crueldad hacer cumplir esta regla. Está Cancillería tiene siglos de Historia, y casos en los que asesores históricos como usted y como yo hayan metido la pata sin saber, incluso inocentemente, hay cientos. Y muchos de ellos muy graves. Sólo necesito uno para que se dé cuenta de cómo se puede cambiar todo en un instante.
»No hace demasiados años, un joven escudero en una misión informativa por la guerra de Marruecos, en Annual, tuvo la mala suerte de encontrarse cara a cara con el propio Francisco Franco y sin apenas pretenderlo, en un ataque marroquí y por instinto, lo salvó de una de sus peores heridas de guerra en uno de sus testículos. Al volver a su tiempo, resultó que Franco ya no era jefe de estado y que en esa realidad paralela tampoco había perdido un huevo y por ende, no lo enviaron a Oviedo como comandante y murió en Marruecos poco tiempo después.
-Bueno, don Leandro, no es que me entristezca mucho la noticia, la verdad.

-Ni a mí, ¡qué diablos! Pero en esa nueva realidad creada a partir de una casualidad, el dictador era Millán Astray. Un loco absoluto que nos abocó a entrar en la Segunda Guerra Mundial y a la pobreza más precaria al alinearnos inequívocamente junto a Hitler y Mussolini.
-Vaya locura, don Leandro. Sé perfectamente quién fue Millán Astray: un fanático incapaz de gobernar un país con la más mínima cordura.
-Pues sólo porque ese escudero instintivamente salvó a Franco sin reparar en quién era y quién iba a ser, todo cambió. Y en este caso a mucho peor. Así que ya sabe las normas y esto lo demuestra una vez más: la Historia no se puede cambiar y ese extremo se ha cumplido desde que esto existe. Con sus crisis más o menos graves pero siempre con la sensación de que no podemos jugar a ser dioses. Así que, en conclusión: nunca deje solo en su futuro a su escudero, Gisbert, debe asumir esa responsabilidad si quiere seguir adelante con su reclutamiento.
-Ok, jefe, lo entiendo y sé cuál es mi obligación. No dude que seré un buen profesor para el pobre chaval, que ni imagina lo que que le viene encima.
-Lo veo decidido, Gisbert ,¿tiene usted mucha fe en el chaval, cierto?
-La verdad es que sí, jefe. Me causó una grata impresión y aunque es aún muy inocente estoy seguro de dos cosas: en primer lugar, que es una buena persona y en segundo, que una vez asentado en nuestra cancillería, encajará perfectamente en este trabajo.
»Entusiasmo por la música le sobra y le aseguro que cuando le conozca verá que se trata de un gran fichaje. Y por descontado, seré su sombra aquí en la actualidad y no permitiré que pueda cambiar nada del futuro. Sé que lo ideal sería contar con alguien del presente pero lo que me dejó entrever ese chico no lo he visto muy frecuentemente. Además, debemos tener en cuenta que al ser de Madrid lo facilita todo.
-No hay más que hablar, señor Gisbert, madure una estrategia para abordarle y cuando esté listo, podremos empezar el proceso de reclutamiento. Seguimos en contacto, no dude en llamarme cuando tenga decidido el cómo y cuándo comenzaremos.

Tras la conversación con el gran jefe, comienzo a pensar cómo tratar el asunto con el chaval para que no salga corriendo del susto. De momento,la primera decisión a tomar es que tendré que ausentarme unos cuantos días de Alicante y volver a 1980.

No lo voy a negar, y es que me apetece muchísimo volver y encontrar a Enrique cuando para él sólo habrán pasado unos meses desde que nos conocimos. Decido ir en verano de 1980 para aprovechar que mi recuerdo seguirá vivo en su memoria.

Pero, ¿dónde encontrar a Enrique en el verano de 1980? Realmente nunca supe dónde vivía. Acudir a la hemeroteca de conciertos parece ser lo más sensato. No es muy difícil suponer que Enrique Sanjuán estará allí donde haya un grupo tocando que le guste y a él, indudablemente, le gustan *Los Secretos*.

Y *Los Secretos* tocaron en la Plaza Mayor de Madrid en julio de 1980, en lo que quizás fue su primer gran concierto multitudinario. No es difícil suponer que Enrique Sanjuán estará por allí en las primeras filas.

Apenas un día antes del concierto de *Secretos* en la Plaza Mayor hay una puerta disponible. Sólo tendré que pasar una noche en julio de 1980 e ir al concierto a primera hora para encontrarme con Enrique.

Creo que lo más adecuado sería hacerme el encontradizo y así retomar mi relación de amistad con él. Y claro, ya puestos, ver el concierto. ¡A ver quién se resiste a ver otra vez a *Los Secretos* en 1980 ! De todos modos, la situación no me genera pocas dudas. Debo valorar hasta el final si estoy seguro de querer embarcar en esta locura a este pobre chaval. Bien sé que esto no tiene vuelta atrás. Una vez se lo plantee pensará que estoy loco pero es de esperar que esto le va a suponer un *shock* brutal, un cambio que no es nada fácil de digerir.

¿Estoy seguro de querer condicionar su vida de esa manera? Yo tengo muchas esperanzas depositadas en él, pero para realizar esto se necesita una sangre fría que ni yo poseo, y pretendo que un chaval de 18 años lo consiga. Difícil elección.

Pero en una balanza de pros y contras pesa más el cariño que le cogí en tan poco tiempo y la certeza de que podría reclutar un

ayudante excelente. Así que está decidido: voy a reclutar a Enrique Sanjuán como mi ayudante.

Raquel se toma con filosofía mis ausencias. El pretendido doctorado en la Universidad en Madrid es un pretexto fabuloso que al menos me durará un par de años. Me sienta fatal mentir de esta manera, pero no hay más remedio y además, en cierto modo, y como bien me apuntó Alejando en su día, sí que estoy haciendo un doctorado en Historia Contemporánea de España: el concierto tributo a Canito en 1980, nuestro viaje por 1965 observado la eclosión *Beatle*...¿No es eso un doctorado? Igual un poco a lo bestia, pero está claro que no puede haber mejor tesis doctoral que presenciar todos esos conciertos grandiosos de la Historia de la música. Ya decidido, pero sumido en un mar de preguntas, marcho a Madrid a finales de julio decidido a reclutar a Enrique, ilusionado por pasar unas horas más en 1980 y ver otro concierto de *Los Secretos* con Enrique Urquijo al frente.

CAPÍTULO 3: RECLUTAMIENTO

El Madrid de 1980 en verano es asfixiante. Mis recuerdos son de hace unos meses en febrero, y allí el frío era bastante intenso, mientras que ahora, en verano, el calor azota con toda su fuerza. Pero es genial estar de vuelta y aunque decido pasar la noche en paz, no puedo resistir la tentación de pasearme un rato por el barrio de Malasaña y reconocer el ambiente. Me abstengo de entrar en algún pub conocido, ya que apenas han pasado unos meses de mi estancia aquí y aún pueden quedar vestigios de mi pretendido y falso documental de los grupos a los que pude tratar personalmente.

Aún así, pasear por la calle Palma ya me trae recuerdos imborrables de aquellos tres días tan intensos pero ahora, y tras comprobar que soy demasiado débil para decir que no a una buena fiesta, prefiero pasar de largo, observar y disfrutar simplemente del ambiente que se vive por la calle. En *Casa Costus* sigue la luz encendida y continua el continuo trasiego de gente entrando y saliendo. Eduardo Benavente y Ana Curra pululan por los alrededores inequívocamente.

En el *Penta*, la gente se amontona y en el *Vía Láctea* intuyo que se sigue respirando el mismo ambiente que en general y por los días en los que estoy retrocediendo en el tiempo, son de un verano muy caluroso que invita a la gente a salir de casa y divertirse. Una cerveza rápida en aquella bodega donde empezó todo aquel 8 de febrero de 1980 es el único recuerdo que me permito rememorar.

Ahora mi preocupación se centra en poder encontrar a Enrique Sanjuán y una vez localizado, ver la manera en la cual la oferta que le voy a realizar no le provoque una conmoción tan grande que salga por piernas. Vuelvo al mismo hostal donde estuve la pasada vez. Lo sigue regentando aquella mujer parecida a Terele Pávez aunque ahora, sin resaca y más consciente, me doy cuenta de lo duro que es el colchón y lo desequilibrado que está el somier de la cama. Pero mientras escucho aullidos y gritos de felicidad etílica, acabo cayendo en una especie de sopor que finalmente me vence.

Lo bueno de hacer un segundo viaje a un lugar es que ya conoces los grandes sitios a donde acudir y ya bien despierto, es irresistible la posibilidad de volver a homenajearme con un almuerzo de los que hacen afición, con churros y café para despertarme y pincho de tortilla con cerveza para constatar que la buena señora que se encarga de la cocina sigue estando en estado de gracia culinaria. Hinchado de grasas y de íntima satisfacción, cuando salgo de allí decido encaminarme con antelación a la Plaza Mayor donde esta tarde-noche es el concierto y dónde espero encontrar a Enrique. En realidad, a los dos Enriques: Sanjuán y Urquijo.

Son prácticamente las 13 horas y en realidad, aún no espero encontrar allí a nadie pero comienzo a soñar con lo que se va a producir esta noche aquí. Por razones músico-nostálgicas no es cuestión menor poder asistir a un concierto de tu grupo preferido. Pero, si además es con la presencia del mediano de los hermanos Urquijo, lo cierto es que el viaje toma un cariz más amable y por qué no decirlo, incluso un poco triste. Siempre podré volver a los 80 o 90 y ver a Enrique Urquijo sobre un escenario pero eso sólo consuela y es un alivio que no tiene casi nadie en este mundo, pero no me hace perder la perspectiva del más común de los mortales. Y es que, lamentablemente, en mi mundo ,que a veces ya se me confunde, Enrique Urquijo y muchos otros ya no están con nosotros.

Cuando apenas son las dos de la tarde decido sentarme en una terraza de las que existen alrededor del lugar. El olor a fritanga invade todo y una cosa es cierta: mi paso por 1980 siempre me supone añadir un par de kilos a los ya amargamente existentes. Pero es inevitable y un lujo para el paladar así que tras unos calamares y un *pepito* de ternera decido que este es el mejor lugar posible para esperar a que comience el concierto.

Aparte de *Los Secretos* esta noche actúan *Paraíso, Mario Tenia y los Solitarios* y *Radio Futura*. Un cartelazo de lujo máximo así que, *carpe diem*: vengo a reclutar a Sanjuán pero, ¿por qué no disfrutar de la M*ovida* otra vez?

El evento comienza a las 21 horas, pero si mis suposiciones son ciertas y Enrique Sanjuán sigue siendo el que yo espero,

vendrá pronto a coger buena posición en las primeras filas. Es lo que yo mismo haría. Reconozco que aparte de volver a ver al chico me apetece mucho reencontrarme con su entorno. Ojalá venga con su amigo Rafa y con Alice, que si no me engañaron mis sentidos, a estas alturas debería de ser algo más que su amiga punki. A pesar de sus innegables diferencias de educación y de gustos musicales, allí se percibía química. Aunque era bien cierto que Alice era transgresión pura, también se le asomaba un alma noble detrás. Tengo pocas dudas acerca de este tema: Enrique es un romántico empedernido y un soñador, justo los que más sufren en esta vida, pero irremediablemente, mis favoritos.

El escenario ya está montado y por allí se ven técnicos y operarios trabajando a destajo para tenerlo todo a punto. Las pruebas de sonido son muy rápidas y se van sucediendo a partir de las 5 con algunos de los chicos de *Los Solitarios*, *Paraíso* y los hermanos Auserón y Javier Furia. Unos *Radio Futura* jóvenes, llenos de vida e ilusión ante su primer disco, del que luego renegarían por ser demasiado comercial, pero que ahora es un pelotazo máximo con "*Enamorado de la moda juvenil*" como principal estandarte de la modernidad incipiente de los nuevos grupos.

Ya a las 18:15, aparecen casi al unísono *Los Secretos*, que ya habían abandonado el apelativo de "*Tos*" y habían incorporado a Pedro Antonio Díaz como sustituto de Canito. Bajo la supervisión de mi actual amigo Javier Urquijo, comienzan a probar micros, guitarras y demás instrumentos. Mientras Pedro comprueba que toda su batería está en perfecto estado, por el rabillo del ojo veo que el destino me trae juntos a los dos objetivos de la noche, los dos Enriques; Urquijo y Sanjuán.

Enrique Urquijo se acerca el escenario mientras le firma un *LP* a Rafa, el amigo de Sanjuán, que, muy cerca de ellos, parece comerse con la mirada a su tocayo de pura admiración. Enrique Urquijo apenas prueba su bajo y voz para luego desaparecer discretamente junto a sus hermanos y Pedro.

En esta época *Los Secretos* ya han conseguido grabar su primer *EP* y tienen un éxito en el mercado con su legendario "*Déjame*". Y aunque mi objetivo principal no es el de asistir al

concierto, sé que lo disfrutaré al máximo. Al fin y al cabo, va ser sólo mi 4º concierto de *Los Secretos* con Enrique Urquijo al frente. Debo convertirme en la sombra del chaval Sanjuán para tras un gran concierto, unas risas, confidencias y copas (el chico necesitará un poco de alcohol para soportar lo que se le viene encima) contarle el gran bombazo y que, lógicamente, lo niegue en redondo. Y tendré que convencerlo para llevarlo a la Plaza del Dos de Mayo, para allí coger la puerta histórica que nos lleve a mi presente y rezar para que el pobre chico no se nos muera de un infarto ante la revelación y responsabilidad que le voy a tirar encima. Aún no tengo muy claro cómo voy a poder llevar a cabo todo esto.

Antes de abordarle me permito observarle de lejos y sin duda, sus ojos denotan admiración ante el próximo concierto de sus ídolos, pero algo raro flota a su alrededor. Enrique no parece nada contento y es Rafa el que lleva la voz cantante de la conversación. Me parece que sus gestos son de hastío e impotencia ante las reiteradas muestras de cariño de su amigo. Tiene pinta de mal de amores y no es de extrañar si como me temo unió su destino al de la locuela de Alice. Intrigado y emocionado por volver a verlo, me dirijo a la primera fila, donde, sin apenas dilación, les interpeló:

-¡Hola! ¿Os acordáis de mí? Soy Jose, el de Liverpool. Estuve con vosotros en febrero en el concierto homenaje a Canito. Es un placer reencontraros.
-¡Ey, vaya sorpresa! ¿Cómo estás?- me dice Rafa- Ya han pasado unos meses de todo aquello. ¿Cómo va lo del documental?
-Yo muy bien, Rafa pero el documental bastante mal, tío.
Con toda mi ilusión puesta en realizarlo, al llegar a Liverpool recortes presupuestarios hicieron que se aparcara al menos momentáneamente el proyecto. Es posible que más adelante se pueda llegar a hacer. Yo, desde luego, lo sigo intentando pero mientras, aquí estoy de nuevo, visitando la familia y aprovechando musicalmente mi estancia. Ayer vi carteles por toda Malasaña anunciando el concierto y lo cierto es que estaba seguro de que os encontraría por aquí.
¡Enrique! ¿cómo va todo, chaval? Me da mucha alegría

reencontrarnos. ¿Por dónde anda tu antagonista punki? Imagino que al final os hicisteis buenos amigos, ¿no es cierto? Menuda gamberra estaba hecha. Si yo te contará lo que hizo con unas señoras en *La Bobia* en febrero, ja, ja, ja...

Pero de repente mi risa se ve entrecortada por los gestos de Rafa que me pide con gestos inequívocos que me calle. Tampoco el semblante de Enrique me cuadra. Ha sido nombrar a Alice y el color de su cara ha mudado al blanco y su cara se contrae en una mueca que apenas disimula con un apretón de manos. Murmura una disculpa y sale corriendo de allí visiblemente disgustado, y yo definitivamente no entiendo nada. Debe de haberse peleado con Alice, no me cuadra otra explicación.
-Rafa, ¿qué le ocurre al chaval?¿He dicho algo inconveniente?
-No, tranquilo, José, tú qué ibas a saber...Por supuesto que nos alegramos mucho de verte, cómo no, pero Enrique está muy mal.
»Es natural que tú no sepas nada pero has ido a nombrar justo el origen de todos sus males e irremediablemente es algo muy triste y sin solución. Siento ser portador de tan horribles noticias, porque se te nota que tú también le cogiste aprecio a Alice, pero la pobre muchacha tuvo un accidente de moto muy grave justo hace un mes y tras varios días en coma, falleció. Y Enrique no reacciona.
No te imaginas cómo de mal se lo ha tomado, está completamente hecho polvo.

-¿Qué me estás contando, Rafa? ¡No puede ser! Qué horror más grande. ¡Si esa pobre niña sólo tenia16 años!
¿Cómo ha podido ocurrir esa desgracia? Ahora entiendo la reacción del pobre chico.
»Pero espera un momento,Rafa. Voy a sentarme y me cuentas,que me has dejado el corazón helado.

-Lo entiendo, no es nada fácil de digerir, es muy injusto. Y el caso es que todo les iba muy bien. Después del concierto se hicieron muy amigos y no tardaron mucho en intimar y en planear cosas juntos. Lo que tú y yo previmos en su día acabó siendo realidad. Al poco tiempo, ya estaban enamorados el uno del otro e incluso

superaron sus diferencias musicales y se lanzaron a tocar como dúo. Llegaron a tocar en un par de ocasiones en algún garito pequeño. Pero la niña tenía muchos problemas en casa. El padre es un maltratador y les puso la mano encima a ella y a la madre.
»Y aunque la familia de Enrique se portó genial con ella acogiéndola y dándole calor, parece ser que Alice tenía algunos malos hábitos detrás, aunque realmente yo creo que tampoco eso tuvo tanto que ver con su accidente.

-¿Qué tipo de malos hábitos, Rafa? ¿Drogas?
-Sí, Jose. Y no sólo un porrito ocasional para divertirse, sino que le daba de vez en cuando a otras sustancias más peligrosas.

-¿Y qué ocurrió? ¿Una sobredosis?
-No, qué va. Aunque ese día algo consumió tras tener una pelea terrible con el padre, fue la mala suerte lo que se llevó a la pobre Alice. Era una tarde de concierto de ellos dos en un garito de Malasaña y ella no llegaba, se retrasaba cada vez más.
»Enrique la esperó y la esperó y cuando no pudo más salió pitando a ver por qué Alice no llegaba. Yo le ayudé a buscarla y tras constatar que había tenido un encontronazo muy fuerte con el padre, la buscamos por todos los sitios donde Enrique creía que podría esconderse. Lo que ocurrió es que tras la pelea salió corriendo de su casa, cogió la moto y su bajo y salió pitando hacia el concierto. Con la mala suerte de que tuvo un desgraciado accidente que no sabemos si fue provocado por el efecto de algo que había consumido o simplemente puta mala suerte. Cuando por fin dimos con ella en un hospital primero supimos que estaba en coma, muy grave. Y luego a los pocos días, falleció.

-Rafa, Dios mío, qué mal trago estoy pasando ahora mismo. Te juro que si me sacan sangre no me encuentran nada. No me puedo imaginar cómo estará Enrique.
-Pues hecho trizas, José. Desde que la encontramos, Enrique no salió de aquel hospital en ningún momento, hasta que se produjo el fatal desenlace. Y se volvió loco de dolor. No sabíamos ni sabemos aún como consolarlo. Ellos estaban apenas empezando algo, muy

al principio. Enrique no lo quería reconocer pero sé positivamente que tuvieron bastante más que una amistad. En realidad, ella estaba enamorada de él desde el principio como así lo ha leído Enrique en su diario. Y Enrique poco a poco se fue acercando a ella, se fue enamorando sin darse cuenta, de tan amigos que eran.
»Pasaron muchos días juntos, de aquí para allá, con sus ensayos, sus fiestas, sus conciertos, se hicieron inseparables. Y justo cuando ya habían empezado algo pasa todo aquello, es demencial.
»He ido varias veces a su casa a intentar animarlo y hoy es el primer día que, con la excusa del concierto de Secretos, he conseguido arrancarlo de su casa. Como verás, ha adelgazado bastante, está hundido y no quiere hacer nada, se niega a creer lo ocurrido.

-Ahora se entiende todo, Rafa. Pobre chaval, debe de estar en una pesadilla. Y sobre todo, pobre niña. Era una alegría de personita. Tan punki, tan descarada, tan gamberra, con ese puntito encantador tan auténtico. Me parecía tan genial...

.

-Pues sí, José, tío, una auténtica desgracia, un drama. Y ahora, aunque es muy triste recordar a Alice, el que me preocupa es Enrique, ya que apenas sale de casa, casi ni estudia, le han quedado varias asignaturas para septiembre y ha perdido todo interés que no sea releer y releer el diario de Alice. Sus padres me han llamado en varias ocasiones y aunque me recibe amablemente, no consigo hacerlo reaccionar. Lo único que he podido arrancarle es asistir hoy a este concierto pero nos tiene a todos muy preocupados, imagínate.

-Por supuesto, Rafa, me hago cargo. Y para terminar de desarreglar las cosas yo lo primero que hago es preguntarle por Alice, soy un idiota. Pero, de verdad, ¿cómo podía imaginarme algo así?

-No, hombre, Jose, tranquilo. Enrique seguro que lo entenderá. ¿Cómo ibas tú a saber de semejante desgracia?
Lo que pasa es que el dolor ahora mismo le puede. Ten en cuenta que ayer mismo se cumplió sólo un mes de la muerte de Alice.
»Es aún pronto para hacerle entrar en razón y que retome su vida.

Con sólo 18 años ha tenido que afrontar algo muy gordo, y demasiado horrible, es demasiado injusto para entenderlo.

Tras escuchar a Rafa completamente horrorizado, comprendo muchas cosas. Ahora entiendo la razón por la cual me era imposible localizar a Alice en mi presente. Pobre niña, apenas con 16 años y toda la vida por delante. Con esto sí que no podía contar ni en la peor de mis pesadillas. La Cancillería, las instrucciones de don Leandro, mi misión, el concierto de esta noche... Todo ya me da exactamente igual. Mi pensamiento sólo puede estar concentrado en Alice y sobre todo, en Enrique, al que observo llegar ya un poco más tranquilo.

-Señor José-me dice, mientras tiende su mano. Por supuesto que me alegro de verle, tengo un gran recuerdo de usted. Pero imagino que Rafa ya le ha puesto en antecedentes de las macabras novedades.

-Sí, Enrique, ya Rafa me lo ha contado todo. Y yo te pido perdón por sacar el tema. Pero entiende que ni siquiera podía imaginar esto, es increíblemente doloroso. He estado fuera unos meses y por supuesto, daba por hecho que tras nuestra aventura de febrero, Alice y tú seguirías adelante con vuestra amistad. No te preocupes, si quieres ni siquiera te la volveré a nombrar más durante esta noche. Me hago cargo del tormento que has llevado encima.

-No, señor José. No me molesta que me la nombre. Es más, incluso me da cierta alegría que usted enseguida la haya recordado. Era tan especial que imagino que usted también siente muchísimo su partida.

-Por supuesto, Enrique, Alice era muy especial. Me la encontré varias veces en mi anterior viaje y siempre transmitía algo genial en cada uno de sus actos. Que, a decir verdad, eran casi todos políticamente incorrectos, pero en el fondo, ahí había un corazón muy grande detrás, era un terremoto genial y muy divertida.

-Señor José, yo le debo gratitud eterna porque nos conocimos gracias a usted. Yo, al fin y al cabo, sólo tropecé con ella y le manché de cerveza. Usted ya la conocía y por eso se nos unió en aquella suplantación tan increíble. ¡Cómo le agradezco que no me

hiciera caso y que apuntara a la misión a Álice!

»Gracias a todo aquello del concierto de Canito pude conocerla y hacernos amigos a pesar de nuestras diferencias musicales y de estilo de vida. Y luego hemos pasado unos meses geniales, los mejores de mi vida. Y aunque hayan sido sólo unos pocos meses Alice se va a quedar en mi corazón para siempre.

-No sé ni qué decirte Enrique, estoy bloqueado. Me ha dado mucha alegría veros e intuía que estaríais por aquí cuando ayer vi que tocaban *Los Secretos*. Y tenía la ilusión de encontraros. Por eso he venido tan pronto. Pero me habéis dejado helado, chaval.

-Yo me alegro mucho de verle, señor José. No le puedo decir que esté bien porque no puedo dejar de pensar en Alice pero es una alegría reencontrarme con usted. ¿Sabe usted que al final me lancé y también forme un proyecto musical? *"Cara y Cruz"* nos llamábamos- me cuenta Enrique con un nudo en la garganta.

-Me encantaría escucharte, Enrique. Si tienes algo por ahí grabado sería genial ver cómo te desenvuelves a la voz y la guitarra. Hay que tener mucho valor con tu edad para superar la timidez y los complejos y ponerse encima de un escenario. Te felicito, muchacho.

-Señor José, la fuerza y la confianza me la insuflaba Alice que con su optimismo y alegría tiró de mí para, primero, atreverme a cantar, y luego, para que grabáramos hasta una humilde maqueta. Llegamos a actuar juntos alguna vez y fue un pequeño éxito. Pero ahora me cuesta coger la guitarra y no me veo juntando a ningún amigo para retomar ningún proyecto musical.

-Todo llegará, Enrique. No de golpe, ni ahora, ni quizás dentro de un mes, pero las heridas cicatrizan y la esencia de uno permanece. La música es parte esencial tuya y acabará aflorando, ya lo verás.

Esta situación hace que me lo replantee todo con Enrique. Su situación anímica es muy triste y ahora es cuando me doy cuenta de que he venido aquí a reclutarle, pero ya nada está claro en mis pensamientos, tan diáfanos al inicio del viaje o hace apenas unos

minutos.

Cuando comienza el concierto (abren los *Paraíso*, liderados por Fernando Márquez, "*El zurdo*") apenas intercambiamos palabra y me concentro en cómo salir de este entuerto. Una cosa es cierta, los *Paraíso*, pasados unos meses, han mejorado bastante su sonido y su canción estrella, "*Para ti*", luce genial en todo su esplendor y contexto. Y yo no dejo de pensar en la pobre Alice y debato interiormente la idoneidad de lo que he venido a buscar a 1980.Enrique Sanjuán no parece muy concentrado en el concierto y me decido a hablarle para intentar que su mente se distraiga. O para distraer la mía.

-Mucho mejor hoy los *Paraíso*, ¿verdad, Enrique? En el homenaje a Canito sonaron bastante peor. Y menos mal, porque gracias a ellos y a alguno más, los *Trastos* conmigo de bajista consiguieron salvar el incidente más que decentemente.

-Si, aquello fue un lío terrible. A usted le dejó Alice como un niño de 20 años con aquel peinado. Era muy buena para esas cosas.

-Fueron dos noches increíbles, Enrique. Entre nuestra fiesta del día anterior, y luego el suplantamiento insólito en el que nos vimos envueltos, son días que no olvidaré jamás. Ni siquiera sé cómo pude salir del paso aquel día.

-Desde luego, señor José, es usted una caja de sorpresas. Primero, con la idea del documental y luego, teniendo el valor de suplantar a Fernando al bajo. ¿Tocaba usted de antes o fue pura improvisación?

-Bueno, Enrique, yo tengo un grupo en mi tierra y aunque no soy un gran bajista sí que sé poner las notas y pude ingeniármelas para salir indemne del incidente. Si quieres, podemos quedar algún día para tocar juntos. Es evidente que tenemos gustos similares y podría estar bien, ¿qué te parece?

-Pues sería un placer, señor José. Aunque, si le digo la verdad, no cojo la guitarra tan frecuentemente como antes. Me recuerda demasiado a Alice.

-Ya imagino y es comprensible. Pero la música es la mejor terapia contra cualquier dolor, Enrique. A ver si buscamos un rato y sitio donde poder tocar y verás qué bien lo pasamos. Y conste que no lo hago por ti, es más bien por mí. Tras muchos años de grupos casi todos mis compañeros musicales se perdieron por el camino y hace tiempo que no toco con alguien que no sea mi pareja. Y me apetece mucho. Además, nos podemos entender bien. Anímate y a ver lo que surge.

-No estaría nada mal, le confieso. Podríamos intentar sacar alguna versión de *Secretos* o de los *Nacha*, y a partir de ahí lo que surja. ¿Se ha fijado en lo buenos que son los *Mario Tenia y los Solitarios*?
»Es que cantan todos genial y sus coreografías son lo más. Sin embargo, a los *Radio Futura*, que actúan después, los veo muy comerciales, no creo que lleguen mucho más allá de ese primer disco.

-No te dejes llevar por las apariencias, Enrique. Son buenos, *pero* algo me dice que tienen más futuro y potencial los *Radio Futura*. A saber por dónde tirará cada uno. Ojalá tuviera una máquina del tiempo para saber cómo evolucionarán cada uno de los grupos.
»Sé que algunos ya están desapareciendo o han sido víctimas de un solo éxito. Espero que *Los Secretos* continúen muchos años. Pero de máquinas del tiempo hablaremos más tarde. ¿No tendrás prisa hoy, verdad? Luego me gustaría hablar contigo, no te me escapes que igual tengo un trabajito que te podría interesar. Pero luego, ahora disfrutemos de los Urquijo.

-Y de Pedro Díaz- tercia Rafa. Es muy buen batería a pesar de lo difícil que fue sustituir al pobre Canito. Han acertado de pleno porque además canta de puta madre, ya lo verás.

Tras la conversación con Enrique Sanjuán, empiezo a verlo claro. Mientras los chicos de *Los Solitarios* recogen sus instrumentos, todo se hace diáfano en mi mente: voy a reclutar a Enrique Sanjuán y le voy a hacer un ofrecimiento que no va a poder rechazar. Pero todo eso va a tener que esperar un rato, porque, llegados a este punto, creo que voy a hacer una pausa en mi cacao mental y disfrutar del concierto de *Secretos*.

Cuando empiezan y salen, no puedo evitar las lágrimas.

Lágrimas por los dos Enriques y lágrimas por Alice. El salto cualitativo que han experimentado desde febrero es muy considerable. Bien es cierto que aquí en la Plaza Mayor hay un mejor equipo de sonido pero los tres hermanos y Pedro Díaz suenan como un cañón y es espectacular ver otra vez a *Los Secretos* en sus inicios. En 1980, canciones como "O*tra tarde"*, "*Ojos de perdida*", "*Sobre un vidrio mojado*" o "*Déjame*" suenan esplendorosas con los tres hermanos jóvenes e impetuosos. Enrique está más suelto cantando y el aporte de Pedro es fundamental para que todo suene más compacto. Y es una pasada poder ver esto. Mi futuro amigo Javier Urquijo y su hermano Álvaro se compenetran perfectamente a las guitarras y el éxito es brutal, sobre todo porque el "*Déjame*" ha sido todo un éxito en estos últimos meses y es coreado por las más de 10.000 personas que abarrotan la plaza.

Apenas tocan durante una hora pero lo disfruto como casi nunca lo he hecho en un concierto de *Secretos*. El concierto homenaje a Canito fue quizás algo carente de mucha profesionalidad, y el sonido, las luces y la timidez de los grupos hicieron que ninguno diera la real medida de sus posibilidades. Pero hoy aquí, *Los Secretos* demuestran que ya son lo que han conseguido ser en la actualidad: un grupo respetado y querido por el pop español.

Cuándo acaba el concierto de *Los Secretos* no puedo evitar intentar retener la imagen de Enrique Urquijo en mi retina pero rápidamente salen los *Radio Futura*. Cuando los Auserón y compañía llevan apenas dos temas, Enrique Sanjuán amaga con marcharse a su casa, pero lo detengo y me aventuro a invitarle a una copa. No puedo dejarle ir sin cumplir mi objetivo, ahora ya no tengo dudas.

-Venga, Enrique. Una copa. Por los viejos tiempos.

-Lo siento mucho, señor José. Es que no tengo aún demasiadas ganas de nada, compréndalo. No le voy a negar que me ha encantado ver a *Los Secretos* y reencontrarme con usted pero yo creo que mejor me voy a casa, Rafa me lleva.

-No, vente conmigo, yo pongo el transporte. No te preocupes, Rafa,

yo lo llevo a su casa.

-Muy bien, José. Si Enrique no tiene inconveniente, por mí perfecto. Así acabo de ver a los *Radio Futura*. Un placer encontrarte. Cuídame al chico,¿vale?

-Sí, Rafa, me voy con el señor José, gracias por todo, amigo. Nos llamamos pronto, te lo prometo- se despide Enrique.

Enrique Sanjuán y yo salimos del tumulto de la Plaza Mayor cuando los *Radio Futura* comienzan a cantar su gran éxito, "*Enamorado de la moda juvenil*". Y aún entre gritos y saliendo de allí, no puedo resistirme a mirar por última vez y comprobar que efectivamente este verano están arrasando y que son uno de los grandes grupos del momento.

-Bueno, Enrique, salgamos de aquí y si te parece, vayamos a un sitio más tranquilo. Podríamos ir al *Penta* y allí hablamos tranquilamente.

-No sé por qué tiene tanto interés en hablar conmigo. Usted es un reconocido periodista allá en Liverpool y yo, un gilipollas amargado. No sé qué le puede interesar de mí.

- Tú tranquilo, aunque lo que te voy a decir te va a sorprender, te garantizo que te va a gustar.

Cuando llegamos al *Penta*, nos sentamos y me doy cuenta de que los primeros vestigios del mural de Teresa y Antonio Vega ya están esbozados. Y es muy posible que yo haya tenido algo que ver con eso, recuerdo con nostalgia. Nos sentamos junto a la ventana y casi a tumba abierta me decido a abordar el tema:

-Enrique, sé que estás jodido. Lo estoy yo y sólo conocí a Alice durante unos pocos días. Entiendo que estés devastado, pero déjame hablar, y luego, por favor, no eches a correr ni te vayas. Lo que te voy a decir es en serio, aunque no me vas a creer de entrada. Es lógico, todos hemos pasado por ahí, yo el que más.

-No entiendo nada de lo que me dice, señor José, ¿de qué me habla?

-Sé que no es fácil de creer pero, ¿qué me dirías si te digo que

puedo hacer que veas a Alice mañana mismo?

-Que no me hace ninguna gracia todo esto. Con eso no le permito bromear. ¿A qué juega, señor José? Hasta ahí podíamos llegar. Me voy, es usted un desgraciado.

-No, Enrique. Siéntate, te lo ruego. Si después de todo lo que te voy a contar quieres irte, lo entenderé y desapareceré de tu vida para siempre, pero escúchame antes. No tienes nada que perder: estás jodido, te sientes fatal y no encuentras camino posible. Pero yo te digo que, si quieres, puedes volver a ver a Alice y no bromeo en absoluto, no me permitiría hacer eso contigo y tu dolor.
»¿Qué pierdes por escucharme? ¿Te parezco un loco?
En lo poco que nos conocemos, ¿he dicho algo que te haga pensar que quiero aprovecharme de ti o que no soy alguien serio? Borracheras aparte.

-Hasta este momento, yo a usted le tenía mucho respeto y siempre nos preguntábamos si volveríamos a verle. Pero no juegue con el tema de Alice, no le voy a permitir ni una frivolidad. Y ahí se queda, viejo loco. No tengo por qué seguir escuchando esto.
-Siéntate, por favor, Enrique, y escúchame. ¿Recuerdas algo de nuestras conversaciones aquella noche de fiesta junto a Fernando?

-Pues la verdad es que no mucho, estábamos bastante borrachos- me contesta Enrique de malas maneras y muy mosqueado.
-Bien, pues recuerda que tú mismo dijiste al día siguiente que en mis delirios hablaba sin parar de viajes en el tiempo. Que yo era un viajante del tiempo, ¿no lo recuerdas?

-Claro que lo recuerdo, no hace tanto tiempo. En ese momento a mí me quedaba algo de consciencia y usted estaba fuera de sí pero no le di más importancia, delirios de borracho. Yo también esa noche hice y dije unas cuantas cosas de las que me arrepiento.
»Como el haber empujado al pobre Fernando. Pero, por lo demás, no sé a qué viene todo este cuento. Si pertenece a alguna secta extraña, le advierto que soy un descreído y se puede ahorrar usted el esfuerzo de convencerme de nada.

-¿Y si te dijera que eso es cierto, Enrique? ¿Y si te dijera que vengo del año 2017 y que tú tienes 18 años pero en realidad eres catorce años mayor que yo? En la vida real, José Gisbert en 1980

tiene cuatro años. Cumplidos en mayo, por cierto.

-¡Es usted tan decepcionante, señor José! Claro que no me creo una palabra.¿Que usted es un niño de cuatro años? Cuatro años y muy poca vergüenza, añadiría yo.¡Qué decepción más grande, señor José! Nos parecía alguien fascinante por cómo suplantó a Fernando y luego, su trabajo en Liverpool, en la ciudad de mis admirados *Beatles y* con esos proyectos entre manos. Pero usted no es más que un charlatán, un sinvergüenza que se aprovecha de los sentimientos ajenos. Me da usted mucho asco.

-Te estoy diciendo la verdad, Enrique. Mi presente está en 2017 y yo tengo 41 años pero aquí, en 1980, apenas era un niño y claro, te preguntarás cómo es posible que esté aquí. Pues porque trabajo para una organización del gobierno totalmente secreta llamada la Cancillería de las Puertas Históricas. Fui reclutado apenas mes y medio antes de que nos conociéramos aquí, en 1980.
»Mi primera misión fue precisamente acudir al homenaje a Canito. Que en mi época ha quedado como algo mítico, y mi objetivo era colarme en las negociaciones de los grupos antes del concierto y conocer por dentro todos los entresijos que concurrieron antes, después y durante el homenaje a Canito.
Déjame continuar, Enrique y luego, si quieres, te vas, llamas a la policía, a los loqueros o lo que te salga de los huevos.
»Ni vivo ni trabajo en Liverpool, esa fue unicamente la tapadera para poder colarme en todas aquellas conversaciones y así poder allanarme el camino.
Me otorgaba prestigio y credibilidad.

-Pero si yo le vi aquella tarjetas de visita,no mienta, asqueroso sinvergüenza.

-Esas pretendidas tarjetas de visita eran falsas. Estaban hechas en la Cancillería por la secretaria del Canciller, la señorita Amalia, eran el salvoconducto para otorgarme un aura de respetabilidad que sin ello no hubiera tenido. Eso y ser más mayor que todos vosotros me hacía tener un margen de maniobra grande para colarme en todos los lugares donde se cocía todo aquello.

-¡Viajero en el tiempo, Cancillería de puertas de no se qué...!
De verdad, no se esfuerce, me voy. Espero que nunca más nos

volvamos a encontrar porque me ha decepcionado usted de una manera que no me esperaba. Es un ser despreciable por jugar así con mis sentimientos. A usted le parecerá ridículo un chico de 18 años amargado por perder a su chica, pero no estoy dispuesto a tolerarle ni una salida más de tono. Ahí se queda con sus fabulaciones de loco.

-Enrique, sé que no me crees y es normal. Cuando don Leandro, el Canciller, me reclutó yo tampoco creía una palabra y también pensé en todas las barbaridades que sé ahora estarás pensando de mí. Es absolutamente normal pero, piensa un momento. ¿Tú me ves a mí con ganas de bromear acerca de esto?
»Y es más,¿tan cabrón y tan mala gente me ves como para herirte de esta manera sacándote a colación a la pobre Alice?
Entiendo que no me creas, pero si me miras a los ojos y me das la oportunidad de explicarme, posiblemente mañana mismo te lleves la alegría de tu vida. No completa, porque no puedo, no soy Dios. Pero te puedo proporcionar un consuelo que nadie en este mundo puede imaginar. Y es que puedes volver a ver a alguien que se ha ido si te vienes conmigo. Te lo demostraré. Sólo tenemos que ir a la puerta del tiempo que lleva a tu futuro y a mi presente y ya desde allí te prometo que mañana mismo podrás ver a Alice.
Ni yo mismo me he permitido hacer eso y lo he pensado mil veces.
»Coger una puerta a los años 70 o 80 y ver, por ejemplo, a mis abuelos. En principio, eso no se debe hacer, va contra las normas. Pero yo venía aquí a reclutarte y me he encontrado con este drama, con la pobre Alice muerta en estas terribles circunstancias. Es de justicia que transgredamos las normas para que puedas volver a verla y luego acometamos tu posible incorporación a la Cancillería. Sé cómo suena todo esto que te estoy contando, pero es la verdad, por increíble que parezca. ¿Qué me dices?

-¡Pues que me voy, por supuesto! ¡Y que se vaya usted a la mierda señor José, que se vaya usted a tomar por culo, es usted un hijo de puta!- me contesta previsiblemente y gritando Enrique mientras sale por la puerta del Penta.

A toda prisa salgo tras él desesperado y le propongo un trato:

-Vale, vale, chaval tienes razón y desvarío. Olvida todo lo que te he

dicho. Seamos prácticos, ¿cómo te vas a ir a tu casa a estas horas sin dinero ni para un taxi? Vamos primero a mi hostal en la Plaza del Dos de Mayo y luego tú sigues camino hasta tu calle. ¿Dónde vives?

-En la calle Lisboa, en Argüelles- me contesta Enrique, aún con la rabia en la cara.

-Venga, pues ya está, Enrique. Ni me hables si no quieres, ignórame por completo. Compartimos taxi, lo pago, te vas a tu casa, me bajo antes en la plaza y me voy a tomar por culo como justamente me acabas de decir. De acuerdo: estoy loco, me he quedado contigo. Si quieres pensar eso, perfecto.
»Pero no te vayas así, andando ahora hasta Argüelles. Yo me bajaré después y tú le puedes dar las indicaciones al taxista, sin trucos.

Cuando llegamos a la altura de la parada de taxis, el chico vacila un poco pero una caminata a altas horas de la madrugada con el calor asfixiante de julio le acaba de persuadir de aceptar mi último ofrecimiento. Por supuesto, tengo un plan.

No voy a dejar las cosas así, y esto va a tener que ser sólo un poco más brusco, bastante más brusco y bestia de lo que esperaba. Pero tampoco es de extrañar. Me pongo en la piel del pobre chico. Jodido y triste por haber perdido a su novia y encima con un tipo al que apenas conoce diciéndole que viaja en el tiempo y que, si decide acompañarle, mañana mismo podrá ver a su amada.

Sinceramente, hasta en mi cabeza suena loco y a cuento chino para reírse de la desgracia de un pobre chico. Cuando el taxi inicia su camino, Enrique evita mirarme, no habla y está en tensión. Sin duda teme que le haga algún daño y no se fía. Lo mismo que a mí me ocurrió en su día con don Leandro. Al llegar a la plaza del Dos de Mayo me bajo del taxi, pago la carrera y le digo:

-Fin del trayecto, Enrique. No tienes dinero para seguir y yo no te voy a dejar ni un duro. Sal de ahí, no montemos un espectáculo. Vete tú por tu lado y yo por el mío.

-¡Es usted un cínico y un cabrón! No me puedo creer que me esté pasando esto, lo que me faltaba. Me dice que me va a llevar a mi

casa y ahora paramos aquí. Miente usted más que habla y respira, señor José, me da usted mucho asco.

Es el momento que he estado esperando. Enrique vocifera barbaridades contra mí cuando lo tengo justo donde quería, al lado de nuestra escondida puerta del tiempo. Muy rápidamente y sin dejarle margen de reacción, agarró a Enrique por detrás y le empujo hacia dentro sin que apenas oponga resistencia. El pobre chaval debe de estar muerto de miedo. Una vez dentro, el rayo azul previo al viaje por el tiempo nos ciega a ambos y al abrir la puerta del 2017 para Enrique Sanjuán, ya no habrá vuelta atrás: ha viajado al futuro y cuando uno traspasa una de esas puertas, lo hace para siempre.

-¿Qué ha pasado? ¿Qué ha sido esa luz azul? ¿Me está secuestrando, hijo de puta?

-No, no. Enrique, empuja la puerta y sal fuera. No te he secuestrado. Estamos en el mismo sitio, en la plaza del Dos de Mayo. Puedes hacer lo que quieras que yo estaré en ese banco sentado por si quieres hablar dentro de un rato. No tengas prisa,vamos,vete.

Una vez fuera, Enrique mira extrañado como todo ha cambiado en apenas unos segundos.

-Esto sigue siendo la Plaza del Dos de Mayo pero todos los comercios son diferentes y los columpios para los niños son de otra manera, en apenas un instante- dice casi consternado y fuera de sí.

Enrique sale corriendo y yo no hago el menor esfuerzo en detenerle, sé que volverá con mil preguntas. Tras un buen rato aparece con el rostro demudado.

-Pero,¿qué ha pasado aquí? ¡Eso no estaba aquí antes!
¿Y qué son esas teles de los bares? Son de un color muy intenso.
¿Y esas luces que anuncian cosas? ¿Qué brujería es esta?

-Esto, Enrique, es el año 2017. Tu futuro y mi presente. Te lo dije, ya no hay vuelta atrás: acabas de ser reclutado como escudero de la Cancillería de las Puertas Históricas y yo...Yo soy tu jefe .

-¿Qué dice?Esto debe ser un encantamiento que no sé cómo ha

provocado.

-Ningún encantamiento ni brujería, chico. Intenta tranquilizarte, no corres ningún peligro. Entremos en este cibercafé y te resolveré algunas dudas.

-¿Un *cíber* qué? No entiendo nada, joder, ¿qué está pasando?

-No te pongas nervioso, Enrique, no pasa nada y no te va a pasar nada malo. Estás completamente seguro aquí.

A Enrique se le salen los ojos de las órbitas cuando ve la pantalla gigante del local que a estas horas repite una y otra vez los goles de la última jornada de liga.

-¿Quién está jugando? ¿Cómo han conseguido esa tele tan enorme y en color?

-Pues mira, ese es Cristiano Ronaldo y juega en el Real Madrid. En 2017 es el heredero de tu admirado Juanito pero créeme, por muchos goles que meta, yo me quedo con Juanito, sin duda.

- ¿Y esas teles pequeñitas con las que la gente está tan entretenida? ¿Y esos juguetitos por los que hablan y tocan la pantalla?

-¡Uff, cuántas preguntas! Es normal tu sorpresa, debes estar flipando en colores. Mira, eso son ordenadores, que nos permiten conectar con gente de todo el mundo y conseguir información,imágenes, películas o vídeos. Y los juguetitos, o teles pequeñitas, se llaman teléfonos móviles, *smartphones*. ¿Tú veías la serie *Superagente 86*, la del detective privado que tenía un zapatófono? Pues algo así, pero con todas las funciones que tienen los ordenadores más grandes. Esto no es sencillo de comprender con cuatro palabras, ya tendremos tiempo de explicaciones.

-Pero entonces, ¿esto es verdad? No puede ser. Tiene que haber truco, seguro que en la otra calle las casas son normales.

Y de nuevo, Enrique sale corriendo y yo casi sin pestañear lo dejo ir, persiguiéndole con la mirada. Es claramente mejor que vaya convenciéndose por sí mismo. Le veo andando desesperado por la calle Espíritu Santo, entrando en cada cafetería y en cada bazar chino, que aún continúan abiertos a estas horas. Y de cada uno de

los lugares sale más sorprendido y asustado. Finalmente, se dirige hacia mí con un periódico en la mano.

-Aquí pone que estamos en el año 2017. No puede ser, señor José, ¿estamos soñando?

-Lo parece, Enrique, no te lo voy a negar. A mí me ocurrió lo mismo cuando don Leandro me llevó a 1931 a ver la proclamación de la Segunda República. Me pareció todo un mal sueño del que seguro iba a despertar. Pero no es una pesadilla, Enrique, estamos en 2017 y te voy a tener que explicar muchas cosas. Pero, tranquilo, porque tras el susto inicial, encontrarás que tener este privilegio tiene ventajas increíbles.

-¿Y por qué no he envejecido? Yo aquí tendría más de 50 años. ¿Cómo es posible que el gobierno tenga este secreto también guardado?
»¿Quién sabe esto?
¿Mi vida es mentira y realmente esto es el presente?
¿Cómo voy a volver ? Tengo que sentarme, esto es muy fuerte.

-Tranquilo, muchacho. Todas las preguntas tienen respuesta y entre don Leandro y yo podremos contestártelas todas, no te inquietes. De momento, te voy a contar algunas cosas que debes saber de inicio. Y además te voy a decir cómo tienes que tratar a don Leandro para que te acepte.

»A ver, contestando a tus dudas:

No has envejecido porque tienes 18 años. Viajar por el tiempo no envejece, apareces en otra época pero con tu edad.

El gobierno no sabe nada de esto, son apenas unas pocas personas las que están en el secreto. De los ajenos a la Cancillería sólo lo sabe el jefe de estado, el rey.
»Y yo soy una de esas personas escogidas que están en el secreto como asesor histórico de la Cancillería, reclutado hace apenas unos meses, cuando nos conocimos.

»Tú has sido elegido para ser mi escudero o ayudante.
En los tres días que estuve en 1980 sentí una conexión muy fuerte contigo y cuando se me ofreció la posibilidad de reclutar a alguien para hacer de mi ayudante, me decidí a proponer tu nombre a don

Leandro, que, apréndetelo bien, es el gran jefe de todo esto.

Sé que no me vas a fallar y yo te voy a responder a todo lo que me preguntes. Tu vida no es ninguna mentira, olvídate de eso.
Tú vives tu presente en 1980 y así seguirá siendo.

»De hecho, nos viene genial que seas de Madrid, porque podrás coger sin problemas de desplazamientos la puerta del Dos de Mayo cuando te necesite para alguna misión.
Seguirás tu vida normal en tu presente de 1980, que quede claro, no se te va a separar de tu familia y amigos.

»Por supuesto, esto es alto secreto. Ni amigos ni nadie en absoluto puede revelar esto. Está prohibido y castigado delatar la existencia de esta Cancillería. De todas maneras, después de ver lo que estás viendo no hay vuelta atrás y créeme, no quieres que don Leandro se enfade. Revelar esto podría traernos consecuencias terribles, es alto secreto, recuérdalo.

-¿Y cómo funciona ese sitio?

-Mira, Enrique, esto funciona así, en lineas generales:

Existen puertas históricas que llevan a prácticamente a todas las épocas de la Historia de España desde tiempos mudéjares en plena Edad Media hasta el siglo XXI.
»Todo este entramado se ha ido transmitiendo en alto secreto hasta nuestros días porque esto es el presente, 2017.

-¿Y no se puede ir al futuro, al año 3000 por ejemplo?- me pregunta Enrique.

-No, eso sí que es imposible. El presente es hoy. Tu presente es 1980 pero hay 37 años más de vida humana por delante. Yo soy del presente y para mí todo viaje es al pasado. Para ti será diferente ya que en ocasiones estarás en tu futuro pero también podrás viajar a tu pasado. ¿En qué año naciste?

-En 1962, pero, dígame: ¿cuál es el objetivo de esta organización secreta?

- Pues mira, básicamente que la Historia no cambie, descubrir nuevos hallazgos y desmentir algunas creencias y leyendas.
Los asesores históricos tienen el deber de acudir a la llamada del

Canciller cuando este les requiere y además pueden plantear investigaciones propias si tienen un interés cultural o artístico.

»Por ejemplo, mi primera misión cuando nos conocimos, en 1980. Pero hace unos días estuve en 1965 viendo el concierto de los *Beatles* en Madrid y esa misión me fue asignada.

-Pero, ¿con qué objetivo?

-Pues con el objetivo final de elaborar un libro, un *dossier* o un reportaje que aclare aspectos que la Historia ha querido silenciar o que no fueron tal y cómo nos lo contaron.

De repente a Enrique se le ilumina la cara y pregunta esperanzado:

-Entonces es verdad lo que me decía. Podemos ir a salvar a Alice.

Sólo tendríamos que ir al día de su muerte e impedirlo.

-No, Enrique. Eso no podemos hacerlo. Cualquier cambio de esa naturaleza podría tener consecuencias imprevisibles.
Y si se descubriera, supondría que tanto a mí como a ti nos echarían a la calle o peor, nos confinarían un tiempo a un castillo medieval en duros cursos de reeducación.

-A mí eso me da igual, yo asumo el riesgo sólo con tal de salvarla. Usted me dijo que mañana mismo podría verla.

-Y mantengo mi palabra. Pero lamento si has entendido que podríamos salvar a Alice, eso no podemos hacerlo bajo ninguna circunstancia. Pero espera, mañana iremos de nuevo a tu año presente, a 1980. Y si me dices un día y un lugar donde sepas que podamos encontrar a Alice la podrás ver.
»Sé que es mucho menos de lo que querrías hacer, pero de verdad, tienes que confiar en mí. Cambiar la Historia de manera tan brusca podría tener consecuencias terribles. Sé que no fue justa su muerte y ahora podríamos enmendarlo. Yo también he tenido ese tipo de dudas con gente que me falta. Pero créeme que no es posible saltarse las normas de manera tan flagrante.
»Te prometo que iremos a verla pero olvídate de dar ese giro a tu historia. Te aseguro que esa decisión lo cambiaría todo. Y además, es una orden, aquí en la Cancillería hay una cadena de mando muy clara y sin querer parecerte cruel, estás supeditado a mis órdenes y

seré inflexible. Pero quiero que pienses en lo que te ofrezco: Una posibilidad que nadie tiene en la vida lógica del común de los mortales. Podrás ver a Alice viva en su mejor momento siempre que la tristeza se apodere de ti.

»Aún estás a tiempo de irte y renunciar, no estás obligado a aceptar el puesto. Le puedo decir a don Leandro la verdad: que has tenido una perdida muy dolorosa y que no te he visto en condiciones de tener esta responsabilidad. Con que me prometas no revelar el secreto por mí eres libre de irte ahora mismo a tu casa, a 1980. Como si esto no hubiera sucedido jamás.

Pero si aceptas, es con mis normas y con las que se rige esta Cancillería. No hay elección posible ni medias tintas.

-Pero es que para mí lo más importante es Alice y con esta locura puedo salvarla.

- Te voy a conceder algo para que te quedes con nosotros y ya te advierto que me estoy jugando el pellejo por ti. Si me prometes que te vas a quedar quietecito, sin engaños ni trucos de ningún tipo, incluso podríamos idear algo para que pudieras hablar con ella y para que pudieras volver a abrazarla. Atiéndeme bien,que se me ha ocurrido algo.

»Me dijiste que llegasteis a tocar un día juntos en un garito. Mi pregunta es, ¿tú te ausentaste en algún momento del lugar del concierto?

- No lo recuerdo bien, pero espere, sí hubo un momento. Unos quince minutos en los que tuve que irme a comprar un ladrón, un enchufe de dos caras porque *Giorgio*, el dueño del bar, no tenía dos enchufes cercanos donde poder colocar los dos amplificadores.

- Pues estoy dispuesto a concederte esos minutos si me prometes que te vas a conformar con esta realidad. Es mucho más que lo que tenías hace una hora, ¿verdad? Es mucho más de lo que podría soñar cualquiera ya que tendrás la ocasión infinita de poder verla cuando ya no está. Y eso es un regalo increíble que te ha sido concedido. No te ofusques con la obsesión de salvarla, confórmate con la suerte de poder verla siempre que lo necesites, te lo garantizo.

-Tiene usted razón, lo que me ofrece es mucho más de lo que tengo ahora. Pero esto es demasiado increíble , no sé que decirle, estoy abrumado.

-Es completamente lógico como te sientes, a mí me ocurrió lo mismo. En todo caso, espero que hayas recobrado tu confianza en mí. Porque espero no seguir pareciéndote un loco, un charlatán y un cabrón hijo de puta,¿verdad? Eso sí, tienes que posicionarte. En unas pocas horas amanecerá y tanto si tienes que presentarte a la Cancillería como si vas a renunciar, es el momento de decidirte.

-No, no, señor José. Por supuesto que confío en usted, perdóneme por mí falta de educación. Es que sonaba todo a burla y a mentira, pero es evidente que no mentía. Todo lo que veo a mi alrededor es tan diferente...Y por supuesto, que acepto ser su ayudante, esto me parece algo fascinante, una locura grandiosa para la que no creo estar nada preparado. Pero, si eso me va a permitir abrazar mañana a mi Alice, lo doy por bien empleado. Además, espero serle de alguna utilidad.

-Me alegra muchísimo tenerte a bordo, escudero. Y ahora, si ya confías en mí, por favor, aparca el tema Alice y dame tu palabra de honor de que no te vas a volver loco y estropearlo todo. En unas horas estarás ante don Leandro y él es muy listo así que no saques a colación a Alice en tu entrevista. Eso nos dará margen para poder movernos con libertad por donde queramos y para que, si quieres, mañana mismo vayamos a verla y tengas unos minutos a solas con ella. Enrique, estoy jugándome mucho con tu reclutamiento y nos podríamos condenar ambos por esto.

-Tiene usted mi palabra de que no intentaré nada que le perjudique. Pero, ¿yo no tendré libertad de acción?

-No, ningún escudero tiene acceso libre a ninguna parte ni a ninguna puerta. Sólo lo tendrás con mi supervisión y si intentas acceder tú solo a alguna puerta, se te negará el paso, necesitarías una tarjeta con chip que sólo poseemos los aseores. No lo intentes, Enrique. Esto no es cosa de broma, es una responsabilidad enorme y un privilegio que te ha sido concedido.
»Con el tiempo tú mismo podrías convertirte en asesor histórico y ya ahí podrías tener acceso libre a las puertas y ser dueño de tus

actos por el devenir de la Historia pero mientras yo sea tu responsable vamos a hacer esto bien. Vas a conseguir ver a Alice cuando quieras, o al menos cuando podamos, y eso es mucho más de lo que tenías.

- Tiene usted razón, señor José, comprenda que lo primero que me ha venido a la mente es Alice, lo entiendo perfectamente.

- Yo haría la misma pregunta, y tendría las mismas ganas que tú de salvarla, pero, como te dije en el *Penta*, no podemos jugar a ser dioses. Somos privilegiados, pero jugar a ser Dios nos llevaría a cambiar la Historia, muy posiblemente de manera terrible. Pero, por favor, vamos a aparcar un rato el tema Alice. Te prometo que mañana la verás.

-De acuerdo, señor José.

-Y ahora te voy a prevenir sobre don Leandro, que te entrevistará en unas pocas horas. Y te aseguro que es tan educado y buena gente como inteligente. Y tiene las reglas de la Cancillería grabadas a fuego en su interior. Muéstrate educado y obediente, escúchale. Es un tipo muy sabio y lleva más de media vida en este trabajo, las ha visto de todos los colores y no se le escapa nada.

-Y bueno, jefe,¿le puedo llamar ya jefe? Para concretar, ¿ mi trabajo cuál sería exactamente?

-Por supuesto que me puedes llamar jefe, me suena genial. Pues mira, Enrique: todos los asesores históricos tienen un ayudante, o escudero, que es cómo lo llaman aquí. Cada uno de nosotros tiene derecho a reclutar a alguien para que le ayude. Yo seré tu jefe directo e iremos juntos a diversas épocas históricas para, o bien realizar una misión que nos encomiende don Leandro, o bien proponerle algún viaje en el cual la meta final es aclarar algún hecho no suficientemente explicado por los libros de Historia.

»Por descontado, esos trabajos nunca serán publicados a nombre de nadie de la Cancillería. De eso se encargan allí dentro, y siempre acaban poniendo el cebo a historiadores científicos o investigadores para hacerles creer que han encontrado algo por sí mismos.

-¿ Y las misiones son siempre de carácter histórico?

- En nuestro caso, prácticamente siempre serán una mezcla de Historia y aspectos musicales, a no ser que haya alguna urgencia en la Cancillería. A mí me reclutaron por, según ellos, ser un experto en esas dos disciplinas. Por cierto, creo que ha llegado el momento de decirte quién soy en realidad y que olvides la farsa aquella de mi trabajo en Liverpool. Mi nombre es lo único cierto: José Gisbert. Tengo 41 años, nací en 1976 y en mi vida normal soy Licenciado en Historia y por consiguiente, profesor de instituto.

-¿Profesor de Instituto? Pues bien podría conseguirme la Cancillería el aprobado en Historia Contemporánea. Me han quedado cuatro para septiembre, un desastre. Ya llevaba mal el curso pero lo de Alice ha hecho que lo haya descuidado todo.

-Ya lo sé, algo te podré ayudar. Te puedo hacer algún esquema y lo que me pidas pero en septiembre tienes que aprobar todo.

»Eres un tipo inteligente, inquieto e ilusionado por tus cosas. A lo mejor un poco descreído del sistema. Pero para cambiar el sistema hay que tragar y cambiarlo desde dentro. Así que espero que este verano remontes eso y vayas a la universidad.

-Pues ojalá, jefe, a ver si remonto. Y, ¿dónde vive usted?

-Siguiendo con aspectos de mi vida que no conoces, te diré que soy nacido en Alicante y allí tengo mi domicilio y trabajo. Sólo vengo a Madrid cuando tengo misión en la Cancillería, no vivo aquí. Si necesito quedarme alguna noche tengo un hostal pagado por la Cancillería para hacer noche. Y tú,¿has estado alguna vez en Alicante?

-Estuve unos días en abril, en el viaje de fin de curso de COU. Me encantó la ciudad y el ambiente. Ya sabe, jefe, el viaje de fin de curso, los colegas, las juergas en los hoteles...Igual hasta nos cruzamos, recuerdo haber conocido a un niño en la playa del Postiguet que también se llamaba José.

- Nunca se sabe , el destino es muy caprichoso. Y sí, sé bastante de viajes de fin de curso, en ambos bandos.

-¿Y tiene usted hijos o está casado? ¿Su mujer sabe esto?

-No, no tengo hijos. Si acaso dos sobrinos, Sergio y Santi. Mira, aquí tengo unas fotos, son guapísimos los dos. Y no estoy casado,

pero como si lo estuviera ya que llevo muchos años viviendo con mi novia. Y no, Raquel piensa que viajó de vez en cuando a Madrid para estudiar un doctorado de Música e Historia Contemporánea por la *Universidad* , que es justo la tapadera que ha inventado don Leandro para justificar mis ausencias.

- ¿Y su novia no sospecha nada? Debe de ser difícil callarse esto sin poder compartirlo con alguien.

-Por eso creo que se nos proporciona un escudero. Para que entre dos sea más llevadera la responsabilidad que se nos exige.

-¿Y podía usted elegir a cualquiera como escudero y me eligió a mí? ¿Por qué?

-Pues la verdad es que me vi bastante reflejado en ti cuando tenía tu edad. Me dabas mucha envidia.

-¿Envidia de mí? Pero si yo soy un cero a la izquierda, jefe.

- No, para nada,chaval. Tienes un buen potencial, un potencial increíble. Y sí, te envidiaba mucho la posibilidad de vivir tu adolescencia en los años 80 con la música, el ambiente, el inicio de la democracia y la libertad. Yo cuando tenía tu edad eran ya los 90, y esa época estuvo genial pero hubiera preferido vivir mis 18 años en tu época. Por cierto, me suena cada vez mejor eso de jefe.

-Ya lo ha dicho usted, la cadena de mando es muy clara en esta Cancillería. Pero no se crea, señor José, hay demasiadas cosas aún en 1980 que huelen a rancio, a moralismo y a dictadura no superada.

-¡Ja, ja, ja, ja! Precisamente esa manera tuya de hablar es lo que más me gusta de ti. Mis alumnos en la actualidad, en su gran mayoría, no tienen la cultura musical e histórica que tienes tú. Cuando me planteé la posibilidad de reclutarte como escudero vi claro que a pesar de nuestra diferencia de edad podíamos congeniar perfectamente.

- Bueno de hecho tendría que ser yo el que mandara,el jefe. Al fin y al cabo soy yo el mayor, que nací en 1962, ¿y usted? -bromea ya Enrique, en un síntoma claro de que ya está más tranquilo y asumiendo su nueva condición.

- Sí, claro , qué gracioso eres, chaval. Aquí mando yo- le digo medio en broma medio en serio-. Y vamos a hacer grandes cosas.

- Eso será si paso la entrevista personal con el jefe, que yo para eso soy un metepatas.

-Te voy a confesar una cosa para que te tranquilices. Aunque le enseñaras el culo a don Leandro (no lo hagas, por favor) seguirías reclutado. Una vez estás dentro del edificio de la Cancillería y sabes el secreto, no hay vuelta atrás.

-Señor José, yo me alegro de que haya confiado en mí. Esto es una pasada y se me ocurren mil sitios y conciertos que ver en los 60 o 70. Esto es muy increíble.

-Bueno, bueno. Echa el freno un poco que tampoco son tantas las misiones encomendadas. Y de la pasta que vas a ganar, ¿ni me preguntas? Esto no es gratis, es un trabajo vitalicio que te supondrá por lo menos unos 100 € al mes más pagas extraordinarias y dietas . Y eso con 18 años en 1980 es un fortunón. En mi presente, con 100 € no haces nada, pero en 1980 vas a poder vivir bastante bien.

- ¿100 €? ¿Y eso qué clase de dinero es? ¿Es que no existen las pesetas aquí en mi futuro?- pregunta Enrique.

- Una puntualización, escudero. Acostúmbrate, esto no es tu futuro, ese lo tendrás que escribir tú mismo. Y no, no existen las pesetas. En el año 1986, España entró en la Unión Europea, lo que tú igual conoces como CEE y los estados miembros asumieron una moneda única a imagen y semejanza del dólar americano, que entró en vigor en el año 2002. Al cambio, 100 € son unas 16.000 pesetas.

-¿Cómo dice? ¿Me van a pagar todos los meses 16.000 pesetas? Si ese dinero no lo gana mi padre ni en tres meses. ¡Qué pasada! Me voy a poder comprar todo lo que me dé la gana: discos, una guitarra eléctrica guapa, otra acústica, hasta podría hacerme con un multipista de 4 canales para grabarme.

-Tampoco estaría de más que te pagaras la universidad y aliviaras esa carga económica a tus padres. Ya te buscará don Leandro una tapadera para que tu entorno crea que trabajas en otra cosa. Pero

me encanta ver que lo primero en lo que piensas ante la perspectiva de tener dinero es en gastarlo en instrumentos musicales. Yo hubiera pensado lo mismo. Llevo toda la vida diciendo que si un día tengo 2000 € de sobra (nunca ha pasado eso) me compraré una guitarra *Rickenbacker* de 12 cuerdas como la que llevaban los *Beatles*.

-¿Le gustan los *Beatles,* jefe? A mí últimamente me vuelven loco. Tengo un colega que es súper fan y poco a poco, me he ido metiendo en ese tema. Y le confieso que me encantan. Me sé un montón de canciones de ellos a la guitarra, de todos sus discos. Fueron el origen de todo.

- Esta claro, son muy grandes. Pero no te dejes influenciar demasiado por la cultura anglosajona. Aquí en España hemos tenido desde siempre grandes grupos y músicos que no tienen nada que envidiar a ningún país. De hecho, a mí me gustan mucho *Los Brincos o Los Mustang,* casi tanto como los *Beatles.*

- A mí también me gustan. Sonaban mucho en casa cuando yo era pequeño y hasta los vi una vez tocar cerca de casa de mis abuelos en las fiestas de Vallecas, a principios de los 70.

-En la actualidad, sólo una minoría piensa que pusieron la primera piedra del pop español y que fueron muy grandes. Advertirás por ti mismo que el futuro es muy ingrato, de modas pasajeras, sin mucho contenido musical, de usar y tirar, un desastre. Por esa razón envidiaba tanto tu adolescencia, Enrique.

-Jefe, y aquí, en 2017, ¿siguen existiendo *Los Secretos*, los *Nacha*, los *Trastos*, *Pegamoides*, *Mamá*...?

- Se podría decir en casi todos los casos que sí, con matices que ya irás descubriendo poco a poco. Pero todo a su debido tiempo. Vamos a tener toda una vida para ir a misiones, conocernos mejor y hasta aburrirnos como funcionarios, que, al fin y al cabo, es lo que somos.

-¿Aburrirnos en este trabajo? Sólo de pensar en las misiones me pongo nervioso. ¿Por dónde empezaremos?

-Tranquilo, chico, que todo llegará. Por lo pronto empezaremos por desayunar en algún sitio que abra temprano y preparar un poco tu

reunión con don Leandro. Es fundamental que le caigas en gracia para que todo fluya con normalidad. Y creo que tengo ya alguna idea para nuestra primera misión juntos. Y seguro que te va a gustar.

-Pero primero yo quiero ir a ver a Alice.

-Eres incansable con el tema. Ya te lo prometí antes, vamos a ir mañana a verla. Sólo tienes que decirme el día exacto de tu primer concierto con ella en aquel bar y discretamente la podrás ver. Pero habrá que ir disfrazados, al menos tú. Y prepárate, porque seguramente te vas a ver a ti mismo.¿Has visto *Regreso al Futuro II*? Pues va a ser más o menos eso.

-¿Y eso qué es, otra serie de T.V?

-Perdona, Enrique, que se me olvida que vienes sólo de 1980. Aún faltan siete años en tu mundo para que se estrene la trilogía de *Regreso al Futuro*. Ya la veremos, te va a gustar. Y sí, vamos a ver a Alice, pero habrá que ser muy discreto y por favor, empieza a pensar en ella como alguien que sigue aquí. Alguien que no se ha ido, que sigue eternamente viva en 1980.
-No lo había visto de esa manera, señor Gisbert. Pero es cierto, de alguna manera, tras una puerta estará ella siempre ahí. Le reconozco que, aunque flipo con todo y estoy deseando empezar, lo que primero quiero hacer es abrazar a Alice otra vez. Me va a dar fuerzas para seguir.
-Venga Enrique, adelante entonces. En otro orden de cosas, podrás comprobar que los churros están más buenos en 1980. Pero, en fin, vamos a pedirnos unas porras y unos cafés para espabilarnos y en una hora, vamos a la Cancillería, que el gran jefe te espera.
-Y por cierto, ¿dónde esta escondida la sede de la Cancillería?
-Pues muy cerca de aquí. Por la plaza del Alamillo, ¿sabes dónde te digo?
- Sí, sí. He pasado cientos de veces por ahí, sobre todo de niño.
-Pues allí está la sede de la Cancillería. Muy bien escondida entre las catacumbas están los despachos oficiales y las puertas históricas. Pero tiempo habrá de hacer el recorrido. Ahora pongámonos en marcha, chaval. El tiempo, la Historia y el destino

nos esperan allí.

Tras un breve paseo , llegamos a la puerta escondida que da acceso a la sede central de la Cancillería y allí nos espera don Leandro.

-Señor Gisbert. ¿Ya tenemos aquí al chaval Sanjuán? Activemos, pues, el protocolo de bienvenida. Señorita Amalia, prepárese el abrigo que nos vamos a la Segunda República a convencer al muchacho.

-No va a hacer falta, Canciller. El chico está ya más que convencido de la veracidad de todo esto. Ya hemos hablado y en esencia, sabe lo fundamental del trabajo. No obstante, si me lo permite y tal y cómo hicieron conmigo en mis primeros días me gustaría hacerle ver dos o tres sitios para concienciarle.

-Maravillosa noticia entonces. No me apetecía en absoluto otra vez viajar al 14 de abril de 1931. Me ha hecho usted más de la mitad del trabajo, gracias. En fin, señor Sanjuán, bienvenido a la Cancillería de las Puertas Históricas. Imagino que tendrá muchas preguntas extra y además, me apetece conocerlo. El señor Gisbert cuenta maravillas de usted. Puede usted dejarnos solos, Gisbert. Y tranquilo, que no le asustaré demasiado. Intentaré, simplemente, que tome conciencia clara de sus obligaciones y derechos y de lo que puede esperar de su trabajo aquí. Luego nos vemos,que hay que concretar algunas cosas más. Sanjuán, pase por aquí y charlemos. Y no ponga esa cara de susto, que por las mañanas no me como adolescentes.

Una última mirada de advertencia a Enrique, y don Leandro desaparece con él en el interior de su despacho. No puedo dejar de sentirme inquieto.

-Tranquilo, Jose, el chico parece muy buen muchacho. Encajará bien contigo y con la Cancillería- apunta serenamente Amalia.

-Eso espero. Pero sí, es muy buen chico y un *friki* de la Historia y la Música. Ya lo irás conociendo. Y me tienes que ayudar, el chico necesitará apoyo en estos primeros días.

-No te preocupes,seguro que pronto se convierte en uno más. Y nos viene bien renovar la plantilla con un chico tan joven, va a ser

el benjamín de la casa. Y por lo que parece, te has buscado casi un clon como escudero.
-Sí lo reconozco, somos muy parecidos. Me simpatizó al instante y sé que no me va a defraudar. Tiene un gran corazón y aunque aún es muy joven, me va a complementar muy bien. Ahora, si me disculpas, voy a hacer unas llamadas a Alicante que la pobre de mi Raquel estará poniendo el grito en el cielo al ver que no la llamo en tantas horas. Esto es lo peor de nuestro trabajo, Amalia, este secretismo de vida que llevamos, esta existencia paralela rodeada de misterio.
- Ya lo sabes. Es mejor que esto quede entre unos pocos. Imagínate lo que podría ocurrir si esto fuera *vox populi* .
-Por cierto , Amalia, ¿tú de qué época vienes?
-Es de muy mala educación preguntarle a una señorita por su edad, deberías saberlo- bromea Amalia.
-¿Es que tienes 200 años? Conservas buen aspecto entonces, muy bien llevados.
-Nunca se sabe, Gisbert. Algún día te lo contaré. A veces las apariencias engañan, mantengamos el misterio.

Tras la conversación sobre Amalia y su época real, que ya me tiene intrigado, me dispongo a llamar a Raquel y a mis padres, y a pasar el rato íntimamente preocupado por cómo le estará yendo la reunión a Enrique. Espero que el chico sepa tener la boca cerrada en cuanto a Alice y sobre todo, caiga de pie en la Cancillería y pueda ganarse la confianza de don Leandro. Tras hora y tres cuartos de conversación, un Enrique con otra mirada y un don Leandro sonriente me salen al paso nada más pongo el primer pie en el pasillo de acceso a los despachos.
-Sanjuán, espere un momento fuera mientras hablo un momento con su jefe y ya se organizan. Gisbert, adelante.
- Bueno, don Leandro. ¿Qué impresión le ha causado el chico?
- Muy buena, Gisbert. Es como usted pero con la pujanza de sus 18 años. Casi una réplica suya en valores, gustos y deseos.
No le negaré que es una buena elección aunque, claro, yo también he hecho mis indagaciones sobre él, y no creo que haga falta que le diga que le tiene que atar corto. Tiene un aire triste detrás que no determino a qué se debe pero me preocupa.

- Mal de amores incurable, don Leandro. Se fue su primera novia y está bastante afectado pero seguramente remontará, es aún muy joven. Yo le tendré vigilado.
-Ya sabes que no puede dejarle solo hasta que pase un tiempo, que él no puede atravesar en solitario ninguna puerta y que de momento, usted irá instruyéndolo en cuanto al manejo de las nuevas tecnologías. Se ha marchado encantado con un móvil *Alcatel* de los 90, pero usted y yo sabemos que *Internet*, las redes sociales y los avances tecnológicos pueden ser extremadamente peligrosos para alguien no acostumbrado a su manejo.
»No deje que tenga acceso a *Internet* sin que usted esté delante y evite en la medida de lo posible, al menos al principio, las noticias que crea usted que le puedan impactar. Y sobre todo, que empiece ya su aprendizaje. Sin prisa pero sin pausa. Tiene usted toda esta semana para instruir al chico. Que se marche por las noches a dormir a su casa a 1980 pero en estos días que le quedan antes de volver a casa, ponga todos sus sentidos en hacerle un cursillo intensivo de manejo de nuevas tecnologías.

-Si no tiene inconveniente y aparte del curso de tecnología, haremos dos o tres paseos por el pasado. Eso le impactará definitivamente y conseguirá concienciarlo de la responsabilidad que este trabajo conlleva. Por cierto, está más que encantado con el sueldo, ¡ja, ja, ja! Aquí, en 2017, 100 € se te van en dos compras, pero para él es como si acabáramos de hacerle rico en su tiempo.

-Cosas del poder adquisitivo, la verdad es que nos viene muy bien siempre contratar a gente del pasado, son más baratos y con poco dinero están más que satisfechos. Y claro, disponga como crea necesario de las puertas, tiene usted toda mi confianza para preparar al chico. Eso sí, al final de la semana y antes de marcharse a Alicante quiero que me propongan una primera misión para ir con su escudero. Para que se vaya fogueando. Por mi parte, nada más, instruya al chico y sobretodo, Gisbert, métale en la cabeza ideas de prudencia y de respeto hacia esta tarea, eso es lo principal. El resto, vendrá rodado.

-Muchas gracias, jefe. Intentaremos que el chaval esté a la altura. Y no se preocupe, que me dedicaré a ello con todo mi empeño, esta semana y siempre.
-Yo marcho a una misión, Gisbert. Le espero aquí mismo el domingo y comentamos sus avances y su primera propuesta de misión juntos. Cuando lleve tantos años como yo en este sitio, comprobará que todo se normaliza. Yo ahora me voy a ver a Bécquer, a comprobar de quién realmente estaba enamorado y a quién le escribió sus versos más recordados. Y sinceramente, no me apetecen mucho los inconvenientes e incomodidades de la época. Pero es nuestro cometido.
- ¿Becker? ¿El tenista? Cuidado, que se dice que a veces no puede controlar la fuerza de sus pelotas, ¡ja,ja,ja!
- No me sea gracioso de más, Gisbert. Sabe perfectamente que hablo de Gustavo Adolfo Bécquer, el poeta sevillano romántico.
-Lo siento , jefe, yo y mi extraño humor. Le deseo que le vaya muy bien y consiga todos los objetivos. Nos vemos el domingo y espero que, para entonces, Enrique esté ya más tranquilo y consciente de sus quehaceres. Déjelo de mi cuenta.

Cuando don Leandro nos deja, veo a Amalia preparar para Enrique su doble tila habitual, protocolos de la casa. La misión del jefe y la vía libre que me ha dado para viajar por cualquier lugar de la Historia van a ser fundamentales para acometer el tema de Alice cuanto antes. Estoy convencido que lo más conveniente es que la vea porque estoy seguro de que, si no lo hace antes que nada, no podremos comenzar siquiera a esbozar lo que será su adiestramiento como escudero. Cuando acompaño a Enrique a la puerta que le llevará de nuevo a dormir a su casa a 1980 no puedo menos que lanzarle una última advertencia.

-Enrique, mañana es el gran día. Esto es lo que he pensado que vamos a hacer: Vas a ir a tu año a ver a Alice pero tengo que advertirte algo. La vas a ver haciendo coincidir la ausencia de tu otro yo y tendrás unos minutos para hablar con ella. Pero te aseguro que estaré pendiente de cada uno de tus movimientos.
»No intentes nada: ni mensajes ni confesiones ni nada que se le parezca. En esto te tengo que ser muy claro: si haces el menor

movimiento para cambiar el destino esto se acabó. No me podría fiar de alguien que me falla a la primera. Si cumples con tu palabra yo cumpliré con la mía e iremos a ver a Alice siempre que lo necesites. Pero, si te sobrepasas, ten por seguro que no la volverás a ver más y esta vez de verdad. Yo, por mi parte, con el tiempo pensaré en algo más, pero por ahora debes conformarte.
-Lo entiendo, jefe. Aunque no lo comparta, sé que lo que tengo hoy es mucho más de lo que tenía hace unas horas. Hace apenas un día, nada tenía sentido para mí, y aparece usted y me da la opción de ver a Alice mañana mismo.
»Puedo compartir o no sus opiniones, pero me han quedado claras las condiciones y a día de hoy es lo mejor que me ha pasado en la vida. Ver a Alice de nuevo es increíble, un sueño. Y es verdad, como dijo usted, prefiero pensar que no se ha ido, que siempre me estará esperando detrás de esa puerta. ¿Alguna indicación más o algo que deba hacer o decir?
-Sí, varios detalles importantes. Primero de todo, debes intentar recordar ponerte la misma ropa que llevabas aquel día , imagino que te acordarás.
-Sí, me acuerdo perfectamente. Tengo alguna foto de aquel día. Eso sí, estaba un poco más gordo.

- Pues esta noche y mañana hínchate a comer, no te prives de nada. Y colocate más de un jersei para abultar más. ¿El pelo lo llevabas igual?
-Sí, eso sí. No se preocupe. Miraré cada detalle de las fotos e intentaré emularme lo mejor que pueda.
- Y fundamental. Tráete un abrigo bien largo para tapar tu vestimenta hasta el momento justo. Y gafas de sol grandes para que no se te vean los ojos en absoluto. Menos mal que en los 80 las pintas eran tan disparatadas.
»Iremos al concierto a la hora que tú me digas y esperaremos a que tu otro yo se vaya a por el cable. Y ahí volverás como tu yo de ahora y tendrás unos minutos para hablar con Alice. Ni un truco, Enrique, ni uno solo. Intenta mostrarte lo más tranquilo que puedas y no hagas una escena que resulte incomprensible a sus ojos.
»Improvisa, habla del concierto, muéstrate nervioso con la excusa

del debut musical, llora de nervios si quieres. Lo que te salga pero dentro de la normalidad. Yo mismo le daría un buen abrazo si pudiera, pero sin trucos.
Y eso sí, esta tarde la dedicaremos a visitar a Alice, pero una vez hayamos vuelto tenemos dos misiones a cumplir y te quiero en plenitud de facultades y atención. Ahora, vete a casa e intenta dormir. Y ya veremos mañana si no tengo que arrepentirme eternamente de esto.

Una vez veo marchar a Enrique, no puedo dejar de pensar que estoy haciendo justo lo que necesita para arrancar y tomar ese impulso necesario para afrontar con ilusión lo que le viene encima. Pero he de reconocer que la situación me acongoja lo suficiente como para que, cuando llego a mí hostal, la cabeza no deje de darme vueltas y vueltas tratando de paliar el nerviosismo. Intento concentrarme en algo que no sea el reencuentro *Enrique-Alice,* y pienso en el encargo que me ha hecho don Leandro, nuestra primera misión juntos.

Pienso en varias opciones: podríamos ir a ver a los *Rolling Stones* tocando en el Calderón en 1982 pero, indagando por *Internet*, veo que hay muchas referencias a ese evento y que está suficientemente documentado como para justificar un viaje.
No dejo de pensar que Alejandro se me adelantó. Hubiera sido genial ir con Enrique a ver a los *Beatles* en 1965. De todos modos, no descarto llevarlo algún día y aunque en mi proceso de investigación constaté que también tocaron en Barcelona, no creo que dos investigaciones tan parecidas acaben de convencer a don Leandro. Cuando por fin el sueño me vence, mi último pensamiento se dirige a Enrique, que, sin duda, a 37 años de distancia estará aún peor que yo sabiendo que va a poder ver de nuevo a Alice.

CAPÍTULO 4: ALICE

Cuando por fin llega el día señalado, encuentro a Enrique algo más que atacado por los nervios, pero parece que ha tomado en consideración todos los detalles.
-Le aseguro, jefe, que voy vestido igual que ese día - me dice mientras me muestra unas fotos.
-Ya lo veo, estás hecho todo un punki.
-Cosas de Alice y su curioso estilismo. La camiseta de *Siouxsie and the Banshees* está un poco agujereada pero es lo que llevaba ese día. Y los pantalones me vienen enormes pero he conseguido embutírmelos con este cinturón. Yo creo que más o menos estoy como aquel día. Y le hice caso y me puse hasta arriba de comida tanto ayer para cenar como hoy para comer.
-Muy bien, escudero. Ahora lo que necesito es que actúes con algo de serenidad a pesar de las circunstancias tan emotivas.
-Estoy listo, jefe. Cuando usted quiera. Se me sale el corazón del pecho, pero no le voy a fallar.
-Mira, aquí está la puerta que nos llevará a ese día. Estaremos allí media hora antes de que comience vuestro concierto, pero, como la puerta sale como siempre al 2 de mayo, el bar donde tocasteis está muy cerca. Merodearemos por las inmediaciones y en cuanto te veamos salir, entrarás en acción. Yo me quedaré por allí y te haré una llamada perdida al teléfono móvil cuando tengas que irte. Y saldrás de allí pitando. Y unos minutos después llegará tu otro yo con el cable. ¿Lo tienes todo claro?
-Sí, jefe, todo menos lo de la llamada perdida, ¿eso qué es?
- Perdón, a veces se me olvida de dónde vienes. Saca el teléfono que te dio don Leandro. Te voy a llamar pero no lo cojas y primero, te lo voy a poner en modo vibración. Ahora métetelo en el bolsillo, donde nadie lo pueda ver. Y mira qué pasa cuando te llamo.

La cara de Enrique merecería figurar en una de esos programas de cámara oculta al ver vibrar su pierna con el zumbido del móvil. Lo que para nosotros es rutina, para un chico de 1980 es claramente brujería.
-¿Esto qué es, señor Jose? Me vibra la pierna.¿Qué locura ha provocado?

-¡Ja, ja, ja, ja! Perdona que me ría de ti, pero tu cara ha sido un poema. Déjame tu teléfono. ¿Te ha enseñado a llamar y atenderlo don Leandro?
-No, fue la señorita Amalia la que me informó de cómo hacer todo eso. Pero le puso un sonido más clásico. Ese zumbido es perturbador.
-¡Ja, ja, ja, ja! Si entras aquí,en este botón que dice “menú” puedes buscar sonidos y poner varios sonidos de entrada de llamada. Una opción es la del zumbido modo vibración. Se utiliza en situaciones en las que el móvil no debe sonar, por ejemplo, si estás en clase, en el cine, o si no quieres que a nadie le moleste.
»Pues bien, cuando sientas ese zumbido en el pantalón te tienes que despedir de Alice, salir pitando del bar y dejar que tu otro yo vuelva con el cable, ¿entendido?
-Entendido, jefe. Vaya susto. Tiene usted mucho que enseñarme del futuro.
-Es evidente. Pero primero, vamos a acometer esto. Venga, va, Enrique, adelante. Vamos a tu mundo a ver a la loca de Alice.

Tras el consabido rayo azul, que indica el cambio de año y en este caso, hasta de milenio, salimos a un lugar que ya es muy familiar para mí: el banco donde dormí varias horas aquella noche del 8 de febrero de 1980 ahora está ocupado por unos *mods* que beben sus litros y discuten acaloradamente.
-Estás en tu elemento, chico. Guíame hasta el bar donde tocasteis.
-Ok, jefe. Mire, es por aquí, en la calle del Tesoro, en el bar *Giorgio*. Es de un italiano colega nuestro, que sirve litronas y todo tipo de bebedizos infectos. Pero a mí el lugar me encanta.
-Sí, ya me imagino. ¿Quién no ha tenido un lugar como ese en su adolescencia? En Alicante, en los años 90, también tuvimos un lugar de reunión similar. Sólo que en esta ocasión el local se llamaba *“Giovanni”.* Con la bebida casi del mismo tipo que describes. Todos hemos tenido un bar de referencia donde nos tomamos nuestras primeras copas.
-Mire, ¡ya hemos llegado! Me parece todo tan increíble... Ahí están mis amigas Carmen y Yolanda, que no me vean.
-Dudo mucho que te reconociera nadie con esa gabardina estilo

Perry Mason que te has agenciado. ¿De dónde has sacado eso?
-Andaba por el trastero de casa. Es de mi abuelo, tiene más años que usted.
-Sin ironías, chaval, que te recuerdo que tienes más de 50 años y eres mayor que yo. Vamos a sentarnos aquí, en este bar. Se ve perfectamente el *Giorgio* y podremos pasar desapercibidos.

Después de unos minutos de espera muy tensos, de repente, tanto a Enrique como a mí se nos ilumina la cara. Del bar vemos salir a una punki inconfundible. Quizás, menos destartalada en su atuendo de como la recuerdo, y yendo hacia su moto y rebuscando en el cajetín.
-¡Es Alice! Y es como si no hubiera pasado nada - lloriquea Enrique totalmente superado por la emoción.
-Ya la veo, chico, ya la veo. ¿Se puso guapa ese día,eh? No son sus pintas habituales. Llora sin vergüenza, escudero, no te reprimas. No pasa nada por llorar, por emocionarse. Yo también estoy impactado ahora mismo. No me creas un especialista en viajes en el tiempo y en estas situaciones. Es muy fuerte encontrarte de nuevo con alguien que sabes que ya no está. Me pasa siempre aquí en los 80. Bueno, chico, ponte en marcha y dedica tus cinco sentidos para ir hacia el bar en cuanto te veas salir.
-Eso es ya, jefe. Ahora lo recuerdo todo. Alice salió a revisar el cajetín de su moto para ver si allí encontraba un cable de doble cara, un ladrón. Como no lo encontró, yo me fui a comprarlo a una tienda dos calles más allá.
-Ok, Enrique. Te daré tiempo e intentaré entretener a tu otro yo. Creo que me será fácil hacerlo porque ya nos conocemos y será un feliz reencuentro que espero alargar. Pero tienes que estar muy atento al móvil. En cuanto oigas el zumbido, sal de allí porque tú *alter ego* estará en camino y por nada del mundo queremos que os crucéis. Eso sería desastroso e imposible de explicar.
-El momento es ahora, jefe. Estoy saliendo del bar ahora.
¡Joder, qué raro es verse a uno mismo! Esto es de locos.
-¡En marcha, entonces! Enrique, tú al bar, y yo a por tu yo de antes. Y atento al móvil y sobre todo, a no cagarla. Limítate a lo que

hemos hablado,por favor.

El riesgo es enorme y tengo que confiar en Enrique pero, cuando lo veo quitarse la gabardina y encaminar sus pasos hacia el bar, los nervios también me corroen a mí, que salgo tras su otro yo buscando darle unos minutos más con su querida Alice. Me dirijo a la calle paralela dispuesto a hacerme el encontradizo con el Enrique de antes.
-¡Oye! Espera, ¿te acuerdas de mí? ¡Qué sorpresa! ¿Cómo estás?
-¡Señor José Gisbert! ¡Que alegría encontrarle! Hace unos meses que nos preguntábamos si volveríamos a verle. A veces ya pensaba si todo aquello fue un sueño. ¿Ya tiene listo aquel documental?
-Yo también me alegro mucho de verte, Enrique. Es como si nos hubiésemos visto hace apenas unos minutos,estás igual que como te recordaba. En cuanto al reportaje, se ha puesto difícil, cada vez hay menos dinero para invertir y me está costando un mundo convencer a los jefes, pero ya saldrá adelante.¿Y tú qué tal? ¿Has visto muchos conciertos? Qué bien estuvo aquel tributo a Canito y en menuda aventura nos vimos envueltos... Venga, va, para celebrar el encuentro te invito a una cerveza, vayamos a algún sitio.
-Ya quisiera yo pero es que el caso es que me he montado un dúo musical con aquella punki que usted me presentó en el concierto de Canito, y ahora mismo en un rato tocamos en un bar cercano, el bar *Giorgio*.
-¿En serio me dices esto?¿Hicisteis un dúo vosotros dos?
Pero si decías que la chica te caía horrible y que no la soportabas.
-Bueno al final tenía usted razón y resultó ser muy buena gente. Nos hemos estado viendo frecuentemente y como ella es bajista y yo me he enseñado un poco a tocar la guitarra, nos hemos lanzado a hacer algo juntos. Hoy es nuestro debut, véngase a vernos, por favor, nos encantaría. Somos muy poco profesionales pero le echamos mucha ilusión. Además, es aquí al lado.
-Pues igual me paso, claro que sí, me invade la curiosidad de veros juntos y tocando. Pero primero cuéntame cómo ha podido ocurrir ese milagro de fusión *popera* y punki. ¿Tocáis vuestros propios

temas o versiones?
- Pues un poco de todo. Temas míos y de los grupos que nos gustan. Aunque no lo crea hemos encontrado un punto de unión y grupos que nos gustan a ambos.
-Me dejas impresionado, Enrique, eso hay que verlo. Pero antes una cerveza para celebrar el reencuentro, ¿no?
-Me encantaría hablar más rato con usted y rememorar nuestras andanzas, pero es que me tengo que ir. Pero déjeme hacerle una única pregunta: ¿Cómo consiguió tocar en el concierto homenaje a Canito? Aún flipo con todo aquello, Alice y yo hablamos mucho de usted y de aquel día.
- Pues mira, recursos que tiene uno. En serio, ¿ni una cerveza puedes tomarte? Una rápida.
-Es que el concierto empieza dentro de media hora, y tengo que comprar unos cables e irme pitando, que ya sabe el genio que se gasta Alice.
-Sí, cómo olvidarlo, menudo personaje. ¿Te dije que el día anterior a conocerte me la encontré un par de veces y en una de ellas acabó subida a un árbol meándole a unas señoras? Es alguien muy peculiar e intenso. Venga, pues al menos te acompaño a la tienda y mientras charlamos otro rato.

Espero que este tiempo le esté sirviendo al Enrique de ahora para tener esos instantes junto a Alice. Al salir de la ferretería, y en un último intento para darle algo más de tiempo, le digo:
-Espérame un momento, Enrique. Que voy a comprar tabaco a ese estanco y salgo enseguida. No te vayas que no sé dónde me dices que está el bar donde tocáis, será sólo un minuto.

Al entrar en el estanco, y muy disimuladamente, saco mi móvil y marco el número del Enrique de ahora. Tras dejarlo sonar un buen rato, ahora sólo resta esperar que haya cumplido su parte y se esfume convenientemente para evitar que se crucen y para también darle tiempo a que, supuestamente, vaya a por el cable. Aun así, hago el último intento para entretener al Enrique del ayer.
-Oye, Enrique, ¿qué sabes de Fernando y de los *Trastos*?¿Siguen tocando?
- Pues lo cierto es que no se sabe mucho de ellos últimamente.

Sé que están grabando un *LP* con una compañía importante, pero desde aquella anoche alucinante no le he vuelto a ver. Lo pasamos muy bien aquella noche, señor José. Al final casi le jodemos la carrera a los *Trastos*. Menos mal que salvamos la papeleta gracias a su pericia musical y al trabajo que hizo Alice con su pelo. Fue algo alucinante.

Cuando pasan cuatro o cinco minutos decido que ya es hora de dejar al pobre chico volver a su concierto. Espero que el Enrique que me interesa ahora mismo haya hecho ya la del humo y esté convenientemente escondido.
Enrique me guía hasta el bar *Giorgio*, y allí en la puerta está Alice esperando con cara de pocos amigos y sin rastro del Enrique presente, que debe hacer ya más de cinco minutos que se ha marchado a esconderse.
Cuando me ve llegar, noto que su cara cambia de expresión y de que se alegra de vernos:
-¡Anda, ya estás aquí, qué rapidez, babosín! Y mira con quién vienes: ¡Con el viejales suplantador!
-Esos modales, niña, no seas maleducada y descarada- le digo, sin embargo, muy emocionado y contento de volver a verla-. Me ha dicho por ahí un pajarito qué te has hecho asquerosamente babosa.
-¿Qué dice? No, no, para nada. Yo sigo en mi onda, pero las canciones del babosín tienen un pase, no están mal a pesar de las babas. Y mola tocar, pero babosa, jamás. Siniestra, gótica y punk hasta la muerte. Y mira a ver, Enrique. Tira para dentro y enchufa a ver si podemos probar el sonido de una vez. ¿Cómo va el documental ese que iba a hacer? Me tienes que sacar, viejales.

Enrique, obedientemente y claramente rendido a su chica, se despide de mí mientras corre a dejar preparado el diminuto escenario que han preparado. Esta más que claro que estos dos estaban colgados el uno por el otro. Y yo ahora me pregunto dónde estará mi Enrique,mi escudero de ahora.
-Ya hablaremos del documental, de aventuras y de vuestros avances musicales. Ahora te dejo, que tengo que hacer algo antes

de que empecéis. Pero estaré por aquí y por supuesto, os veré tocar,que me tenéis muy intrigado con este dúo insólito que habéis formado. Pero me ha encantado verte, niña, no sabes cuánto.
-Y a mí, viejales.¡Qué gracioso que es usted! Hasta luego, entonces. ¡Enriqueeeeeee! ¿Está ya todo en su sitio?- grita de punta a punta del local la loca de Alice, que, sin duda, conserva ese encanto peculiar y tan característico.

De repente, me doy cuenta de que mi teléfono zumba en el bolsillo y ese, sin duda, debe de ser Enrique, ya escondido tras su reencuentro con Alice.
-Jefe, estoy en un bar justo detrás de *Giorgio*. Venga cuando pueda.
Tras despedirme de Alice, me dirijo hacia allí casi a la carrera, intrigadísimo por cómo le habrán ido las cosas a Enrique. Yo, que no tengo tanta implicación sentimental con Alice, reconozco estar francamente tocado, así que, evidentemente, él, que está loco por ella, antes y hoy, tiene que estar al borde del infarto.

- ¡Enrique! Estoy aquí. ¿Qué tal ha ido todo? ¿Estás bien?
-Hola, jefe. Si tenía alguna duda de la existencia de esta Cancillería, se me han disipado todas de golpe. Esto es increíble, estoy flotando de felicidad ahora mismo.
-¿Pero qué ha pasado? ¿Ha ido todo bien? ¿Se ha dado cuenta Alice de algo raro? Cuenta ya, por Dios.
-Pues al principio, realmente poca cosa. Estaba muy nervioso y me temblaban la voz y las piernas. Nunca una conversación tan común ha significado tanto para mí. Y básicamente, lo que ha hecho es echarme la bronca de malas maneras. Ya sabe cómo es: que me diera prisa en comprar el ladrón, que vaya pachorra de baboso, que moviera el culo... Pero después, le he dicho que esperara un momento, que me había dejado el dinero aquí y he aprovechado para preguntarle si estaba nerviosa.
-¿Y lo estaba? Porque yo creo que sí lo está; por muy bruta que intente parecer, es muy evidente que le importa mucho lo que pase hoy en el concierto.
-Me ha dicho que estaba súper nerviosa por tocar y conocer a toda

mi gente pero que le hacía mucha ilusión volver a tocar y además conmigo. El caso es que he acabado emocionado y nervioso y me he enganchado a ella en un abrazo larguísimo diciéndole que yo también estaba nervioso. Y era verdad, joder, ni se imagina cuánto. Y luego, nos hemos besado como nunca lo habíamos hecho antes.
-¿Un beso? ¿Ha sido el primero? Espero no hayas cambiado nada con ese beso.
-No, jefe, no era el primero. Ya por estos días tuvimos algun que otro encuentro: Estábamos muy borrachos en el pub de su primo y andaba por allí la chica que me gustaba por entonces, Marta. Y a ella se le ocurrió enrollarnos para darle celos. Montó una escena brutal, ni se imagina.
-Sí, claro, para darle celos, seguro que sí.
-Ha sido muy especial, jefe. Le reconozco que casi me han dado ganas de salir de allí con ella, coger su moto y largarnos muy lejos. Pero me he acordado de usted y yo le debo mucho y no quiero fallarle. Aunque es muy difícil hacerle caso, entiéndame.
-Menos mal, chaval. No las tenia todas conmigo. A mí también me ha hecho mucha ilusión verla, escudero.
-Esto es acojonante, señor José. ¡La he besado, he besado a Alice! Y ella murió, jefe, ella se fue. Le voy a agradecer mi reclutamiento toda mi vida, jefe- dice Enrique totalmente obnubilado y a medio camino entre el dolor y la alegría máxima.
-Me alegro mucho por ti, Enrique. Y ya lo sabes, este es un lugar más o menos seguro, y podemos volver siempre que quieras.
Yo, por mi parte, te acompañaré las veces que lo necesites e imagino que si te comportas igual y dices las mismas cosas, de regalo siempre tendrás un abrazo y un beso de Alice.
»Que esto sepa consolarte, chico. Y bueno, ahora si te pones la gabardina, las gafas y te despeinas un poco, podemos ir a ver el concierto discretamente. Si te atreves a verte a ti mismo.
¿O sois tan malos que te da vergüenza que os vea tocar? Te confieso que tengo mucha curiosidad por veros.
-No, jefe, no me da apuro que nos vea tocar. Pero antes me he visto fugazmente y es una sensación extrañísima. Pero ver a Alice durante todo un concierto lo compensa todo. Espéreme aquí, que voy al baño y me vuelvo a poner la ropa de antes.

Cuando mi escudero sale del baño ya parece otro. Y no sólo por la gabardina, las gafas y otra vestimenta. Es muy evidente que el reencuentro con Alice y la sensación de poder repetirlo cuantas veces quiera le ha dado otro aire. Creo que ha comprendido que, de alguna manera para él Alice seguirá viva eternamente detrás de esta puerta. Entramos juntos al bar *Giorgio*, pero le sugiero que se ponga en una esquina del bar para seguirlo con discreción. Yo, por mi parte, me adelanto un poco y ya puestos, fijo mi atención en la pericia musical de esta pareja tan dispar que se ha hecho llamar *Cara y Cruz* para sus actuaciones. Y observo que comienzan nerviosos, visiblemente nerviosos. A Enrique se le ve flaquear claramente y Alice le sonríe dándole ánimos.

Y se van entonando. Poco a poco, al chaval se le deshace el nudo en la garganta y de hecho, canta y toca bastante bien, con personalidad. Alice, en cambio, otorga el punto gamberro, la mirada pícara,la garra y actitud de rockera de la que carece Enrique. Visto lo visto por aquí, y por tantas y tantas recopilaciones de los 80 que he escuchado, puedo decir que ni mucho menos son los peores que he visto y oído. Incluso me parecen bastante mejores que algunos de los que ya habían sacado disco a estas alturas.

A lo lejos, diviso al Enrique presente y con el pulgar hacia arriba le hago ver que me gusta lo que estoy viendo. Pero él está totalmente embobado, comiéndose a Alice con los ojos y horrorizado por verse a sí mismo cantar. Allí están todos sus amigos, los del instituto, los de su barrio, gran parte de su familia y Rafa, al cual no me resisto a saludar alegremente.

Y en general, tengo que admitir que, aún siendo una actuación francamente mejorable, la verdad es que son divertidos como dúo y de seguro, con más tiempo y horizonte a la vista, hubieran podido llegar a algo más, tanto musical como personalmente. A Alice se le nota mucho que está pillada por Enrique, pero al Enrique del pasado se le nota menos. Quizás aún no se había dado perfecta cuenta de sus sentimientos. Pero lo de ella es más que evidente a mis ojos: lo mira de reojo, le sonríe, le saca la lengua... Es todo más que cristalino excepto para el interesado, que sospecho que es un inútil sentimental, incapaz de enterarse de cualquier señal

hecha por el sexo opuesto. ¡A quién me recordará este chico! Ahora no puedo dejar de entristecerme y pensar que en apenas dos meses nos dejará para siempre. Y ya la duda se instala también en mi cabeza. Pero el fin del concierto me pilla en medio de cavilaciones y no hay tiempo para mucho más, sólo para hacerle una señal al Enrique actual para que se apresure y salga de allí rápidamente. Cuando ya estamos con un pie fuera el Enrique del pasado me para con un grito:

-Señor José, ¿ya se va? ¿Qué le ha parecido?
-Sí, Enrique, me voy ya. Es que tengo bastante prisa.
Mi sobrino, aquí presente, tiene examen mañana y tengo que llevarlo a casa, o si no, sus padres me van a echar una buena bronca.
-¿Su sobrino? Hola, ¿qué tal? Soy Enrique, un viejo conocido de tu tío.

El Enrique actual estrecha la mano a su *alter ego* del pasado evitando mirarle a los ojos y con cara de susto máximo.

-Encantado de conocerte, Enrique, muy guapo el concierto.
Tío José, tenemos que irnos.
-Es cierto, despídeme de Alice, Enrique. Me ha gustado mucho la pareja musical que hacéis, vaya dúo curioso que formáis, seguid así. Ya tenéis un nuevo fan.
-Tenga, le regalo una maquetilla con dos temas míos que hemos grabado y que estamos promocionando. ¿Nos volveremos a ver, señor José?
-Puedes apostar que si, Enrique, te lo garantizo.

Cuando por fin salimos de allí caminamos en silencio y rápido hacia la plaza del Dos de Mayo, muy impresionados por la escena que acabamos de protagonizar.
-¿Cómo estás, Enrique?
-No lo sé, jefe, muy confuso. Son demasiadas emociones en apenas dos horas. Todo es muy extraño. ¡Joder! Me acabo de dar la mano a mí mismo. He sentido como electricidad.
-Venga, vamos a calmarnos un poco. Vayámonos a 2017, a mi

despacho de la Cancillería. Y a tranquilizarnos. No conviene que te pasees mucho más por aquí, podríamos cruzarnos con algún familiar o amigo tuyo y creo que por hoy hemos tenido suficientes emociones.

Cuando por fin llegamos a la Cancillería el chico se derrumba y el torrente de emociones se le desborda.

-¿Qué ocurre, Jose? A este pobre chico le va a dar algo- me dice la señorita Amalia cuando se asoma por la puerta. ¿A dónde lo ha llevado?

-No te preocupes,Amalia. que el chico es muy sentido. Hemos ido a ver un concierto y se ha emocionado mucho.

- Igualito que tú cuando me contabas lo del cantante ese que tanto admiras, Enrique Urquijo, el que murió- dice Amalia distraída, y sin darse cuenta de que Enrique nos está escuchando desde dentro de mi despacho.

-¿Qué es lo que ha dicho la señorita Amalia? ¿Es que Enrique Urquijo está muerto en 2017?-me pregunta ávidamente mi ayudante, nada más asomo por la puerta-. No puede ser, no sería tan mayor. Más o menos tendría mi edad.

-Pues sí,escudero. No hubiera querido que te hubieras enterado así, pero sí, Enrique Urquijo murió hace ya muchos años.

-¿Pero cómo? ¿Tuvo un accidente, como Alice?

-Bueno, algo similar. Tuvo problemas de diversa índole, depresiones que le llevaban a la tristeza y la melancolía extrema. Y un mal día se fue, lo encontraron muerto en un portal de Malasaña, muy cerca de donde está nuestra puerta de encuentro.

»Sin que nadie lo esperara, apenas en 1999 y sin llegar a ver el siglo XXI ni cumplir sus 40 años. De hecho, la vez que lo vimos en el homenaje a Canito era sólo la tercera vez que he tenido la oportunidad de verlo en directo. Lo vi tocar un par de veces en Alicante allá por finales de los 90 y otra, el día del tributo a Canito. Y hace dos días en la plaza Mayor.

Sé que esto también es un disgusto para ti, pero bueno, tranquilo, que en tu época podrás verlo mil veces más.

»Yo quería decírtelo todo poco a poco pero bueno, así han sucedido las cosas. Si te va a hacer sentir mejor te diré que en

2017 *Los Secretos* siguen en pie y que disfrutan de un estatus muy respetable. No creo que haya grupo más respetado en el panorama musical de mi época.
-¿Y quién canta en 2017? ¿Álvaro, Javier o Pedro? ¿O metieron a otro cantante?
-No, no metieron a otro cantante. El caso es que Álvaro, el más joven del grupo, tomó las riendas tras faltar Enrique y pasó a ser el líder del grupo. Javier lo había dejado en 1986 y se incorporaron Jesús Redondo y Ramón Arroyo al teclado y guitarra. Tienes que ver a Ramón Arroyo, después de ver tocar a ese hombre vas a flipar.
»Además, yo mismo, pasados los años hice amistad con Javier, que, desligado del grupo, sigue tocando canciones de su hermano y propias. Y en ocasiones especiales, vuelve a *Los Secretos* a tocar junto a su hermano. Ya te enseñare vídeos en los que cantamos juntos "Otra tarde" o "Pero a tu lado", aunque esta ultima aún no la conoces.
»Y sí, todo ha cambiado mucho, pero no lo suficiente como para que el legado de Enrique Urquijo no siga presente hoy en día en forma de tributos, homenajes o celebraciones por su música. Pero ahora, tenemos que ir dándonos prisa para que puedas estar listo para la primera misión oficial. Ya habrá tiempo de preguntas y de nuevas revelaciones. Si te parece, a partir de mañana te vienes aquí mismo y empezamos las clases de nociones básicas de ordenadores, teléfonos y sobre todo, algo del funcionamiento y utilidad de *Internet*.
-¿*Internet*? ¿Por qué es tan importante eso?-me pregunta Enrique.
-*Internet*, la red de redes. Vas a alucinar con eso. Ahora vete a casa, en tu 1980, duerme tranquilo y ven aquí a las 9. No tenemos tiempo que perder. Esta semana tengo que hacer de ti un experto en tecnología del siglo XXI, y partimos prácticamente de cero. Vas a quedarte a cuadros con el salto tecnológico que ha experimentado la humanidad a partir del nuevo milenio. Mañana nos vemos, Enrique. Descansa, que las emociones de hoy han sido intensas y creo que ya, liberado de algo de tristeza, podemos empezar a trabajar duro para ofrecerle una buena misión a don Leandro.

-Sí, señor José. Estoy más tranquilo o, si no más tranquilo, más conformado y más feliz. Estar un rato con Alice, abrazarla y besarla me ha removido y me ha revivido todo pero me encuentro mucho mejor. Por fin respiro tras unos meses de infinita tristeza e impotencia.
-Pero cuidado, tampoco lo demuestres a lo bestia en casa y en tu entorno. Intenta disimular y hacer vida normal, que nadie te vea cambiar de actitud como de la noche al día.
»Te has portado como un campeón, escudero. Ya sabía yo que no me equivocaba contigo.
-No tengo palabras para expresarle mi gratitud, jefe. Usted es un ángel que ha venido a salvarme de la tristeza más absoluta. No tengo cómo pagarle tanto, jefe.
-Sí que lo tienes, chaval. A partir de ahora a trabajar, a aplicarse, a hacer caso a tus superiores y a convertirte en un gran asesor histórico de esta Cancillería. Pero primero tendrás que ser un gran escudero. Ha sido un placer poder paliar tu pena, te lo mereces.
-¿Y cuándo volveremos a ver a Alice?
-Comprende que no vamos a poder estar todos los días yendo y viniendo a 1980, sería demasiado sospechoso.
Pero tranquilo, ahora toca aprender y realizar una primera misión juntos. Pero tienes mi palabra, volveremos a ver a Alice a nuestro regreso.
-De acuerdo, jefe. Después de todo esto, no voy a llevarle la contraria, estoy a su disposición.

Lo cierto es que tras ver marchar a Enrique respiro tranquilo.

Lo más difícil ya está hecho: el reclutamiento y la visita a Alice. Una vez convencido de aceptar ambas cosas, su trabajo aquí va a ser muy valioso y eso me recuerda que tenemos mucha tarea por delante.

CAPÍTULO 5: PRIMERA MISIÓN

Tras una llamada a Alicante, para hablar de mis progresos en el doctorado, el cansancio gana la batalla, y prácticamente del tirón caigo en un sueño muy reparador del que sólo me saca el timbre de mi móvil recordándome que he de recoger a Enrique para empezar su cursillo acelerado de nuevas tecnologías.

Hay que intentar que el chico pueda manejarse con su móvil que, aunque sea antiguo, para un chico de los 80 es casi una arma letal de comunicación y algo inimaginable en su tiempo. Tengo que enseñarle algo de *Internet* y que se familiarice con los nuevos aparatos que aquí debe utilizar en cada una de las misiones.

Eso sí, tal y como dijo don Leandro, también es importante restringirle la información a lo necesario. La curiosidad de indagar sobre el futuro propio debe ser muy grande en alguien que viene del pasado. Y es ahí donde entro yo, que debo ser el que tiene que decidir qué debe saber y qué no.

Ayer ya tuvimos una primera revelación que no por inevitable tuvo que ser igualmente dolorosa. Enterarse de la muerte de Enrique Urquijo a buen seguro le habrá afectado pero me preocupa bastante más que utilicé las nuevas formas de comunicación para su propia codicia o para descubrir cosas de sí mismo. Así que filtrar no va a ser fácil, y a ello me dispongo cuando me reúno con Enrique en la plaza del Dos de Mayo.

Después de desayunar convenientemente y repasar todo lo ocurrido ayer, subimos a mi despacho y no sin largas explicaciones consigo sentar al chaval frente a un ordenador. Y doy gracias a que escogí a un chaval despierto, inteligente y práctico. Porque, tras el asombro inicial, consigue organizarse lo suficientemente bien. Lleva una libreta y lo apunta todo por pasos y muy pronto comienza a familiarizarse con las tareas que ahora en 2017 consideraríamos rutinarias: búsquedas por *Google*, correo electrónico, uso del móvil (en su caso bastante más sencillo) y por fin, un acercamiento a las redes sociales. Y claro, para un chico de los 80 todo esto le parece como estar en una película de ciencia ficción.

-Jefe, ¿cómo estamos tan atrasados en mi época? Todo esto es fascinante.

-Pues no creas Enrique. Yo, en ocasiones pienso que quizás vosotros vivís mejor que nosotros.

»Ahora parece que en unos pocos dispositivos lo tenemos todo al alcance, pero hemos perdido bastante la capacidad de relacionarnos normalmente, charlar y valorar la cultura como lo que es, algo tangible a donde acudir en persona, y no a través de un móvil o de un ordenador. No conviene idealizar tanto a la tecnología, hay cosas mucho más importantes. Y ese aspecto parece que se nos ha olvidado a la gente de mi presente. Realmente, yo prefiero una sociedad con conciertos, planes de fiesta, la calle... Y no que tu vida se rija por la cantidad de *likes* que alguien concede a tus publicaciones. Se convierte todo en algo muy irreal. Útil, pero no es la vida entera.

»Y creo, que aunque tengamos que repasar y profundizar durante todos estos días, para empezar, estás ya preparado para al menos comunicarte conmigo vía llamada telefónica.

»¿Te ha quedado claro cómo se hace una llamada telefónica o cómo puedes comunicarte conmigo? ¿Y los *SMS*? ¿Sabrías mandarme uno?

-Sí, jefe, me voy aclarando, pero las teclas son muy pequeñas y me cuesta mucho escribir. Aún así, el funcionamiento es muy fácil. Pero a mí me gustaría tener uno de esos como el que llevan todos aquí, esas pequeñas teles que todo el mundo utiliza con sus dedos.

-¿Esto?- le pregunto, enseñándole mi *smartphone-.* Este artilugio de momento, te está vetado. De hecho, el móvil que tú tienes aquí ya provoca hilaridad porque sólo lo utilizan las personas mayores que no quieren complicarse con cosas nuevas, que se conforman con llamar y contestar. O sea, tu generación. Ya te dije que están restringidas ciertas cosas y si yo te mando investigar algo por *Internet*, tendrá que ser bajo mi supervisión. Aunque comprendo tu enorme curiosidad, en realidad no quieres ni debes saber nada de tu futuro ya que créeme, es mejor dejarse sorprender por la vida.

-Pero,jefe, una pregunta: aquí, en 2017, ¿yo sé manejar todo esto que usted me enseña? ¿Tengo red social y todo eso?

-No te puedo dar muchos datos, pero sí, Enrique, te manejas con total naturalidad entre las redes en mi presente. Y claro, estás más viejo -río-. Pero eso es mejor que no lo veas. Sorprendernos y saber de más quizás sólo haga que cambiemos nuestro destino. Imagino que la confianza entre nosotros es mutua: yo confío en ti y tú en mí,¿no es cierto?

- Por supuesto, jefe, me lo ha demostrado usted sobradamente ya.

-Pues entonces confía en mí y vive tu presente en 1980, dejando que la vida te sorprenda.

»¿Para qué quieres saber cómo será tu vida? Seria cómo ir a ver una película o leer un libro y que nos contaran el desarrollo y el final. Eso aquí, en mi presente tiene un nombre, *spoiler*.
»Escribe el guión de tu vida, con tus errores y aciertos, no mires demasiado ni atrás ni adelante.

-Pero usted me dijo que sí había visto cómo estaba yo en 2017. Dígame algo. ¿Estoy muy viejo? ¿Tengo hijos? ¿Estoy con alguien o soy un vagabundo sin hogar pobre y solo?

-¡Ja, ja, ja! ¿Tan mal piensas que puedes haber acabado?
Poco o nada te puedo decir de tu futuro, pero para que te quedes tranquilo, sólo te diré que aquí en 2017 sigues siendo tú mismo, que tu esencia no se ha perdido y que no pareces haber cambiado tanto. Y tu vida parece tan feliz o tan triste como la de cualquiera, no tienes por qué preocuparte, dejemos el tema. Y ahora yo personalmente, estoy harto de maquinitas infernales.

»He visto que te has traído la guitarra, ¿me dejas verla?

-Claro, jefe. Mire, es una acústica de doce cuerdas. Un poco vieja porque la compré de segunda mano pero a mí me parece que está muy bien. Álvaro Urquijo lleva una muy similar.

-Yo tengo aquí la mía, es una *Takamine*. ¿Nos las intercambiamos y tocamos algo juntos? Necesitamos un descanso, no todo va a ser trabajo.

-Ok, jefe, ¿se sabe el “*Déjame”* de *Los Secretos*? - comienza a

tocarla-. Me encanta su guitarra, suena de maravilla.

-Sí, tiene muy buen sonido. Pero sin embargo, a mí me gusta más la tuya chaval. Tiene un rollo muy *Pretenders*, qué guapa.

»Vamos, escudero. Un, dos, tres y...

Tras esa primera canción, van sonando una buena colección de temas que nos gustan y sin duda, hacemos buena pareja musical. Hay bastantes semejanzas entre nosotros tanto a la hora de sentir la música como entre nuestros gustos personales,

Pero Enrique se revela como un gran *beatlemaníaco*, tiene un montón de canciones apuntadas en su libreta y las ejecuta con bastante sentido y gusto.

-Jefe, ya me podía haber reclutado un poco antes. Hubiera sido brutal ir con usted a 1965 a ver a los *Beatles*.

-Sí, pero es que entonces don Leandro aún no me había comentado nada de la posibilidad de tener un escudero. Ya tendremos tiempo, no te preocupes. Fue una gran experiencia, una locura impresionante de chillidos y ganas de divertirse.

-¿Y la policía no se puso a pegar palos al ver a todas las chicas desgañitarse enfervorizadas? Mis padres dicen que en esa época casi cualquier cosa estaba perseguida y castigada.

-Fue algo impresionante de ver y aunque la policía no pudo intervenir como seguro hubiera deseado, se notaba bastante tensión en el ambiente, como a punto de estallar y no sólo de júbilo musical. Pero te voy a decir una cosa que me impresionó bastante musicalmente:

»Ya sea porque su actuación tuvo menos gritos de histeria y pude oírles mejor, o porque realmente eran muy geniales, pero te puedo asegurar que *Los Pekenikes* estuvieron como mínimo a la altura de los *Beatles*. Por cierto, ven conmigo un momento. Mira, este es el despacho de Alejandro, mira esto. Justo en la mesa grande, esa foto.

-¡Jefe, qué pasada! ¡Es usted y don Alejandro con John Lennon !La envidia me roe y me corroe.

-La lástima es que no puedo enseñársela a nadie, pero en fin, yo quería hablarte ahora de otra cosa. Es una teoría que desde hace tiempo llevo maquinando en la cabeza y que, si estás de acuerdo, puede ser el punto de partida de nuestra primera misión.

-Pues usted dirá, jefe.

-Creo, sinceramente, que nuestra cultura, y en este caso el *pop-rock* de nuestro país, no tiene nada que envidiar a ningún otro lugar. Nuestra misteriosa idiosincrasia nos hace valorar cualquier cosa de fuera por encima de lo nuestro porque proviene del extranjero y no es en nuestro idioma. Y si lo piensas, en otros campos del arte somos referencia absoluta: el Quijote es mejor que cualquier obra de Shakespeare y Velázquez o Goya han sido los más grandes artistas de la pintura universal. Tenemos inventores, descubridores, científicos... Y por supuesto, nuestros músicos no son menos que nadie ni en formación técnica ni en emoción.

»Nuestra cultura es enorme, pero en algún momento dejamos de mirar hacia dentro para pensar que cualquier cosa foránea es mejor. Aquí, en 2017, todo el mundo se afana en saber inglés. Hasta los colegios se están volviendo todos bilingües cuando en realidad tenemos un idioma con mucha más riqueza que cualquiera. O al menos no inferior.

»Y por mucho que se esfuercen los políticos en sacar pecho con el pretendido y falso bilingüismo, aquí nunca lo conseguiremos. No somos Suecia o Dinamarca que, con todos los respetos, no tienen un idioma propio universal como nosotros. Ahora parece que todo suena mejor en inglés. Ya te enseñaré algunos anuncios de la tele. Que si no dicen el eslogan final en lengua extranjera parece que no sean lo suficientemente guays.

»¿Y por qué te digo todo esto? Pues porque por ahí creo que debería ir nuestra primera misión juntos: intentar realzar las figuras de nuestros pioneros del pop-rock, al igual que hicieron desde el principio los ingleses con los *Beatles*.

»Yo creo firmemente que fueron tanto o más importantes que sus contemporáneos anglosajones. ¿Tú como lo ves? Igual me ciegan mis gustos de viejo rockero.

- Yo estoy de acuerdo, jefe. Claro que los *Beatles* eran muy buenos, a mí me enloquecen sus canciones,son gradiosos. Pero porque aún en 1980 los radian muy frecuentemente. Sin embargo, a los grupos españoles de los años 60, en 1980 casi nadie los recuerda.

»Muchos se han reconvertido a solistas con más o menos éxito, pero casi nadie radia sus temas como grupo, ni los recuerda como referentes. A mí me molaban mucho *Los Bravos, Los Brincos o Fórmula Quinta. O Los Sirex, Los Mustang, Micky y los Tonys*... Mis padres nos ponían mucho esos discos en casa y para mí han sido el inicio de todo.

- Pues ahí voy yo. Enrique. Si todos los grupos que has nombrado son casi obviados a principios de los 80, imagínate aquí en 2017. Te tachan de loco si te atreves a decir que *Los Brincos* son al menos igual que los *Beatles* o que *Los Bravos* no tenían nada que envidiar a los Rolling Stones. Te miran como si fueras un colgado. Y es muy injusto, porque además los grupos ingleses podían hablar de cualquier tema en sus canciones y entrevistas, y aquí, en España, estaba la censura que no dejaba abierta ninguna puerta a la creatividad libre.

»Así es que, si no tienes una idea mejor, por ahí podríamos dirigir nuestros pasos en esta primera misión, a investigar sobre los 60 en España.

»Te puedo asegurar que en mi época prácticamente no hay libros biográficos sobre todos esos grupos que marcaron el camino a seguir. Casi no hay referencias bibliográficas y musicales de cualquiera de ellos. Apenas he encontrado un libro sobre *Los Brincos* y otro sobre *Los Pekenikes*. Y tampoco es que entren en demasiados detalles. Están escritos con muy buena voluntad, pero a mi se se antojan muy escasos para los fans.

»Lo que ocurre es que deberíamos concretar más el objetivo de la misión. Es complicado saber por dónde empezar.

-Podríamos ir a algún festival a ver a todos esos grupos. En algún momento de los 60 tocarían juntos en algún evento- dice Enrique.

-Sí, pero normalmente el jefe nos pide algo más concreto, algo que investigar que aporte algo más sobre un acontecimiento que tenga alguna trascendencia, que nadie antes lo haya visto. A ver, Enrique, se me ocurre algo. Respóndeme una pregunta, a ver si coincidimos. Si tuvieras que decir el equivalente a los *Beatles* en España, ¿cuál es el primer nombre de grupo que se te viene a la mente?

-Hombre, jefe, había muchos grupos de ese estilo, *Los Mustang* por ejemplo, hicieron muchas buenas versiones en castellano de los *Beatles*. Pero la respuesta está muy clara: *Los Brincos*, por supuesto.

-Sabía que coincidiríamos, escudero. Sí, *Los Brincos* fueron nuestros *Beatles*. En 1980, aún se les recuerda algo porque Juan Pardo es muy conocido y Junior, como es el marido de Rocío Dúrcal, sale mucho en las revistas. Pero de ahí a decir que son reconocidos como fundadores de un movimiento importante va un abismo. En los 80, Liverpool ya era una ciudad-museo dedicada a los *Beatles*, aquí en España eso es una quimera.

-Y tanto, jefe. En mi época nadie reivindica a ese tipo de grupos. Yo, porque los he oído toda la vida en casa, pero en general, esa música sólo le interesa a gente de la edad de mis padres, gente que ya no sale por las noches, que no va a conciertos normalmente.

-Efectivamente, Enrique. La generación de tus padres en cuanto asumió las responsabilidades de encontrar un trabajo, tener una familia y una casa dejaron de ir a conciertos con asiduidad y sus ídolos quedaron en el olvido. Es un fenómeno muy español y también muy lógico, priorizaron a su familia por delante de sus sueños de juventud. Porque, además, el país no estaba equiparado en derechos con el resto de Europa, arrastrábamos un atraso democrático muy grande. Mis padres hicieron lo mismo y era una época un poco posterior. Te voy a dar unos datos que son muy concluyentes:

»¿Sabes cuántos millones de seguidores tiene el *Facebook* oficial de los *Beatles* en 2017? No te lo puedo ni decir, millones y millones por todo el mundo. Y otros miles de cuentas paralelas hechas por

fans de todo el planeta.

»¿Y sabes cuantos seguidores tiene la cuenta oficial de *Los Brincos* en 2017?

-Me extraña siquiera que tengan red social, jefe.

-Si, tienen y luego te daré un dato que no te esperas, pero tienen apenas 3000 seguidores, infinitamente lejos de la repercusión de sus contemporáneos anglosajones.

»Y otro dato, en un programa de radio que yo hago desde mi casa y que dedico cada vez a un grupo o solista, sólo tuve cincuenta oyentes, unos pocos nostálgicos que les recuerdan.

-Jefe, ¿también hace usted un programa de radio? Es usted una caja de sorpresas. ¿Y cómo lo hace? ¿En qué emisora trabaja?

-No tiene el menor mérito, escudero. En 2017 cualquier *mindundi* puede montarse una radio en casa con un micro y los programas informáticos adecuados. Otra cosa es que te oigan.

»En mi época todo es más fácil, y todo te lo puedes montar tú mismo. En la tuya si llegabas a salir en la radio, grababas un disco. Si salías en televisión, te convertías en un ídolo. Aquí todo es más fácil de realizar, pero a la vez, más difícil de difundir. La cantidad ingente de información ha hecho justo lo contrario de lo que se pretendía ya que todo está saturado de información. Y al final, queda diluido en la gran masa de la red de redes, en *Internet*.

-Es curioso todo eso que me cuenta, jefe. Para mí es un sueño grabar un disco de verdad o tener un propio programa de radio. Una quimera, prácticamente.

-Lo sé, todo ha cambiado mucho. Pero como te decía antes, hace un tiempo hice un programa dedicado a esa época y en especial a *Los Brincos* que ojo al dato, siguen estando activos actualmente. Y tuvo muy poquita repercusión. Sin embargo cuando Paul Mccartney viene a España de gira llena el Camp Nou o el Bernabéu y las entradas vuelan en apenas unas horas.

-Espere un momento, jefe. ¿me está diciendo que *Los Brincos* siguen tocando en su presente?

-Si, sí. Y de hecho, los vi hace muy pocos meses en un concierto

que dieron en un pueblo de la costa alicantina. Ahora están liderados por Miguel Morales, el hermano de Junior. Y suenan geniales.

-Sorprendente, jefe. ¿pero dónde están los demás? No me lo diga, muertos.

-No, no todos. Murió el pobre Junior hace poquito y Fernando Arbex en 2003. Pero el resto sigue vivo, aunque bastante desvinculados del ruido de conciertos y discos. Es Miguel Morales el que sigue al frente de todo, con sus capas y todo. El caso es que intenté documentarme lo mejor que pude para hacer el programa de radio y sólo encontré un libro que hablaba sobre ellos, una única biografía con para mí gusto y avidez de saber, pocos detalles.

-Con todas las que hay en 1980 sobre los *Beatles*...Yo mismo tengo más de diez libros sobre ellos, sobre su historia, y seguro que, si se juntaran de nuevo, sería la gira más grande del mundo.¿Se juntaron de nuevo los *Beatles*, jefe? Yo creo, por lo que ha dicho de Paul,que no. Y seguramente será culpa de John Lennon, que con la china esa por medio se ha lanzado en solitario y no quiere saber nada de sus compañeros.

-Sí, escudero,seguramente será por eso - cualquiera le dice a Enrique cómo murió Lennon, mejor que lo vaya descubriendo todo poco a poco-. Pero el caso es que nunca se juntaron y sin embargo su leyenda se acrecienta día a día.

»Cosa que no pasa en España. Aquí casi nadie recuerda lo grandes que fueron *Los Brincos* ni se puede rescatar mucha información relevante de cómo se conocieron, sus inicios, de cómo gestaron la irrupción del grupo. Apenas un pequeño libro y unas cuantas imágenes por *Internet*. Y algún recuerdo de pasada en programas de nostalgia. O tirar de hemeroteca a la cual no es tan fácil acceder.

»Juan Pardo está ya retirado y aunque tuvo éxito como solista, no esta reivindicado como el gran artista que es. Y como bien decías antes, Junior no ha sido considerado más que por ser el marido de Rocío Dúrcal. Cuando el pobre falleció, casi no se hizo referencia a su pasado como gran músico. Y creo que ese debería ser el objetivo de nuestra primera misión, documentar cómo se

conocieron los cuatro *Brincos* originales y proporcionar toda la información gráfica y bibliográfica que podamos recopilar. Como espectadores de excepción, por supuesto.

-Me parece una idea genial, jefe. Al igual que usted hizo en 1980 a mí me fliparía mucho pasearme por los lugares de mi infancia y vivir aquello con la perspectiva no de un niño, sino con la edad que tengo ahora. Aunque con tanto vaivén de épocas ya no sé si soy un niño, si no he nacido, si tengo 18 años, o si soy un viejo de casi 60 años.

- Eso es normal. En este trabajo la perspectiva del tiempo se pierde. Yo tampoco sé si tengo 40 años o rejuvenezco en cada viaje a base de canciones y situaciones legendarias. Tras un tiempo de adaptación, te acostumbrarás pronto a todo esto. Tú tienes 18 años y eso sí, un privilegio enorme de ser un viajero en el tiempo; no pienses demasiado en ello, porque este trabajo tiende a volverte loco si te da por pensar demasiado. Pero, lo más importante ahora, ¿tenemos objetivo?

-Sí, jefe,lo tenemos. Vayámonos a los 60 a retratar y documentar el inicio del pop en España a través del nacimiento de *Los Brincos*.

-Tendremos entonces que documentarnos bien, bucear entre la poca información disponible y elegir un momento en el cual sepamos que puede producirse ese primer contacto entre los cuatro Brincos. Habrá que hacer un rastreo muy exhaustivo para no errar el tiro y poder presentarle un proyecto viable a don Leandro.

-¿Cree que le gustará el proyecto?

-Sí, estoy muy seguro de ello. Y le va a parecer muy bien porque se cumplen dos premisas claras para que esto sea una misión para la Cancillería: hay poca información disponible sobre el grupo en forma de documentales, reportajes o libros y ha pasado el suficiente tiempo sin que sean reconocidos para que sea necesaria una revisión de la Historia. Si tenemos suerte y podemos colocar nuestro trabajo en algún foro importante y con mucha visibilidad mediática, a lo mejor, relanzamos su obra y engrandecemos el prestigio del grupo. Ya sólo por eso merecería la pena intentarlo, pero es que además, a mí me parece brutal intentar encontrar el momento del nacimiento del pop español. Porque el nacimiento de

Los Brincos como grupo casi podríamos colocarlo en ese escalafón de importancia.

»Esto hay que celebrarlo con música, hagamos algunas canciones de los 60. Saca tu libreta con las letras y acordes de los temas de los *Beatles* que yo te enseñaré algunas de las canciones de *Los Brincos*.

En canciones, disquisiciones musicales e hipótesis se nos va la tarde. Y es que al final, unas cervezas, canciones y buena compañía hacen que no sólo este primer día de instrucción de Enrique Sanjuán sea muy agradable, sino que toda la semana se nos escurre entre los dedos pasando unos días geniales donde nuestra compenetración cada vez es más evidente,

En reforzar conocimientos tecnológicos, tocar canciones e investigar todo lo relacionado con Los *Brincos* se nos va la semana hasta que por fin doy con la clave, con el día exacto donde todo pudo ocurrir.

Ya sólo falta diseñar el proyecto de nuestra primera misión juntos y presentarlo para que don Leandro dé su aprobación. El gran jefe, que ya desde ayer se encuentra regresado de la Sevilla del siglo XIX, ha podido demostrar el misterio de a quién le dedicaba realmente los poemas Gustavo Adolfo Bécquer.

-Don Leandro,¿da usted su permiso? Tal y como le prometimos, aquí le traemos el *dossier* con la petición de misión voluntaria que hemos ideado mi escudero y yo. Además, imagino que la señorita Amalia, que nos ha ayudado mucho, le ha informado de los buenos progresos que está haciendo Enrique con la tecnología.

-Muy bien, Gisbert, adelante los dos. Me alegra ver cómo han aprovechado mis días de ausencia. Y a usted, Sanjuán, ¿cómo le trata el siglo XXI?

-Buenos días, Canciller. Pues acostumbrándome poco a poco a esta locura del futuro. Ya sé manejarme con el teléfono móvil, mandar *SMS*, utilizar el *Word*, buscar cosas en *Google* y desenvolverme con todo tipo de cacharros raros.

-Muy bien, Sanjuán. Me complace mucho ver cómo se va integrando en el trabajo. A ver ese *dossier* que me traen -observa

atentamente el informe que le he entregado-. Vaya, parece ser que quieren ustedes que su primera misión juntos sea en los años 60. Y para documentar el momento exacto en el cual se conocieron *Los Brincos*. Su argumento de que posiblemente ahí nació el pop español tiene bastante fundamento, no se lo niego.¿Es cierto que apenas hay libros y fuentes fiables para conocer su trayectoria?

-Sí jefe, totalmente cierto. Apenas he encontrado un libro de *Brincos* y otro de *Pekenikes*, que me han servido para situarlos en el espacio y tiempo pero queremos ir más allá. Querríamos ir al 1961, a un festival organizado por la *SAFA* (Colegio Sagrada Familia de Madrid), donde creemos por lo que hemos podido documentarnos que coincidieron L*os Pekenikes, Los Estudiantes y Los Vándalos*.

»Allí creemos que estaban los cuatro *Brincos*, al menos tres de ellos, cada uno con sus grupos de entonces. Pero es más que probable que eso pudiera ser el inicio de algo, podría ser que fuera el día en que por primera vez coincidieran en un evento. O a lo peor no, pero aun así creemos que vale la pena el viaje.

»A las malas, sacaremos unas buenas fotos, grabaremos unos cuantos audios geniales y podría salirnos un reportaje muy jugoso. ¿Qué le parece don Leandro? ¿Se viene con nosotros a los 60?

-Ay, muchacho. Pues no se crea que no me tienta. Fui a muchos conciertos de ese tipo en mi época. Días de adolescencia e inocencia a raudales. Pero mis obligaciones me retienen aquí y sinceramente, no estoy ya para tantos trotes, esta última misión me ha dejado hecho fosfatina. Ir a los 60 sin mi juventud no sería lo mismo. Además, les vendrá bien pasar tiempo juntos y ya en una misión. ¿Cuando quieren marchar a 1961? Tienen mi beneplácito, de hecho me encanta su propuesta.

-Gracias, jefe. Mi idea ahora es marchar Alicante y en un par de semanas volver para comenzar el viaje. Es que en casa ya deben de estar esperándome. Son ya muchos días fuera entre el reclutamiento y adiestramiento.

-Claro, que sí, Gisbert, lo entiendo. Marche a Alicante y en dos semanas vuelvan los dos y pasen un par de días en 1961. Y por favor, dejen bien alto el recuerdo de *Los Brincos*. Se lo diré en

confesión entre nosotros: eran mis ídolos de juventud, y Juan Pardo, mi debilidad musical de siempre. Me encantará leer sus conclusiones al fin del trabajo y ojalá pudieran documentar gráficamente ese primer encuentro.

Tras el visto bueno del jefe y francamente entusiasmados me despido de Enrique no sin antes recordarle:

-Enrique, esconde bien el teléfono móvil y no dejes que nadie te lo vea, y menos lo utilices en público. Si yo te llamo y veo que no me lo coges, entenderé que no puedes atenderme y esperaré tu llamada. Asegúrate de que lo tienes en modo silencio, por favor. Y en dos semanas estoy aquí para irnos a 1961.

»Léete estos dos libros para documentarte para la misión y sobre todo, sé discreto y sigue tu vida normal. Y estudia, que el verano pasa rápido y los exámenes de septiembre los quiero ver aprobados, que el año que viene tienes que ir a la universidad. No pongas excusas y aprovecha estas dos semanas para darle un empujón a tus estudios.

-Así lo haré,jefe. Antes de todo esto no tenía demasiada motivación, pero ahora todo ha cambiado. Alice está ahí, esperando detrás de aquella puerta, y la perspectiva del viaje que vamos a hacer a 1961 es muy ilusionante. Nos vemos en dos semanas, jefe.

- Te iré llamando todos los días a eso de las nueve de la noche para ir concretando detalles. Búscate un sitio discreto para hablar a solas. Y vé pensando en una coartada para tus padres. Tendremos que estar un par de días en 1961 y no podrás dormir en casa. Venga un abrazo,escudero. A cuidarse mucho, y a estudiar aún más. Y toca la guitarra en tus ratos libres, lo haces muy bien.

CAPÍTULO 6: PREPARATIVOS

Después de acompañar a Enrique a la entrada a su mundo de 1980, yo salgo pitando hacia el aeropuerto. En Alicante, me espera mi mundo, mi familia, mis amigos y por supuesto, Raquel. Es difícil volver a la rutina pero también es evidente que no todo en la vida van a ser emociones tan intensas como las que protagonizo cada vez que me acerco a la Cancillería, mi trabajo encubierto.

En estos días, antes de nuestra primera misión, procuro documentarme cada vez más sobre nuestro objetivo. Una cosa es clara, hay dos grupos que son la raíz y origen de *Los Brincos*: Los *Pekenikes*, en el cual actuaron de vocalistas en su día tanto Junior Morales como Juan Pardo (en años diferentes) y *Los Estudiantes* con Fernando Arbex a la batería y el bajo de Manolo González. Y la fecha escogida es cada vez más evidente: el festival de la *SAFA* del 24 de abril de 1961. Allí sabemos que coincidieron tanto *Los Pekenikes* con Junior como cantante como *Los Estudiantes* de Fernando Arbex, a la batería y voces. A Manolo González, el primer bajista de *Brincos*, no consigo situarlo del todo en ese año porque su incorporación a Los Estudiantes fue creemos, posterior. Pero es que, además, ese día tocaron *Los Vándalos*, que tenían como guitarrista y cantante a Juan Pardo: todos o al menos el 75% de los futuros *Brincos* reunidos en un mismo festival.

Por más que intento buscar una referencia anterior, no la encuentro, así que doy por muy posible que en este festival es la primera vez que los *Brincos* se van a ver o al menos coincidir en espacio y tiempo. Posiblemente, ya se conocían de antes, elucubro yo, ya que en esa época, en Madrid tampoco existían tantos grupos con influencias parecidas. Si hubo un primer acercamiento de posturas allí o no, lo veremos *in situ* pero lo que está claro es que allí fue la primera vez que tocaron por separado pero en un mismo lugar los *Brincos* originales. Y si nos las ingeniamos bien es muy posible que podamos documentar gráficamente ese primer encuentro.

Por supuesto, la señorita Amalia nos conseguirá los salvoconductos necesarios para colarnos en camerinos y en primera fila del concierto y post-concierto. En esta ocasión,la

estratagema urdida será que yo mismo me convertiré en un periodista musical acreditado como tal con un pase de prensa de la época confeccionado desde la Cancillería. Y acompañado por un becario al que estoy formando en la profesión de los tabloides.

Cuando se va acercando el día suelto la bomba en casa: me tengo que ir dos días a Madrid a una conferencia totalmente vital para seguir adelante con mi tesis doctoral.

-¡Cuántos viajes, Jose! Luego dirás que no te gusta viajar- se queja Raquel.

-Ya sabes que esto es una gran oportunidad para mí, caris. Ganar esta beca es la leche para cualquiera, y de vez en cuando no puedo escaparme de ahí. De todos modos, no me envidies tanto. Mientras tú estarás aquí disfrutando del verano yo estaré dos días eternos soportando una conferencia sobre sociedad del post-franquismo.

Y sin otro remedio, Raquel acaba por aceptar la situación.

Si supiera que me voy a los años 60...

Aunque el viaje a Madrid es corto no consigo nunca acostumbrarme a esta sensación. Con lo fácil que es pasar de una época a otra en apenas segundos y lo complicado que es para mí subirme a un avión, malditos trastos. Cuando por fin Enrique y yo llegamos a la Cancillería dispuestos a comenzar nuestra primera aventura nos encontramos con la sorpresa de que el jefe, increíblemente, se ha tomado unos días de asueto.

- Los primeros en años, creedme- nos confiesa Amalia-. No digáis nada por ahí, pero creo que se ha ido a la Florencia del Renacimiento a conocer a Miguel Ángel y a los Medici.

-¿Pero se puede ir a Italia desde nuestras puertas históricas?-le pregunta a Amalia mi escudero.

-Directamente,no. Pero si coges un barco en Barcelona en unos días puedes estar allí y el jefe es muy devoto de los artistas renancentistas. Así que que se ha ganado cumplir ese sueño y llevaba tiempo buscando la ocasión para poder llevarlo a cabo. Bueno, y vosotros, ¿qué tal? A 1961 que os vais.

»Las acreditaciones de prensa ya las tenéis en el despacho y el departamento de vestuario y *atrezzo* ha dejado todo preparado. Y por supuesto, las dietas, para que podáis desenvolveros económicamente sin problemas.

-¿Cómo está ante su primera misión, mi joven escudero?-interviene don Alejandro, ahora al mando de la Cancillería en ausencia del gran Canciller.

- Pues muy nervioso señor Santamaría.
Y con muchas ganas de ver lo que allí ocurre y poder hacer un buen reportaje sobre todo aquello que deje a los pioneros del pop español en su lugar.

-Lo tiene usted bien enseñado, Gisbert. El chico se toma en serio sus responsabilidades. Les deseo y auguro un gran viaje.

Pasadlo bien, chicos. Os dejo, que tengo muchas ocupaciones ante la ausencia de don Leandro. ¡No saben ustedes la cantidad de papeleo estúpido que genera este ministerio!

Ya por la noche, nos toca preparar el equipaje y nuestros aparatos, tanto para la grabación de audio como de imágenes. La puerta disponible para nuestra misión nos dejara en 1961, un día antes del festival, el 23 de abril.

-Oye por cierto, Enrique, ¿cómo vamos de ánimos? ¿Has estudiado algo?

-Mejor, jefe. En estas dos semanas me he acordado mucho de Alice pero sé que dentro de poco la podremos volver a ver, ¿verdad?

-Por supuesto, en volver de la misión iremos a ver a Alice otra vez. Y sé que soy repetitivo, pero espero que en estos días solo no hayas elaborado ningún plan alocado para salvarla.

»Recuerda que no sólo es tu futuro el que comprometes. A mí me mandarías directamente a un castillo medieval en Sax (Alicante) y tú no irías tan lejos. Aquí mismo, en Madrid, en la Cancillería de la Edad Media tienen unos calabozos muy horribles adónde te pueden enviar unos días o unos meses si no actuamos con prudencia.

-No, no, jefe, pierda cuidado. No hay ningún plan. No le voy a negar que le doy muchas vueltas a la cabeza, pero usted me ha dado esperanza y ha confiado en mí.

»Jefe, ¿por qué no me lleva al *Penta* de 2017? Usted me dijo que sigue en pie. ¿Una copa antes de iniciar mañana nuestro viaje? Venga, anímese. Sólo una, un rato en el Malasaña de su presente.

-De acuerdo, nos vendrá bien despejarnos la cabeza un rato. Aunque ya te digo que todo es muy diferente ahora. Guarda la esencia pero es más auténtico en tu época.

A Enrique que se le salen los ojos de las órbitas cuando pasea por el Malasaña de 2017. Se detiene en cada escaparate, en cada esquina, en cada lugar que le parece diferente.

- Ostras, jefe. ¡Cómo ha cambiado todo! ¿Por qué hay tantas tiendas con dependientes chinos? Aquí antes había una tienda de instrumentos musicales. Mi guitarra de hecho, la compre aquí.

-¡Ay, escudero! En 2017, todo lo que antes eran comercios tradicionales ahora son inmobiliarias, establecimientos de compra de oro , tiendas chinas o *kebabs*, un desastre para ese tipo de sitios que tú conoces. El capitalismo y la globalización, que hacen cada vez más mella en la sociedad. Ya te explicaré eso de la globalización otro día.

»Vamos adentro, chaval. Aquí tienes el *Penta*.

-Guau, jefe. Esto tiene otra pinta ahora. ¡Qué bien cuidado lo tienen! Vaya cosas más raras que bebe, jefe.

-Hombre, que vengas a decirme tú eso, con el copazo de *Larios* con Coca-Cola que te has pedido... Al menos, mi *Martin*i blanco con *Fanta* limón es bastante menos dañino que esas barbaridades que te metes tú entre pecho y espalda. Cómo se nota que tienes los órganos jóvenes y frescos. Ya verás como tú también te pasas a cosas más flojas cuando tengas mi edad.

-Un *Larios* con *Coca Cola* es el cubata por excelencia , jefe, en cualquier época.

-Sí, si tienes 70 años en 2017 – los dos reímos.

-Mola mucho la decoración, jefe*. Encima de la puerta, Enrique*

Urquijo y los Nacha, la letra de “La chica de ayer” en esa pared,entradas de conciertos... Me parece una pasada que tantos años después aún se les recuerde.

-No te voy a negar que el presente es una pena musical. Otro día te hablaré del *reggaeton*. Una lacra de estilo, en serio. Pero sí, aún quedan unos pocos nostálgicos que, como yo, idolatramos a Enrique Urquijo y Antonio Vega, que fueron amigos desde esos tiempos.

- Pero, espere, esa letra de canción no la conozco. ¿Qué es *“Lucha de gigantes”*? ¿Y por qué hay una fecha con el año 1957 y 2009 al lado del nombre de Antonio Vega? ¿Es que también Antonio Vega está muerto en 2017? Jefe, dígame la verdad, por favor.

-Si, Enrique, sí. Antonio Vega nos dejó hace unos pocos años, en 2009. No he caído en la cuenta de que viniendo aquí atarías cabos, lo siento en el alma, ha sido una torpeza imperdonable.

»Pero te consolará saber que, si bien Enrique Urquijo se fue demasiado pronto, a Antonio Vega sí que lo pudimos disfrutar durante muchos más años. Todo el mundo quería cantar con él en sus discos. No he conocido a nadie que infundiera tanto respeto como él dentro y fuera del escenario. Se convirtió en un superviviente y disfrutó de la vida a su manera, fue muy grande, ni te imaginas cuánto

»Tienes que escuchar *“Lucha de gigantes”* y otras muchas más, vas a flipar. Y los *Nacha* siguen tocando, con Nacho García Vega al frente. Así que su legado se mantiene intacto.
»No te aflijas demasiado, en tu época podrás verlo mil veces más, no dejes de pasar la oportunidad.

-Ya jefe,pero es que todo el mundo que admiro y quiero se muere, vaya asco.

-Bueno esa es una forma de verlo. Piensa que tú tienes la suerte de vivir en un presente en el que tus ídolos siguen activos y con mucha carrera por delante.

»Yo en mi presente tuve que pasar casi 20 años sin Enrique Urquijo y ahora sin Antonio Vega. Y tengo la suerte inmensa de atravesar las puertas históricas del tiempo y verlos. Pero durante años los

fans estuvimos huérfanos de ellos. Y sigue siendo así para el común de los mortales. Pero nosotros, Enrique, somos unos privilegiados. Te vas a ir enterando de cosas que te van a doler, es inevitable.

»Pero nosotros somos diferentes al resto, escudero. Para ambos, nuestros ídolos, la gente más querida de nuestra vida, sólo está detrás de una puerta. De alguna manera, el tiempo, nuestros recuerdos y ahora las puertas, mantienen vivos a Alice, Enrique o Antonio Vega.

Tras una larga conversación musical y casi metafísica volvemos a la Cancillería. La emoción de iniciar nuestra primera misión conjunta es enorme, apenas disimulada con un rictus de seriedad al irnos y recibir todo el *atrezzo* proporcionado por Amalia. Ataviados como auténticos periodistas de los años 60 y ávidos de aventura nos dirigimos a la puerta número 847, la que nos va a llevar al 23 de abril de 1961. Aún anochece cuando empieza nuestra aventura.

-Allá vamos, escudero, rumbo a los 60.

CAPÍTULO 7: AÑOS 60

Esta vez, la puerta disponible no nos deja en la Plaza del Dos de Mayo sino que aparecemos en medio de la nada, en un agujero oscuro donde apenas por una rendija vemos algo de luz al salir. Enrique se da cuenta de que estamos en el barrio de su padre porque conoce vagamente el lugar.

-Jefe, esto es Vallecas. Ese edificio de allí lo conozco porque está cerca de casa de mis abuelos y aquí ,en 1980, hay una colonia de pisos enorme. Mire, aquí está el cartel que anuncia su venta próxima.

-Pues habrá que patearse este descampado y acercarnos. Por allí se ven luces, a ver si encontramos algún taxi a estas horas.

-¿Dónde nos alojaremos,jefe?

-Espera, que eso es una sorpresa que te tengo preparada. Y corre, que por esa calle parece asomar un taxi.

El taxi es minúsculo y por supuesto, el taxista se extraña de ver a dos tipos saliendo de un descampado solitario a las tantas de la noche.

-Estoy fuera de servicio, señores, vivo aquí al lado y he terminado la jornada- nos anuncia de no muy buenas maneras el taxista,

- ¿Y si le ofrezco 150 pesetas por llevarnos a mi aprendiz y a mí al hotel donde estamos alojados? ¿Qué me diría?

-Pues que tienen taxi, señores.

“No es difícil hacer frente a la resistencia con el dinero de mi presente”- me digo a mí mismo.

Pero es que en 1961, 150 pesetas era el sueldo de dos semanas para este pobre hombre, que seguramente se hace preguntas de nuestro origen pero que no duda en abrir la puerta gentilmente.

-¿Hacia dónde vamos, caballeros?- nos pregunta nuestro chófer.

-Vamos al centro, al Hotel *Palace* .

-¿Al *Palace*, jefe? ¿Se ha vuelto usted loco? Es un hotel carísimo

-me susurra al oído mi ayudante.

-Ya lo sé, Enrique, no me he vuelto loco. En 2017 una habitación en el Hotel *Palace* vale mínimo 800 € por noche pero aquí en 1961 podemos permitírnoslo-le contesto susurrándole. - Me he informado y sólo nos van a cobrar el equivalente a 25 €, y eso podemos pagarlo de sobra. Así que, ya que venimos a 1961, hagámoslo con estilo y clase, ¿no te parece?

-Pues sí, jefe, no había caído en eso. Aquí con los 300 euros (más de 50.000 pesetas, una fortuna para la época) que nos ha proporcionado la Cancillería para nuestros gastos somos una especie de ricos, sobre todo usted.

-En 1980 tuve la mala ocurrencia de meterme dos veces en un hostal horripilante de Malasaña y realmente fue un error de principiante del que se rieron en su día todos los compañeros de la Cancillería. Cualquier asesor sabe que con el nivel adquisitivo que tenemos en 2017 podemos permitirnos vivir a todo tren en el pasado.

Mientras llegamos al hotel me doy cuenta de que todo Madrid es diferente, oscuro y gris. Apenas hay nadie ya por la calle a pesar de que el clima es claramente favorable. Las noches madrileñas en el franquismo estaban más en las catacumbas que en una superficie, que se encontraba influenciada por un gobierno dictatorial que asfixiaba continuamente a su población.

-Tú has vivido casi toda tu vida en el *tardofranquismo*, Enrique. ¿Recuerdas si en los 70 era todo así de gris?

-No se crea que mis recuerdos son tan nítidos, jefe. A mí la muerte de Franco me pilló con 12 años, y realmente, lo único que recuerdo es que tuvimos varios días de luto nacional y no fuimos al colegio. Además, mi niñez fue tranquila y feliz. Eso sí, con muchas precauciones. En mi casa casi todos son de izquierdas, y se hablaba de política sólo de puertas hacia dentro, pocas bromas en la calle con Franco o su gobierno. Más de una vez, vi por mi barrio a chicos enfrentados a la policía y créame, ganaban siempre los grises, daba mucho asco vivir así. Aún en 1980, nada parece arrancar definitivamente.

- En 2017 tampoco creas que está todo solucionado, no te dejes engañar por el oropel de la tecnología. España es un país quijotesco de mil contradicciones y traiciones, dividida siempre en dos mitades irreconciliables.

-Pero al menos disfrutan de una democracia plena, jefe.

-Bueno, algo así. Tampoco idealices mucho el futuro. Yo, de hecho,soy de los que piensan que en tu época al menos estaba todo por hacer. Las leyes eran laxas y había más libertad, un auténtico estallido de libertad. En mi presente, te cobran hasta por respirar, todo está prohibido y no hay margen apenas para esa libertad. Así que mejor aprovecha tu momento, cada época tiene sus ventajas y desventajas. Y nosotros tenemos la suerte de vivir y disfrutar de todas las épocas.

Al llegar al hotel y pagar religiosamente las 150 pesetas del taxista, que debe haber hecho la carrera del año, nos quedamos en la puerta mirándolo fijamente. El Hotel *Palace* tiene una gran importancia histórica. Ha sido testigo directo de acontecimientos muy importantes. Fue construido por sugerencia del rey Alfonso XIII en 1912 y tenía entonces todos los lujos al alcance de su tiempo: teléfonos, interfonos, baños en cada habitación...Y en sus bajos también tenían cabida algunos de los salones de baile más famosos de la época, donde se podía oír jazz o ir al cine. Visitantes ilustres adornan su centenaria historia: Dalí, Lorca, Buñuel, reyes, políticos de toda índole... Hasta Hemingway tuvo sus días de asueto en el hotel. Y papel destacado tuvo en 1981 cuando dio cobijo a los pocos subsecretarios de gobierno libres que desde el hotel dirigieron el operativo para desactivar el famoso 23-F de Tejero , Armada y Milans del Bosch, entre otros muchos. Me abstengo de comentarle esta ultima referencia a Enrique que dentro de menos de un año podrá vivir esa experiencia política. Considero que es muy importante que, a pesar de su trabajo aquí, vaya descubriendo su historia como la descubrimos todos, desde su presente.

Desde esta misma ventana de nuestra habitación, con vistas a la Carrera de San Jerónimo y al Congreso de los Diputados y 21 años después, hicieron el anuncio de victoria electoral tanto Felipe

González como Alfonso Guerra, en la histórica victoria electoral del PSOE en octubre de 1982.

-Enrique, ¿qué te parece si pedimos la cena? Y así, de paso probamos los interfonos. ¿Qué le apetece al señor? Tenemos dinero suficiente como para pasar por accionistas del establecimiento chaval, no te prives. Y luego de cenar, si te quedan fuerzas, podemos hacer una incursión nocturna por el Madrid de los 60. He leído que en esta época la sala *Pasapoga* era era lo más de lo más de la modernidad. Podríamos pasarnos por allí y tomarnos algo, así nos vamos empapando del ambiente.

-Claro, jefe, hay que sacarle partido al viaje. Pero allí, y siento desengañarle, sólo hay viejos, que yo lo he oído en mi época.

-Sí, claro, viejos. Eso es porque en 1980 la sala ya estaba en declive y era para nostálgicos de esta época, la de su esplendor. En los años 60, el *Pasapoga* era lo más cerca que uno estaba de la libertad. Vayamos a verlo.

Tras la abusiva cena encargada por Enrique y tras un rato de descanso, ya son más de las 12 de la noche cuando salimos del hotel para dirigir nuestros pasos hacia la Gran Vía. Apenas unos cuantos viandantes aislados y algún sereno son la escasa decoración urbana que nos acoge en esta noche primaveral madrileña. Y sobre todo, una sensación de vacío inmenso. Madrid en los 80 , en los 90 y ahora es una ciudad que no duerme nunca. Pero en 1960 sí duerme y el franquismo se hace presente allá por donde vas: los nombres de las calles, la oscuridad, el gris, la soledad y nuestros pasos resuenan en la noche y nos hacen tomar consciencia de que, o en *Pasapoga* hay fiesta o no lo habrá en ningún otro lado de Madrid. Al llegar a nuestro destino, Enrique me pregunta:

-Jefe, ¿usted cree que nos dejarán entrar? Son más de las 12 y esto parece estar bastante muerto.

-No creo que esté tan muerto. Por lo que sé este es el lugar donde se reunían los extranjeros, los ricos y los más influyentes festeros de la época. Aquí bailaban Ava Gardner y Gary Cooper, aquí hay estilo, chico. Y tranquilo, que nos dejarán entrar. Sospecho que en un régimen corrupto como el franquista no hay mejor pasaporte

que un par de billetes de 100 pesetas.

-Eso espero, jefe. Porque no se equivoque , pinta de ricos no llevamos.

Efectivamente, al olor del dinero nuestro paso al *Pasapoga* no es más que un trámite. El local es una exageración hecha lujo: grandes murales y columnas, cortinas fastuosas, mármoles de Carrara, espejos y hasta oro recubriendo adornos jalonan su entrada en forma de medio óvalo y rodeado de banquetas giratorias.

-Este sitio es una auténtica pasada, parece el bar de Rick en *Casablanca* pero mucho más lujoso- digo a Enrique, que no parece estar muy atento obnubilado cómo está al ver a tantas chicas guapas pululando por allí.

- No te hagas el don Juan, escudero. Que me he informado antes y no creo que ninguna de estas chicas caiga rendida a tus dotes de seductor. Si así fuera, sería a través tú billetera.

-Hombre, jefe, no tenía intención, pero me subestima; a lo mejor, alguna cae rendida a mis encantos, parecen todas muy simpáticas y dicharacheras.

-Ay, Enrique, qué inocencia la tuya...

-¿Cómo dice, jefe?

- Que son prostitutas chaval ,que todo hay que explicártelo. Y por ahí sí que no paso, ya llegará tu momento. Todo llega pero no aquí, truhán.

-Ya lo sé, jefe. De todos modos, sólo estaba mirando el panorama. Además, ¿cómo sabe que mi momento, como dice usted, no ha llegado ya? Tampoco conoce todo mi *currículum* amoroso.

-¿*Currículum* amoroso? ¿De verdad? Enrique, tú eres un pringado como lo era yo a tu edad. Según tú mismo me contaste el día que nos conocimos. Por lo que sé, estabas coladísimo por una tal Marta, que no te había hecho el mínimo caso, y fue Alice la que tomó la iniciativa para vuestro primer beso. Así que no me es muy difícil dudar que no eres demasiado experimentado en materia de mujeres.

-Bueno, no le negaré que es cierto. Siempre he sido un patán para estos temas. Unicamente Alice supo ver algo en mí.

-Todo llega, chaval, no apresures nada, porque te vendrá sobrevenido el día que menos te lo esperes. No te vayas a hacer un depredador sexual del tiempo- le dije riendo.

- No se preocupe, jefe, no soy de esos. Ahora mismo mi corazón, ya lo sabe, tiene dueño. Y es para una punki que sólo me puede esperar tras una puerta, sin futuro.

-Venga, escudero, no nos pongamos tremendistas y no pienses ahora en eso. Vamos a echarnos un copazo y a ver que se cuece por aquí.

-La música no está mal, jefe. Un poco de jazz, tranquilo y acogedor. En realidad,¿qué más podemos pedir?

-Y creo que luego hay una actuación en directo, espera que le pregunto al camarero.

»Camarero, por favor, dos coñacs del mejor que tengan para aquí, mi joven amigo, y para mí. Por cierto, ¿quien actúa hoy?

-Marchando, dos coñacs para los señores. Hoy tenemos en cartel a una dama que canta como los ángeles, y guapa de las que hay pocas: Sarita Montiel. ¿La conocen?

-Sí, sí, claro, ¿cómo no conocerla? Con la de películas que ha hecho.

-Joder, jefe, Sara Montiel -se dirige a mí en voz baja mi escudero-. En 1980 es ya un poco vieja, pero aquí será una chiquilla.

-No tan chiquilla, Enrique, que tendría más de 30 años. Ya en esta época era toda una estrella con un montón de películas famosas. Y no sólo en España, sino también en México o Estados Unidos. Una autentica estrella patria. Y un mito erótico, por descontado. Aquí hay muchos ricachones que deben de pagar una fortuna para verla cantar y bailar.

»Y si te fijas, aparte de extranjeros en busca de fiesta, está lo más corrupto del régimen, un montón de hipócritas que les arrebatan la libertad a la gente y que aquí se comportan como verdaderos crápulas en busca de su presa. No me atrevo a decirte nombres,

chaval, pero esos de ahí, jugaría mi pellejo a que son ministros de Franco.

-A ver si aparece el mismísimo Caudillo, jefe,¿se imagina?

- No, no, tranquilo. Esto es un putiferio*,* con clase, pero putiferio al fin y al cabo. Y Franco te aseguro que no era mujeriego. Por la cancillería te podrán contar la anécdota del huevo que le faltaba. Y las malas lenguas dicen que no se le levantaba ni un poco. Aunque también leí por ahí que, en una recepción oficial a famosos del momento, al generalísimo no se le iban los ojos del escote de Sara, y su mujer se puso celosa. Así que, bueno, no es probable pero te imaginas si apareciera...

»Mira, Enrique, empieza ya la actuación, ahí tienes a Sarita Montiel en todo su esplendor.

-Y tanto que en su esplendor.¿Ha visto qué buena esta? ¿Y ha visto usted que par de tet...?

-Ey, escudero, para el carro. No te negaré que es muy guapa y que canta muy bien, pero podría ser tu madre y mi abuela.

-Si,jefe, lo que usted diga pero madre mía, qué bellezón. Y por cierto, no para de mirarle a usted mientras canta, yo creo que le pone ojitos.

Sara Montiel canta y se mueve por todo el escenario. Baja a saludar y a cantar sensualmente al oído de algunos caballeros. Y me hace pasar un momento un poco incómodo cuando se sienta en mis rodillas y me canta al oído. Y el momento se hace eterno mientras mi escudero se deshace en risas al verme tan azorado.

Cuando por fin acaba su breve pero intensa actuación, Sarita se nos acerca tímidamente y justo en ese preciso momento, Enrique se tropieza en un escalón y vierte el contenido de su enésima copa en el vestido de la Montiel, más concretamente en la parte por la cual tanto se había interesado. La verdad es que el pobre chaval tiene la curiosa virtud de cagarla en los peores momentos. Cuando empieza a decaer la noche y estamos un poco perjudicados decidimos que es hora de pedir la cuenta y marcharnos a nuestro hotel. Por la sala aún pasea distraída la señorita Montiel quitándose de encima a moscones, a los que

maneja a su antojo. Cuando se acerca hasta mi posición, la abordo para disculpar a mi escudero de su infortunado traspiés.

-Señorita Montiel,ruego disculpe a mi aprendiz. Ha sido un terrible accidente, acepte mis disculpas en su nombre y una copa en desagravio. Mi nombre es Jose, Jose Gisbert, periodista del Diario Arriba.

-Hola, Jose. Pues sí, vaya inútil de aprendiz que se ha buscado.

-Es un honor conocerla, señorita Montiel. He visto todas sus películas.

-No parece usted periodista ni el tipo de hombre que suele venir por aquí, ¿es nuevo en el lugar?

-Sí, somos de Alicante, y lo cierto es que nos picaba la curiosidad de ver el famoso *Pasapoga*.

-¿Y qué le ha parecido? No me puedo permitir rechazar el buen dinero que me dan por cantar unas pocas canciones pero no se lo diga a nadie: yo odio este sitio y a esta gente. Pero, como dicen en Estados Unidos, *businees is business* y entre película y película hay que seguir ganando dinero.

-Pues yo también le diré algo entre usted y yo: no me ha gustado para nada el ambiente de este sitio. Aunque usted ha estado sublime; ha valido la pena venir por tener la suerte de verla de cerca.

-Jefe, ¿nos vamos?- mi escudero se disculpa- Señorita Montiel, mil perdones por lo de antes. Soy lo peor, un torpe sin remedio. Acepte mis sinceras disculpas.

-No te preocupes, chaval, tu jefe me lo está compensando con esta copa y una charla de lo más interesante.

- Señorita Montiel, le reitero el placer de conocerla. Es usted bellísima y ha sido un placer escucharla pero mañana nos espera un largo trabajo y debemos marchar hacia nuestro hotel.

-¿Tan pronto te marchas, periodista? Pues espero tener pronto la ocasión de verle por aquí de nuevo. Es usted claramente mucho más interesante que el resto de personajes que suelo conocer. Todos los hombres que por aquí pululan son francamente

despreciables. No parece usted ese tipo de hombre, tiene la mirada limpia.

Tras abandonar la conversación un poco azorado, voy a por los abrigos y compruebo que Enrique sigue hablando con la Montiel hasta que, a una seña mía, abandonamos el local. A lo que no encuentro sentido alguno es al abrazo que me da nada más salir del recinto.

- ¿Qué te pasa, estás borracho o qué?¿Ya estamos en fase de exaltación de la amistad? Vamos al hotel, que tienes un peligro... Además, mañana tenemos mucho trabajo.

-Es usted mi referencia, un ídolo desde hoy, un Casanova encubierto.

-¿Qué dices? Tú estás muy borracho ya.

-Usted para mí hoy sube a los altares. Yo de mayor quiero ser como usted, ¿cómo lo hace?

-¿Pero qué dices? Tú estás fatal.

-Señor José, no se imagina lo que ha pasado mientras usted iba a por los abrigos. La señorita Montiel me ha dicho que si quiere puede concederle una entrevista en exclusiva. Y me ha dado esta tarjeta para usted con un numero de habitación y sus labios sellados. Y por supuesto, me ha dicho que yo no estoy invitado. Me ha comentado que sólo tiene que subir por las escaleras, que ella le espera en su suite reservada y que tiene *champagne* del mejor para brindar.

»Y mire, yo seré muy cortito y con poca experiencia en estos asuntos, pero estoy seguro de que la Montiel le quiere para algo más que una entrevista. Le estará esperando en esa habitación, igual hasta con menos ropa. Dios mio, qué diosa. Es usted un conquistador, mi héroe a partir de ahora. Y pierda cuidado, que yo soy una tumba. Lo que se hace en una misión se queda en la misión- me suelta Enrique, un poco borracho y sin duda divertido de la situación.

-Escudero, déjate de conquistas y vamos para el hotel.
Yo no voy a subir ningún sitio. Y te voy a dar una serie de razones: Primero, porque esa señora podría ser mi abuela, segundo porque

está muerta lamentablemente en mi presente. Tercero,porque aquí no estamos para eso, y cuarto, y lo más importante, atiende muy bien este consejo que voy a darte: nunca le hagas a nadie lo que no te gustaría que te hicieran a ti. ¿O a ti te haría gracia que Alice se hubiera enrollado con, por ejemplo, Eduardo Benavente, el de *Parálisis*?

-No, joder, por supuesto que no. Me hubiera sentado fatal por muy estrella del punk siniestro que sea.

-Pues yo igual, nunca engañaría a Raquel, no me hace falta nadie más. Además, Sara Montiel es el ídolo musical de mi suegra y no podría volverla a oír cantar si yo fuera un depravado y hubiera subido a esa suite. Eso sí, no te voy a negar que mi autoestima ha subido 10 puntos con esto que me dices, pero jamás de los jamases engañes a quién quieres. Aunque sea un mito erótico, como en esta ocasión.

-Lo entiendo, jefe. Pero no creo que esté muy acostumbrada a que le den calabazas. Y parece tener un genio de mil demonios, a estas alturas ya le estará maldiciendo.

-Yo no he venido aquí a engañar a nadie, y menos a alguien que a 55 años de distancia sé que me quiere incondicionalmente.

No tardamos demasiado en dormirnos. Sólo cuando la luz de la mañana entra frontalmente en nuestra habitación, comenzamos a desperezarnos.

-Buenos días, jefe. He soñado con usted y Sarita Montiel. Sé que es un poco gerontofilia pero qué mujer, qué belleza y qué tet...

-Vale, vale, chico, vaya hormonas gastas de buena mañana. Te he entendido perfectamente, que ya veo por dónde va a seguir la retahíla. Y tranquilo, que no nos acusarán de *asaltaviejas.*

Aquí,1961 es su presente. Y en 1961 Sara Montiel es un pedazo de mujer de bandera. Que tú tengas otra imagen de ella veinte años después, distorsionada por la edad, no quita para que la buena señora sea precisamente eso, una señora que está muy buena- los dos reímos-. Venga, déjate de romances intertemporales y pongámonos en marcha. Hoy es el gran día.

-¿Qué planes tenemos?

-Vamos a acercarnos al lugar y nos enteraremos de la hora exacta del festival. Nos acreditamos como periodistas e intentamos coger posiciones para esta noche.

-¿En qué calle está el recinto del festival,jefe?

-Pues, aunque parezca extraño, el festival *SAFA* responde a las siglas Sagrada Familia y es un colegio religioso.

»Es curioso cómo en esta época un gran número de conciertos tuvieron acogida en centros religiosos. También es cierto que en pocos lugares podía garantizarse la celebración de eventos así, y se supone que los grupos y asistentes eran chicos y chicas de buena familia que no crearían problema alguno.

»La verdad es que tengo mucha curiosidad de ver la actitud de los jóvenes de la época. Y por cierto, hay que ir al barrio de Moratalaz a la calle Oberón, 27. Si te parece vamos en metro y hacemos un poco de turismo, que veo que te estas aburguesando en tu vida lujosa en el *Palace*.

- No jefe, no tanto. Aunque no le negaré que estamos como señores, así da gusto viajar en el tiempo.

El metro es un buen indicador para saber la evolución de un país. En 2017 aún me asombra por su rapidez y asiduidad. En 1980 me pareció correcto en su servicio e infame por el humo del tabaco que se impregnaba en todo el ambiente y tu ropa.
Y el de 1961 reúne todos esos mismos ingredientes de los 80 y una apariencia mucho menos fiable y cutre. El traqueteo de los vagones no ofrece ninguna confianza y por supuesto, el humo aquí aún es más denso. Se ve que el cigarrillo negro aún era predominante, porque ni el bar de tercera categoría que puedo imaginar en mi presente tiene este olor tan penetrante.

Pero un vistazo a la gente que nos acompaña en el vagón basta para darnos cuenta de que, efectivamente, estamos en los años 60. Las personas mayores van vestidas de manera muy gris y adusta, a la antigua usanza. No muy diferente a como uno recuerda las películas de la época. Sin embargo, como en todas las épocas, hay gente que se distingue por aires de modernidad.

Los chavales jóvenes van generalmente bien vestidos, con traje y corbata, con pantalón de camal ancho y peinados con la raya en medio. Algunos hasta llevan cascabeles en los pantalones. Las chicas empiezan a esbozar las primeras minifaldas y van muy arregladas, de peluquería. Y visten con colores más vistosos. No hay duda de que estamos en los 60. Estar aquí es como estar dentro de mi álbum familiar, en la época en que mi madre era adolescente.

Para mi joven escudero este viaje se puede comparar al que yo hice a su tiempo. Para él supone visitar el tiempo de sus padres, ese del que tanto ha oído hablar en casa. Y en cierta manera, es como para alguien de mi presente los años 80, una visita a la generación anterior. Para mí supone bajar dos escalones, ya que aquí, 1961, era más la época de mis abuelos, cuando tenían apenas treinta y tantos años y tanto por vivir. Para un historiador poder comprobar sobre el mismo terreno cómo ha ido evolucionando la sociedad es un lujo. Y hay una construcción mental muy infantil pero muy cierta: como las imágenes que todos tenemos de nuestra familia en estos tiempos son en blanco y negro, nuestra mente tiende a pensar también que todo lo era. Y aquí todo tiene mucho color. Las ropas de las chicas son muy coloridas, y la gente, a pesar del sistema político opresor, parece conformada a su suerte. En estos momentos de la Historia de España empezaba una tímida apertura al exterior, sin dejar el régimen dictatorial atrás. Apenas una capa de barniz para, de cara al exterior, dar una apariencia de normalidad.

Y normalidad es lo que se percibe en la calle. Pocos lujos y evidentes atrasos con respecto a otros países. Pero en definitiva, se percibe cierta felicidad en la gente, y tiene mérito. Tendemos a pensar que la dictadura franquista y su tiempo fueron un tormento constante, y políticamente por supuesto que lo fue, porque la privación de libertad siempre lo es. Pero la sociedad española estaba muy por encima de todo eso y se amoldó a las viejas ideas e intentó seguir adelante y en ocasiones, hasta divertirse.

Al llegar a nuestro destino, aún nos queda un buen rato de paseo hasta Moratalaz. Me llama mucho la atención ver a los

policías dirigiendo al tráfico desde esas atalayas, y es muy tentador parar en cada establecimiento y curiosear por las mercancías típicas de la época.

-Jefe, ¿quiénes componen el cartel del festival de esta noche? Sé que veremos a Los *Pekenikes* y a *Los Estudiantes*, pero del resto no llegamos a hablar en profundidad.

-Sí, veremos a *Pekenikes*, con Junior a la voz, y a *Los Estudiantes*, con Fernando Arbex. Pero es que lo mejor es que tocan *Los Vándalos*, cuyo cantante es Juan Pardo. Completan el cartel *Los Teleco* ,de su primo José Ramón, el que ahora es locutor de radio y televisión, ¿sabes de quién te hablo?

- Sí, sí. En los años 80 es muy conocido, jefe. ¿Y alguien más ?

-Sí, toca *El Dúo Dinámico* y como colofón, Paco Martínez Soria. Que no creo que tenga que explicarte quiénes son en los 80. Todos ellos son súper famosos en tu época.

-Vaya festival. ¿Paco Martínez Soria era cantante también?

- No, no. Parece ser que en este tipo de festivales se hacía un poco de todo. Desde música hasta cómicos o magos. Venga, chico,ya hemos llegado, vamos a acreditarnos.

-Vaya sitio para hacer un festival. Si eso parece más un convento que otra cosa.

- En esta época los músicos tocaban dónde se podía, no habían demasiadas salas de concierto y mucho menos festivales populares. En las fiestas mayores de los pueblos aún se estilaba contratar, como mucho, a orquestas de pasodobles y de canciones folclóricas. Acuérdate que estamos en 1961. Aquí el rock sí que está en pañales. Lo increíble es que que, en una España cerrada y aislada internacionalmente por todos los lados, hubiera esta gente que, desafiando a sus padres, se interesaron por nuevos sonidos del extranjero, y fueran capaces de adaptarlos a nuestro país.

»Aquí en los años 60 la censura era brutal. A veces, cuando veo a chavales de mi época reírse o burlarse de los grupos de aquí, dan ganas de darles una buena lección de Historia. Habría que ver a los grupos de mi época intentando hacer canciones sin poder decir casi nada. Había que echarle mucho ingenio para que los temas no

resultaran burdos o facilones. Prácticamente no podían hablar de casi nada.

-Eramos como una isla perdida en un desierto,jefe. Normal que con respecto al resto del mundo pareciéramos más atrasados. La gente no tenía culpa, apenas había educación pública.

- Y la que había se acababa en edades muy tempranas. Aquí en los años 60, si no disfrutabas de una muy buena posición económica (y eran los menos), no podías soñar con hacer una carrera universitaria. Eso sólo estaba al alcance de unos pocos privilegiados. En tu época, chico, no era muy diferente aún. No creo que tengas muchos familiares universitarios,¿verdad?

-Cierto, jefe. Si apruebo en septiembre sería el primero de mi familia en tener ocasión de estudiar en la universidad. Y tendré que ponerme a trabajar, porque mis padres no creo que puedan permitirse pagarse sin dificultades lo que vale un año de universidad. Imagino que mi hermana Ana tendrá más suerte, a ella le pillará ese momento en años más avanzados.

-Seguramente yo soy de la primera generación que pudo acudir masivamente a la universidad gracias a las becas que empezaron a generalizarse. Aquí sólo los ricos van a la universidad y claro, los protagonistas musicales de nuestra historia son chicos de familia acomodada.

»Lo que pasa es que esa juventud, aunque sus padres fueran ricos, burgueses y prósperos, se rebeló. Si en tu época tener un grupo de pop-rock era un serio disgusto para los padres, imagínate lo que habrán tenido que superar casi todos los chicos de los grupos que vamos a ver. Realmente son admirables. Tuvieron muchos arrestos y rebeldía para coger sus guitarras y desafiar a sus padres y a una sociedad que marcaba otro camino.

- Jefe, yo he leído en los libros que me dejó antes de venir que de los componentes de *Los Brincos*, Junior y sus hermanos Ricky y Miguel eran de origen filipino, más o menos adinerados. Que Juan Pardo era hijo de un militar y que Fernando Arbex tuvo todas las trabas familiares posibles para evitar que se dedicara a la música y dejara apartados sus estudios.

-Si miras a tu alrededor se percibe cierto miedo a levantar la voz, a destacar por algo.

»¿No tienes la sensación de que la gente en general, intenta como pasar inadvertida? Se nota que aquí si abres un poco la boca te la parten en dos, sin vacilaciones.

»Por cierto,¿te has quitado el pendiente esta mañana?Yo lo he hecho, y te sugiero que tú hagas lo mismo a la primera ocasión que tengas. Como te vean con ese pendiente, por muy tapado que lo tengas con el pelo, igual nos aplican la famosa ley de vagos y maleantes,¿sabes lo que es?

- Bien lo sé,jefe. En mi época la cambiaron y el nombre era ley de peligrosidad social. Si a la poli no le gustaba tu cara podían meterte unos días al calabozo en previsión de que pudieras cometer un delito.

-Efectivamente, Enrique. Y si a finales del franquismo aún se tenía mucho miedo, imagínate aquí. Por cierto,¿te suena el grupo *Cucharada*? En tu tiempo ya tocaban.

- Sí, jefe, los he visto tocar en un Festival junto a *Burning, Coz y Asfalto*. El cantante estaba súper loco e iba disfrazado de monja, una locura. Me gustaron bastante,muy divertidos.¿Por qué lo dice?

-Por lo que estábamos hablando. Los *Cucharada* hicieron una canción sobre esa ley de la que estamos hablando. Se titulaba *“Social peligrosidad”* y retrataba bastante la época. Te sugiero que no le pierdas la pista del grupo y sobre todo a su cantante Manolo Tena. Ahí donde lo ves, tan iconoclasta e irreverente, luego verás en lo que se convierte. No te digo mucho más, pero está en el altar de grandes músicos de mi vida, junto a Enrique Urquijo o Antonio Vega; no le pierdas ojo, porque dentro de poco sabrás de él y ya no va a ir disfrazado de monja.

»La diferencia entre los años 60 y los 80 es que aquí los chicos no podían hacer eso.¿Te imaginas que aquí un chaval tiene los huevos para en el escenario del salón de actos de un colegio religioso vestirse de monja, pintarse la cara como una puerta y cantar en contra de las leyes de Franco?

-Buah, jefe. Se pasaría media vida en la cárcel, por no hablar de

los palos que le caerían y de que se convertiría en la vergüenza de su familia. Que, sin duda, tendría que cambiar hasta de domicilio, estigmatizada socialmente de por vida. Me doy cuenta de la diferencia entre las épocas. Aquí bastante tendrían los chavales que se atrevían a ser músicos con lidiar con ese problemón en casa.

-"Cómicos" les llamaban entonces a los músicos y a todo el que se dedicara a alguna arte escénica. Así que detrás de los trajes, las corbatas y las letras facilonas hay una lucha detrás que no tuvo que ser nada fácil. Por eso tiene tanto mérito ser un pionero del pop en este país.

»Mira, vamos a preguntarle a ese hombre que se acerca a ver si sabe donde podemos acreditarnos para el concierto de esta noche.

»Buenos días, buen hombre. Somos periodistas, ¿sabría usted indicarnos dónde podríamos hablar con algún responsable del festival que se va a celebrar aquí esta tarde?

-Muy buenos días, jóvenes. Pues no sabría decirles exactamente, imagino que habrá que preguntar en recepción. A eso mismo vengo yo también. Me llamo Paco y también actúo aquí esta noche, soy humorista.

-¡Anda, no me diga! ¿Es usted Paco Martinez Soria?

-Pues sí, el mismo que viste y calza. ¿Es que me conocen? Siempre se agradece que le reconozcan a uno. Aunque no soy más que un simple humorista. Los jóvenes vienen más a ver a los conjuntos musicales, es natural.

-Por supuesto que sabemos de usted, don Francisco. Fuimos al Teatro Falla de Barcelona hace un tiempo a ver una de sus obras. Entonces, ¿esta noche tiene actuación?

-Pues sí,chicos. Hay que abrirse camino en la capital y en estos festivales de gente joven viene mucha gente, así que es buena promoción. Tengo ganas de establecerme por aquí. ¿Vienen ustedes a cubrir las actuaciones? Pónganme bien en los papeles, se lo ruego.

-Sí, no se preocupe, le pondremos por las nubes. Es usted un gran actor, y además hay pocas ocasiones de pasarlo bien en este país,

y el humor es la mejor medicina para tiempos oscuros. Entre usted y yo, don Paco, mi abuelo también fue de la *CNT,* y lo que pasa en este país es una vergüenza.

-Uy, quite, quite, no sé de qué me habla. Yo de esas cosas no sé nada. Encantado de saludarles. - y se marcha apresurado.

-Vaya, jefe. Ha sido sacarle a colación el tema de la *CNT* y se ha ido volando.

-Y tanto. Quería ver si le sacaba algo de su pasado. También es un protagonista importante de esta época. Pues no he pasado yo tardes y tardes al principio de los años 90 viendo todas sus películas en casa de mi abuelo. Y sí, durante la guerra civil fue anarquista, perteneció a la *CNT*. Pero está claro que aquí nadie se fía de nadie y menos de unos periodistas, que muchos de ellos eran topos de la propia policía.

-¿Y se ha fijado, jefe? Este hombre siempre está igual. Siempre parece que sea un viejecito entrañable y aquí no tenía que ser tan mayor.

- No te creas, nació en 1908 y aquí en 1961 ya tenía sus 54 años, pero sí, siempre tenía la misma apariencia. Pobre hombre, le he dado un buen susto. Teníamos que habernos hecho una foto con él. Trajiste la máquina de fotos, ¿verdad? ¿Sabes cómo manejarla?

-Sí, sí, claro que sé manejarla. No meta aquí sus zarpas, que usted sabrá mucho de teles y pantallitas dactilares, pero yo sé manejarme mejor con las máquinas normales, las de carrete.

-Tienes razón, escudero, seguramente lo harás mejor que yo. Pero que conste que sé manejar perfectamente una máquina de fotos con carrete. Vengo de tu futuro pero no del año 2500; tuve varias cámaras de ese estilo en los 80 y 90.

-Ya lo sé, jefe. Pero déjeme a mí ser el fotógrafo, que me gusta mucho sacar fotos. Le prometo que haré un reportaje súper completo.

-Pues, por lo pronto, que no se te olvide que nos hagamos una foto privada con Paco Martínez Soria. Evidentemente, no podré subirla al Facebook, pero bueno, sería un puntazo.

-O.K, jefe. Venga, vamos ya para dentro. El señor Soria ya sale de allí y ahora nos toca a nosotros. ¿No habrá problemas con las credenciales?

-No, no te preocupes,la señorita Amalia es infalible en este tipo de tareas. Habrá contactado con la Cancillería de este año y habrán puesto nuestro nombre convenientemente en la lista de invitados con un pase de prensa especial para que campemos a nuestras anchas por camerinos y escenario, no sufras. En ese sentido te aseguro que los nuestros son muy eficaces.

»Buenos días. Somos periodistas del Diario Arriba, en su edición de Levante. Venimos acreditados para tomar fotos y hacer una crónica del Festival de esta tarde. ¿ A qué hora empieza?

-A las 19:30. A ver sus nombres y sus carnets de prensa, por favor.

No recuerdo haber acreditado a nadie del *Arriba*- nos dice malhumorado el recepcionista o conserje del colegio Sagrada Familia-. Pero sí, aquí están en la lista. No sabía yo que el diario *Arriba* perdía el tiempo en estos melenudos sin sentido. Si fuera por mí, los ponía a todos con un pico y una pala, pero los curas ahora van de modernos y esto se convierte en un antro de perdición con tanta minifalda y tantos maricas cantando tontadas.
»En fin, aquí tienen, pueden venir a partir de las 5 y moverse por donde quieran. No sé qué puerta habrán tocado ustedes pero tienen acceso sin restricciones, deben tener poderosos amigos en el régimen. Yo soy muy de *Falange* y de José Antonio,¡presente!- nos comenta a voz en grito el conserje.

-Sí, sí, presente, presente, camarada- le digo yo al percatarme de qué pie cojea este arcaico conserje que parece sacado de una película de Buñuel.

-Bueno, chaval. Ya estamos debidamente acreditados y ahora a esperar un rato por aquí, y luego, ya lo has visto, vía libre. No me acordaba, pero el diario *Arriba* era la voz de la *Falange*, de lo más radical que se podía leer en la época. Estos no tragaban ni con Franco, eran nostálgicos de José Antonio Primo de Rivera. Si has estudiado algo para tus exámenes de septiembre, que ya lo dudo, sabrás que Franco y José Antonio no eran precisamente buenos amigos, y ahí están, enterrados en paralelo para toda la eternidad.

-¿Aún existe el Valle de los Caídos en 2017, jefe?

-Y tanto que existe. Han habido varios intentos de aprobar una ley para sacarlos de allí, pero de momento en 2017 no han fructificado-le digo a mi escudero, esbozando una media sonrisa.

-¿De qué se ríe, jefe?Mire que ya lo empiezo a conocer. ¿En qué piensa, con esa cara de malo que pone?

-¡Ja, ja, ja! Es que me estoy acordando de una vieja leyenda alicantina que corre por la ciudad desde tiempos de la guerra civil. ¿Tu eres muy futbolero, no?? Pues venga, vamos a tomarnos algo y te lo cuento. Vas a flipar, chico.

CAPÍTULO 8: LEYENDAS FUTBOLÍSTICAS

Al salir de allí, encaminamos nuestros pasos hacia un bar cercano donde, tras comprobar que la limpieza brilla por su ausencia, nos atiende un individuo malencarado que sin embargo, al vernos sacar la billetera, se muestra más amable y nos sirve un par de cervezas bien frías.

- Cuénteme, jefe. ¿Qué leyenda dice que corre por Alicante y tiene que ver con José Antonio Primo de Rivera? Aunque usted piense que no he estudiado, sí que lo estoy intentando, y sé que José Antonio murió en su ciudad fusilado al principio de la guerra civil.

-Muy bien, chaval. Pues sí, así fue. Pero en Alicante, desde aquellos tiempos corre un rumor, una leyenda, un chisme, si quieres verlo así. Si eres tan futbolero, conocerás al Hércules C.F.

-Claro, jefe. Mi padre y yo somos socios del Rayo Vallecano y he visto varios Rayo-Hércules en el Estadio de Vallecas. Es uno de los equipos más fuertes y difíciles de ganar. Son ustedes duros, jefe. Y cuando yo era pequeño, el Hércules siempre estaba en Primera. Y tenía cada jugador: Barrios, Kustodic, Baena, Giuliano, Saccardi... Y el gallego de entrenador, Arsenio Iglesias. Un equipazo, era uno de los *matagigantes* de la liga.

-Pues no quieras saber cómo estamos en el siglo XXI, has ido a nombrar nuestra época dorada. Y yo, con más de 30 años de socio sufridor y no vi todo eso que me cuentas. En fin, a lo que vamos. No sé si tienes en mente el escudo del Hércules, ¿sabes cómo es?

-Sí, sale Hércules con una corona de laurel. A loco del fútbol no me va a ganar usted.

-Bueno, eso habría que verlo. Pero tienes toda la razón, así es el escudo del Hércules. ¿Recuerdas de qué color es el Hércules laureado que sale en el escudo?

-Sí, jefe, es un perfil negro.

-Muy bien, ahí quería ir yo a parar. Otra leyenda herculana de los años 30 dice que el Hércules que sale en el escudo del club es negro porque el fundador del equipo (Vicente Pastor, más conocido

como “El Chepa”) era amigo de un personaje insólito que llegó a Alicante justo antes del comienzo de la Guerra Civil. Se comenta que llegó al puerto de Alicante en un barco americano que se quemó, y que, al calor de mi tierra, desertó del barco y decidió quedarse para siempre en Alicante, buscándose la vida.
»Que el Hércules del escudo sea de color negro dicen que es una especie de homenaje a ese amigo tan recordado por “El Chepa”, que era negro como el tizón, muy alto y desgarbado. Imagínate cómo destacaba un negro de casi dos metros rondando por el centro de la ciudad. Vete tú a saber por qué le llamaron el *Negre Lloma*, pero lo cierto es que *John Moore* (que así parecía llamarse en realidad) *alicantinizó* su apelativo, y para todos los que le conocían en la ciudad era simplemente “El *Negre Lloma*”.

- ¿Y qué tiene que ver eso con José Antonio Primo de Rivera? No termino de entender lo que me quiere decir, jefe.

-Espera, paciencia, que ahora lo sabrás, y te aseguro que no volverás a ver el Valle de los Caídos igual.

»El caso es que el Negre Lloma se quedó en Alicante y no tenía ocupación alguna. Vagabundeaba sin rumbo por la ciudad, jugaba con los chavales al fútbol en unos improvisados partidillos del recién nacido Hércules Club de Fútbol y mendigaba para sobrevivir. Y dicen que era tan vago que cuando pedía limosna y alguien le tiraba las monedas al suelo era incapaz de agacharse a por ellas, de tan vago como era. En Alicante hay un dicho que dice así: “*Eres mes gos que el Negre Lloma*” (eres más vago que el negro *Lloma*).

»Pero siguiendo con la historia: El *Negre Lloma* parece ser que murió de frío en una calle. Solo y por supuesto, vago hasta para encontrar cobijo en aquella noche del 19 de noviembre de 1936. Ya que ni tenía familia ni residencia fija en Alicante acabó en el cementerio municipal, enterrado en una fosa común. ¿A que no adivinas quién murió fusilado el mismo día y acabó en la misma fosa? Sí, el que piensas:Jose Antonio Primo de Rivera.

-No, jefe, eso no puede ser. José Antonio está enterrado junto a Franco en Rascafría.

-Sí, supuestamente... Pero el traslado de José Antonio fue años más tarde, en 1939, cuando ya había acabado la guerra. Fue

llevado con todos los honores por sus partidarios desde Alicante a Madrid. A pie y en comitiva fúnebre que recorrió media España hasta llegar a su destino final en Cuelgamuros.

»Pero, ¿cómo sabían que los restos que llevaron tan solemnemente sobre sus hombros eran realmente los de José Antonio Primo de Rivera? En realidad, en esa fosa común habría supuestamente varios cuerpos. Tanto de fusilados políticos como, en el caso que nos ocupa, de un vagabundo que nadie reclamó.

-Ya, jefe, pero lo que usted está insinuando no puede ser. Alguien reconocería el cadáver y sabría diferenciarlo.

-Difícilmente, Enrique, difícilmente. Era una fosa común y pasaron más de 3 años. Se me antoja complicado que pudieran identificar quién era quién tras tanto tiempo.

»Algunos testigos del momento afirman que uno de los responsables de la exhumación ante el amasijo de huesos que se encontraron al abrir la fosa decidió de forma unilateral y convencido de su decisión que cogieran los huesos más largos que encontraran, ya que José Antonio era un hombre de considerable altura y con total seguridad, esos serían los tuyos. Y yo te pregunto: Si cogieron los huesos más largos. ¿qué huesos más largos iba a haber que los de un negro de más de 2 metros? ¡Ja, ja, ja! ¿Te imaginas?

»¿Te imaginas que toda esa procesión de 500 kilómetros, llena de letanías falangistas, y la posterior subida de José Antonio a los altares del franquismo, hayan sido en realidad por un vago indocumentado y encima de raza negra? Sería la bomba, me encanta pensarlo, no puedo evitarlo.

»Hace poco, estuve en el del Valle de los Caídos. Sólo había ido una vez en los 80, con apenas diez años, y no presté demasiada atención, aunque me pareció un lugar bastante siniestro. Tampoco sé por qué fuimos a visitarlo. No fue desde luego porque mi familia fuera partidaria de Franco, muy al contrario. Imagino que fue por curiosidad, porque estábamos cerca, en un *camping* del Escorial desde donde se podía ver la cruz que preside la entrada al Monasterio. Cuando hace apenas dos años fui por segunda vez ya sabía de esta historia paralela de la leyenda del *Negre Lloma* y no

se lo digas a nadie, pero me hice una foto en la tumba de Jose Antonio posando con un cartel que decía: *Que no te engañen, aquí yace el Negre Lloma, leyenda del Hercules*. Y bajo, una foto del Negre Lloma caracterizado como Bob Marley, con un porro en la mano y saliendo del escudo del Hércules, ¡ja, ja, ja!

-Desde luego sería la leche que eso fuera verdad, jefe, vaya historia.

-Para mí, de momento lo es. Sinceramente, con lo que eso representa, me es más sano mentalmente pensar así. De hecho, para mí, el Valle de los Caídos ya no es un símbolo franquista, es un tributo a mi equipo. Es el lugar sagrado del *herculanismo,* donde está enterrado el negro que sale en el escudo, ¡ja,ja,ja!

»¿Qué, cómo te has quedado chaval? Tampoco te voy a mentir, es una leyenda alicantina que tiene poca base, pero bueno, la verdad es que es mejor pensar así,¿no crees?

-Pues sí,le entiendo. El Valle de los Caídos da mucho asco. Yo no he ido nunca pero, si tengo esa oportunidad, descuide, que pensaré en el *Negre Lloma* para aliviar mi conciencia, y oiga: podríamos viajar allí a 1936 a comprobarlo. No sé si se ha dado cuenta pero somos viajeros del tiempo.

-Pues tienes razón, chico. No te digo yo que no sería una buena misión la de desmontarles el mito a los falangistas. Y si realmente no es cierto, al menos nos pasaremos por mi ciudad en los años treinta, que me encantaría. Me lo apunto mentalmente para el futuro.

»Oye, chico, estoy pensando. ¿Tú no eres también del Real Madrid? Es que, si eres tan merengue como yo, mira lo que hay ahí en la puerta, ese cartel. Esta tarde a las 4 juega el Real Madrid contra el Betis. A ti no sé, pero a mí me come la curiosidad constatar en directo si Di Stéfano era tan bueno como cuentan los libros. Por dinero no será, tenemos más que suficiente para comprar dos buenas localidades. Y como el festival empieza a las 19.30, nos da tiempo de sobra. ¿Nos vamos al Bernabéu, escudero?

-Por supuestísimo, jefe. ¡Claro que vamos! Tener la ocasión de ver

a todo el Madrid de los 60 en todo su esplendor no es algo a lo que uno pueda negarse, que es el Madrid de las Copas de Europa. Que sí, que tenemos 6, más que nadie, pero yo no he visto ganar ninguna. Además, mire aquí en el periódico, son todo jugadores históricos: Marquitos Santamaría, Pachín,Luis del Sol, Di Stéfano, Puskas, Gento... Toda la constelación de estrellas del Real Madrid de las seis copas de Europa. ¿Usted cree que algún día volveremos a ser Campeones de Europa?

-Uy, Enrique, eso, como dicen en mi época sería otro *spoiler,* o sea, contarte el final de una película que tendrás que comprobar por ti mismo. Y eso mismo sirve para todo en la vida. Así que, paciencia, que todo acaba por llegar. No perdamos tiempo, el partido es a las 4 y hay que comprar las entradas. Vamos hacia al Bernabéu. Apura la cerveza, paga y yo me voy a buscar un taxi que nos lleve allí.

No sé tú, pero yo me muero de ilusión de ver a Di Stéfano a Puskas o Gento

El traslado desde Moratalaz a Concha Espina se nos hace corto, el tráfico de esta época no es comparable a la actualidad. Y Enrique, como buen madrileño, me va susurrando al oído los cambios más significativos que hay en su ciudad desde 1961 a su presente en 1980:

- La Castellana no se parece en nada a lo que es en 1980, menudo cambio.

-Si esto te parece sorprendente, ya te llevaré un día a verla en 2017. Cuando veas las hileras de rascacielos, las torres *Kios* y el macrocentro comercial de la esquina del Bernabéu, vas a flipar. Si te fijas, aquí y ahora, la Castellana son 4 casas y poco más, no parece ni el mismo lugar, esto ahora es uno de los centros de negocios más importantes de Europa. El estadio está prácticamente aislado en las afueras, pero su estampa es imponente, fijate. Pero vamos, Enrique, acudamos rápido a taquillas a sacar las entradas.

- Espere, jefe, que se me acaba de ocurrir una idea. ¿No somos periodistas del diario *Arriba*? Podríamos intentar pasar gratis y no lo digo sólo por ahorrarle dinero a la Cancillería. Seguro que en esta época a los periodistas les dejaban entrar en los vestuarios,

estar a pie de campo. No perdemos nada por intentarlo.

-Excelente idea, escudero, tienes toda la razón, podría funcionar. Dirijámonos a las oficinas.

» Hola, buenas tardes. Somos periodistas del *Arriba*. ¿Podríamos pasar para cubrir el partido para nuestros lectores?

-Buenas tardes, llegan ustedes un poco con el tiempo justo pero, si me permiten su carnet de prensa, intentaré ayudarles- nos comenta el empleado del club blanco. Si tienen la amabilidad de esperar aquí, enseguida vuelvo con sus acreditaciones.

-Mire, jefe. Hay un montón de copas expuestas. Hágame una foto aquí, junto a las Copas de Europa.

-Si esto te impresiona, fliparías con lo que hay montado ahora, con el Tour del Bernabéu.

Cuando ya llevamos esperando unos minutos, de repente entran en las sedes del club unos señores muy bien vestidos comandados por un señor más bien mayor, orondo y trajeado, luciendo una incipiente calva.

-Jefe, ¡ese es don Santiago Bernabéu! ¡El gran presidente del Real Madrid! Vamos a acercarnos.

Don Santiago parece percatarse de nuestra solitaria presencia allí en las oficinas del club y antes de que mediemos palabra nos pregunta con un tono de cierta desconfianza:

-Aquí no se puede estar el día de partido, señores. ¿Se les ofrece algo?

-Señor Presidente, don Santiago, permítame que nos presentemos: Yo soy José Gisbert, redactor jefe del Diario *Arriba* en la zona levantina. Y mi joven acompañante es Enrique Sanjuán, mi aprendiz y fotógrafo. Venimos a pedir un pase de prensa para cubrir el partido. Y por cierto, muchas felicidades por otro título de liga más.

-Disculpe, señoría. ¿Tendría usted inconveniente en que nos hiciéramos una foto con usted?- tercia mi aprendiz.

- ¡Ah! Son ustedes periodistas. Gracias, pero, como comprenderán, no estoy ahora con tiempo para entrevistas. Hay mil cosas que hacer, y más hoy, que celebramos la Liga conquistada y viene el príncipe Juan Carlos a ver el partido. Para el tema de los pases de

prensa, ¿han hablado ustedes con el señor gerente?
-Sí, don Santiago. El señor gerente ya está en ello.

A pesar de su hosquedad, don Santiago, finalmente accede a inmortalizar el momento en forma de fotografía. Y vuelve a ocurrir lo mismo: esta foto de ambos junto al gran presidente don Santiago Bernabéu merecería estar enmarcada en el salón de mi casa. Pero por desgracia, tendremos que colocarla en el despacho de nuestra Cancillería, a salvo de preguntas que no podríamos contestar.

Pero ahí es nada el recuerdo que hemos conseguido, y además nuestras gestiones dan fruto, y finalmente tenemos acceso a vestuarios y a pie de campo. La ilusión nos invade como a niños pequeños. Aún más cuando, cerca del túnel de vestuarios, nos cruzamos con Alfredo Di Stéfano.
-Don Alfredo, es un honor conocerle.¿se hace una foto con nosotros?
-Desde luego, pibes, no hay inconveniente. ¿ Pero no me preguntan nada?¿No son ustedes de la prensa? ¿Es que no vieron nunca un jugador de fútbol? Parecen asombrados.

Tras recomponer nuestro gesto de admiración total, vamos conociendo al Real Madrid del año 1961: Miguel Muñoz, el entrenador, el gran Paco Gento, Pancho Puskas... Cualquier madridista que se precie envidiaría las fotos que nos estamos haciendo. Cuando por fin está a punto de comenzar el encuentro, tomamos posiciones a pie de campo rodeados de compañeros de prensa, que amablemente nos ceden un muy buen lugar para poder disfrutar del partido. No muy lejos, se puede observar al gran Matías Prats, el fundador de la saga de periodistas deportivos del mismo nombre. Justo antes de comenzar, los chicos de la prensa aprovechan para recoger las últimas impresiones de los protagonistas antes del pitido inicial del arbitro. No imagino yo a Cristiano Ronaldo o Sergio Ramos dejando que los vieran en *gallumbos* antes de salir a jugar un partido, en un vestuario abierto a la prensa sin restricciones.
-Vaya partido, jefe, estoy alucinando de poder ser testigo de esto. ¿Ha visto cómo corre Gento por la banda? ¿Y cómo manda Di Stéfano por todo el campo?

-Sí, escudero, menuda jerarquía. Es verdad que todo parece a menor velocidad pero la técnica se impone. Aunque vaya penalti que nos han pitado a favor, sólo lo ha visto el árbitro.
-Jefe, yo me estoy meando mucho, necesito ir al baño con urgencia. Yo creo que allí en el túnel de vestuarios, subiendo la escalera, hay unos baños.
-Te acompaño, que a mí también me vendrá bien dar salida a las cervezas de antes.

Estamos ya casi en el descanso del partido y tras subir las escaleras, entramos a los baños destinados a los palcos. No hay nadie aún, el árbitro no ha pitado el final del primer tiempo y tras comprobar que el lujo de los aseos no existe todavía ni en el palco del Bernabéu, nos disponemos a licuar toda la cerveza. Nada más comenzar, entran varios agentes de policía que no de forma muy amable nos piden las acreditaciones y comprueban que somos periodistas. Tras chequear que no hay nadie más en el interior del baño hacen unas señas y entra finalmente un chico de unos 25 años, muy alto, rubio y con cara de estar pasándoselo en grande. Enrique, me hace señales desesperadas y con el rostro desencajado me susurra lo que yo he comprobado ya:
-Jefe, ¡Que es el rey Juan Carlos!
-Ya lo he visto, aprendiz. No hables muy alto porque aquí aún ni el es rey ni nosotros estamos en disposición de aseverar tal afirmación. Te recuerdo que hasta 1969 no fue elegido sucesor. Ahora sólo es un pretendiente más y parece ser que muy futbolero y del Real Madrid.
- A mí se me ha cortado hasta el chorro, jefe- dice Enrique, que audazmente se ha acercado a Juan Carlos I y tras abrocharse la bragueta le ofrece la mano.
- Su Majestad serenísima, un honor conocerle- se presenta Enrique haciendo una ridícula reverencia.
El príncipe de España le mira la mano con un poco de desconfianza y caigo en la cuenta.
-Escudero, por favor- le musito. Por Dios, que hace nada tenía su instrumento entre manos. Y tú también.

Tras lavarse las manos ambos, Enrique se muestra aún más audaz.

-Excelencia mayestática. Con todo respeto, ¿nos permitiría una foto junto a usted?
-Mira, Vegas. ¡Tengo fans, como los futbolistas! Venga, ¿por qué no?No tengo muchos partidarios entre la prensa. Venga esa foto. Eso sí, les agradecería que se quedara en un ámbito privado. No publiquen nada, se lo ruego. Que en estos tiempos que corren prefiero no salir en demasía en los papeles.

Tras una rápida foto y una mirada de flipados, salimos del aseo para ya contemplar junto al banquillo el resto del partido. Cuando por fin el árbitro decreta la finalización del encuentro, se celebra por todo lo alto y todo acaba con la entrega de la Copa de la Liga al Real Madrid. Finalmente, acabamos haciéndonos los despistados para acabar posando junto a la plantilla del Real Madrid y sus recién ganada Liga. Extasiados por todo lo que hemos podido documentar, y muertos de ilusión, salimos del estadio y como auténticos señores, nos vamos a la parada de taxi más cercana donde pedimos que nos lleven de nuevo hasta el colegio Sagrada Familia.
- Bueno, aprendiz, ya hemos visto y disfrutado el Hotel *Palace*, el *Pasapoga* y a su Sarita Montiel. Hemos conocido a Paco Martínez Soria ,hemos visto al Real Madrid en pleno y hasta alternado con la realeza. Por el momento, no puede ser más productivo e ilusionante este viaje. Pero creo que ha llegado el momento de ponernos serios, toca trabajar un poco. Nos vamos a currar de verdad un gran reportaje sobre *Los Brincos*, y ahora hay que documentar muy bien ese primer encuentro de los miembros originales del grupo, hablar con unos y otros, preguntarles por sus inicios y primeras experiencias musicales e intentar dejar a esos cuatro chavales en el lugar que merecen en la Historia de nuestra música.

CAPÍTULO 9: FESTIVAL

Cuando el taxi nos deja a las puertas de la *SAFA*, el ambiente ha cambiado radicalmente. Hileras de jóvenes hacen cola para entrar, y las ganas de diversión y las hormonas, que son iguales en todas las épocas, están al punto de ebullición. No tenemos problema alguno para acceder al recinto por la parte de atrás, donde están los camerinos, pero aún resta más de una hora para que dé comienzo el festival. Pero un sólo vistazo alrededor no sirve para darnos cuenta de que estamos en el epicentro de la cultura pop española de comienzos de los años sesenta.
-Mire hacia esa esquina, jefe- masculla Enrique -. Esos dos son el *Dúo Dinámico*. Aquí sí que pueden cantar eso de "*somos jóvenes*" o "*quince años tiene mi amor*". Apenas son unos chavales.

Manolo y Ramón van impecablemente vestidos con traje oscuro y corbata roja. Se están atusando el pelo y afinan sus voces en las que se adivinan ya algunos de sus éxitos más aplaudidos.
-Estos dos sí que han sido longevos, jefe. No hay especial de Nochevieja que no cuente con ellos en mi tiempo, veinte años después siguen siendo muy famosos.
- Pues no sé si me creerás, pero en 2017 aún siguen totalmente activos, y dan más de 50 conciertos al año.
- ¿Cómo dice? Cuesta creer. ¿El *Dúo Dinámico* aún sigue en activo en su tiempo?
-Completamente, Enrique. Manolo y Ramón hace ya años que celebraron 50 años en la música, y van derechos a celebrar su 60 aniversario. Y tampoco hay especial de Nochevieja en mi tiempo que no cuente con ellos, son incombustibles. Vamos a acercarnos a ellos. Déjame hablar a mí.
- ¿Manolo y Ramón, verdad? ¿El *Dúo Dinámico*? Somos periodistas, diario *Arriba*. ¿Nos conceden unos minutos?
-¿Qué te parece, Ramón? Que nos quieren entrevistar.

No deben de estar muy acostumbrados a ello, ya que se miran con extrañeza, pero nos contestan a todo tipo de preguntas sobre sus inicios y sobre sus planes de futuro, que ya sabemos serán de una duración casi infinita. A esta hora, seremos los únicos

periodistas que cubren el evento. Es muy evidente que el interés en la música *pop-rock* es muy bajo en la España en 1961. También nos damos cuenta de que, al celebrarse el evento en un centro religioso, la presencia policial es casi inexistente. Imagino que suponían que estos chicos de buena familia no serían conflictivos, y que todo se celebraría en orden. Pero, como en cualquier fiesta de jóvenes, independientemente de la década en la que nos encontremos, la alegría y el alcohol corren sin cesar. Las copas de coñac corren de mano en mano por la gran sala que sirve de camerino mientras Manolo y Ramón del *Dúo Dinámico* deleitan a mi aprendiz enseñándole una nueva canción que han compuesto en los últimos días. La eterna *"15 años tiene mi amor"* suena mágica en la voz de estos dos mitos de nuestro pop.

Mientras Enrique se dedica a entrevistar y a escuchar las nuevas canciones del *Dúo*, yo me muevo distraídamente por todo el camerino. Don Paco Martínez Soria ya está allí preparándose para su número cómico, y sigue desconfiando de nosotros, porque desvía su mirada cuando intento contactar visualmente con él. Va a estar difícil hacernos una instantánea con él.

Por allí también se ven a miembros de otros grupos, ya vistiéndose para la ocasión y afinando sus instrumentos. Y trasegando copas. Distingo a *Los Teleco,* con un José Ramón Pardo infinitamente más joven que la imagen que todos tenemos de él tras su larga carrera en radio y televisión como gran crítico musical. Al acercarme a ellos observo cómo José Ramón se funde en un abrazo con otro chaval recién llegado que en un principio no sé situar, y que luego se revela como uno de nuestros grandes objetivos de la noche:el gran Juan Pardo entra por fin en escena. Juan Pardo cultivó con mucho acierto su faceta de solista y galán madurito allá por los años 80 y 90, siendo una de nuestras grandes estrellas reconocidas. De hecho, mi madre estaba convencida de que era uno de los tipos más atractivos del mundo. Pero aquí, en el año 1961, aún es un chaval imberbe de 19 años con pinta de querer comerse el mundo.

- Mira, Juan, la prensa nos persigue y acosa- dice totalmente en broma José Ramón, líder de *Los Teleco*.
-Sí, no veas. Cualquier día vamos a ser más conocidos que Fred Astaire- contesta Juan alegremente, mientras sus compañeros de *Los Vándalos* entran en la estancia.

Rápidamente, busco con la mirada a mi escudero y le hago señas para que se acerque y deje en paz al *Dúo Dinámico,* que, sin duda, son los más simpáticos del lugar, ofreciendo a mi aprendiz un mini concierto que, sin duda, está disfrutando al máximo.
- Enrique, ten mucho cuidado. No te puedes poner a cantar con ellos la de *"15 años tiene mi amor"*. Más que nada porque la acaban de componer y queda rarísimo e inusual que tú ya te la sepas- le medio regaño con una sonrisa en los labios -. Para ellos, apenas es una canción recién compuesta, y no tienen ni la más remota idea de que esas canciones serán tan importantes después, ni lo imaginan. Así que, por favor, no te pongas a tararear con ellos, que hasta te he visto empezar alguna estrofa antes que los propios cantantes. Menos mal que no se han percatado. Y mira, acaba de llegar Juan Pardo y los de su grupo. Ahí está su primo José Ramón, de *los Teleco*.
-Es verdad, jefe. Ese es Juan Pardo, ¡qué joven! Nunca lo hubiera reconocido. Si parece de mi edad...
-Es que tiene tu edad, Enrique. Por lo que he visto, nació en 1942, así que aquí apenas tiene 19 años, y no tiene ni la más remota idea de su trascendencia futura. De hecho, aquí, en este festival, el grupo menos famoso es el suyo, *Los Vándalos*. Vamos a intentar hablar con él. Empieza tú.
-Don Juan, ¿podría concedernos una entrevista?- le pregunta respetuosamente Enrique.
-¿Don Juan? ¿Y dónde está Doña Inés?- se carcajea Juan de lo inapropiado del tratamiento que le ha dispensado mi aprendiz.

Mi apreciado escudero aún no acaba de acostumbrarse a su nueva situación como viajero en el tiempo y sin duda, aún está bajo los influjos de su pensamiento lineal, en el cual, aunque observes que tus interlocutores son de tu edad, para ti, que estás acostumbrado a verlos mayores y con éxito, no son contemporáneos ni parecen tener tu misma edad.

-¿Qué esperáis encontrar en este festival? Tengo entendido que lleváis poco tiempo actuando y que para vosotros es una gran oportunidad- le pregunto a Juan Pardo mientras con gestos le indico a Enrique que finja apuntar lo que dice en esa libreta suya que le acompaña a todos los sitios. Y yo mismo, desde mi bolsillo pongo a funcionar la grabadora de mi smartphone.

Ahora sí que acabamos de empezar nuestra investigación, y recogemos todo tipo de detalles de la vida personal y musical de un incipiente e ilusionado Juan Pardo.

-Lo que tiene que hacer este infeliz es dejar a estos y venirse conmigo a *Los Teleco*. Juanito, ya te lo he dicho mil veces: Con estos chicos no vas a ninguna parte- interviene discretamente José Ramón.

-¿Tenéis planes de de juntaros en algún proyecto?- le pregunto, sabiendo de antemano que eso es precisamente lo que ocurrió.

-No, no hagas caso al cabra loca de mi primo. Yo, en principio, estoy con mis compañeros, y voy haciendo mis cosas en televisión. Salí no hace mucho en el programa *“Escala en HiFi”* imitando a Cliff Richards y quiero ver si lanzamos por fin el grupo. Pero no os creáis, que no me tienta el petardo este de mi primo. Son muy buenos, ya los veréis. ¿Y vosotros dos de qué diario sois?

-Del *Arriba*, de la región de Levante. Hemos venido a cubrir el partido del Real Madrid-Betis, nos hemos enterado del festival y estamos aprovechando para cubrir el evento. Igual ni siquiera nos lo pagan ni publican, pero, la verdad, nos importa bien poco.
Mi joven amigo y yo en realidad somos unos apasionados de la música, y estamos encantados de estar aquí. De hecho, allá en Alicante tenemos un dúo llamado *“ Back Lucky Friend”* y actuamos en algunas fiestas y guateques- le aclaro a los primos Pardo para que nos vean no sólo como periodistas sino como compañeros de ilusiones musicales.

-Pues venga, a ver si es verdad o nos estáis vacilando: tocad algo. A ver esos alicantinos cómo suenan. Chicos, venid aquí, que los periodistas también son músicos. O eso dicen - señala Juan Pardo mientras Enrique y yo nos miramos aterrados.

Gracias al cielo, tengo las suficientes tablas como para improvisar alguna de mis canciones que, por supuesto, no conoce

nadie en estos lares.
- Enrique, acompáñame con estos acordes: Do y Mi menor para la estrofa, Do-Re cuando lleguemos al puente y Sol, Mi menor, Do y Re en el estribillo, te lo voy marcando. ¿Te acuerdas de esa canción que te enseñe el otro día?- le pregunto susurrando a mi aprendiz, que asiente más por inercia que por convencimiento.

Aún llenos de nervios, y con algún pequeño fallo, parece que pasamos la prueba y tanto *Los Teleco, Los Vándalos* como el *Dúo Dinámico* nos rodean y observan cómo interpretamos *“Escondiéndome*”, una canción mía que no será compuesta hasta después de más de 50 años.

A partir de ese momento, todo cambia con respecto a nosotros. Pasamos de periodistas a compañeros músicos. Mi escudero es un notable guitarrista, sensiblemente mejor que yo, he de admitir. Su pericia en la guitarra ha convencido a todos de nuestra condición de músicos, y nos integramos en el ambiente pre-festival. Copas de b*randy*, coñac y anís corren por el recinto, y yo intento no separarme del lado de Juan Pardo, claramente uno de los grandes objetivos de la misión.

Al poco tiempo, entran los que faltaban por llegar: Los *Pekenikes y Los Estudiantes* que, sin duda, son los dos grupos más importantes del festival, ya con varios singles en el mercado. Tan sólo con observar su arsenal de guitarras e instrumentación te das cuenta de que tienen más medios que el resto. Los *Pekenikes* ya existían desde hacía dos años y aunque tienen gusto por los temas instrumentales hoy van a probar a un nuevo cantante. Un tipo en apariencia tímido y con un extraño acento, que llega al camerino y es presentado al resto de músicos del festival. Me pongo en alerta y le hago gestos a mi aprendiz para que saque la cámara de fotos y dispare a diestro y siniestro. Cuando Junior se acerca a estrechar la mano de Juan Pardo, comprendo que tenemos la foto buscada: el momento que podríamos considerar como el nacimiento del pop español tal y como lo conocemos ahora, representado en las figuras de dos jóvenes que ni siquiera sospechan su trascendencia posterior.

También *Los Estudiantes* se acercan a saludar a sus colegas,

y Enrique, sin perder detalle, va inmortalizando con su objetivo tanto a Fernando Arbex como a los que dentro de poco serán sus compañeros. Y para nuestra mayor satisfacción dentro del nutrido grupo de personas que están en el camerino también está el gran bajista Manolo Gónzalez, la pieza que nos faltaba para completar el puzzle de los 4 Brincos originales.
-Por favor, ¿podemos hacer algunas fotos de grupo?- les pido en medio del carrusel de saludos.

Por supuesto, nos las arreglamos para poder situar a los 4 *Brincos* en el mismo plano y aparte de una foto con todos los músicos presentes en el festival, nos hacemos con la instantánea que hemos venido a buscar: una foto con los 4 *Brincos* juntos en el día en que se conocieron. Todos se saludan amablemente, y se nota que no hay más que sana competencia entre ellos. Iniciándose en los años 60 y con los pocos grupos disponibles en el panorama musical nacional, todos parecen conocerse y llevarse bien, con gran camaradería. Cuando apenas falta media hora para comenzar el festival, todos ellos andan mezclados entre sí, hablando de música, de chicas, de conciertos.
- Escudero, tenemos ya fotos increíbles, esto está resultando un éxito. De todos modos, cuanto más material gráfico tengamos, mucho mejor. Intenta no perder detalle de los cuatro *Brincos*, sobre todo si hablan entre ellos. Sin forzar nada pero intentando que se les vea claramente en cada foto. El reportaje va a resultar estupendo.

Fernando Arbex es muy carismático. A todas luces es el líder de *Los Estudiantes.* Manolo González es más tímido y prefiere estar en un discreto segundo plano pero cuando les decimos que somos de Alicante a ambos les brillan los ojos. Ni siquiera es aún integrante oficial del grupo (toca con los menos conocidos *Bops* pero hoy le han pedido tocar con *Los Estudiantes* tras la ausencia inesperada de su bajista habitual)
-¿Sois de Alicante?-nos pregunta Arbex. Nos encanta vuestra tierra. Algunos de nuestros mejores conciertos los hemos hecho en la costa alicantina. Allí es donde empecé a sentirme músico hace algunos veranos, cuando aprovechamos nuestra estancia estival

allí para dar conciertos en algunas salas de fiestas y guateques. Tenéis mucha suerte, chicos, es un gran lugar para vivir.

Mientras Arbex conversa amigablemente con nosotros, alguien entra en la estancia, alguien que nos resulta terriblemente familiar.
-Jefe, mire hacia la puerta de entrada al camerino- me dice Enrique cogiéndome del brazo y con tono de susto en la voz -. ¿No le resulta familiar ese chaval? Casi no puedo creerlo.
- Vaya, vaya, Enrique. Esto sí que es una sorpresa: el propio don Leandro hecho todo un adolescente intentando entrar en el camerino tímidamente para pedir autógrafos a *Los Pekenikes*. Vivir para ver. Y parece que le ponen trabas para entrar.
-¡Qué pinta de pardillo se gastaba el gran jefe!- se carcajea mi escudero -. Pero, jefe una cosa. En 1961, ¿ya estaba don Leandro en la Cancillería trabajando?

-No, para nada, debe de estar en calidad de fan. A mí me contó que había sido reclutado a finales de los años sesenta, en el final del franquismo. Fue ya con el reinado de Juan Carlos I, al nacer la democracia, cuando lo nombraron Canciller. Y desde luego, es él pero aún carece de esa mirada de absoluto control que tiene ahora.
-Vamos a tomarle un poco el pelo, jefe, sígame- me dice Enrique antes de que pueda oponerme.
-A ver, aquí no se puede estar, está usted invadiendo la intimidad de los músicos.¿Qué es lo que anda buscando?
-Disculpen, agentes - se debe pensar que somos policías - pero soy sólo un seguidor de *Los Pekenikes y Los Estudiantes*. Únicamente me he acercado con la esperanza de conseguir que me autografíen sus singles. Pero no pretendía en forma alguna molestar. Me voy ya, disculpen ustedes- acierta a decir un balbuceante y desconocido don Leandro.
- Tranquilo, chaval, no te inquietes – le digo cordialmente-. No temas, no somos policías. Somos periodistas y si te apetece podemos presentarte a tus ídolos, e incluso te podemos hacer una foto con ellos. ¿Te gustaría eso?
-Eso sería un sueño hecho realidad. Es que me fascinan sus

canciones, me transportan a otros mundos.
-Pues no se hable más, pasa por aquí, chico. ¿Cómo has dicho que te llamas?
-Leandro, pero todo el mundo me llama Leandrín. Encantado de conocerles. Y mil gracias por esta oportunidad. No me lo creo, tener aquí a todos mis ídolos tan cerca.

Tras reunir a todos los integrantes de *Estudiantes, Pekenikes* y también *al Dúo Dinámico, Teleco y Vándalos*, acabamos por regalarle al joven gran jefe una foto que sin duda, conservará durante toda su vida con mucho cariño. Confío en que no se enfade y sobre todo, que no nos recuerde.
-¿Tienen ustedes una pluma o bolígrafo a mano, por favor? Es para darles mis señas y que puedan enviarme una copia de la foto. Por supuesto, pagando todos los gastos ahora mismo, faltaría más- nos dice nuestro futuro jefe sacando su billetera.
- No te preocupes, hombre, que no hace falta ni una cosa ni la otra. Ya te la haremos llegar. Si quieres a tu trabajo.

- Podríamos enviársela allí, jefe, ¿no le parece?-me comenta Enrique, que hace verdaderos esfuerzos para no hacer explotar su risa, apenas disimulada.
-Pues soy maestro de escuela, en el Colegio de Daganzo, aquí en las afueras de Madrid.
- Perfecto, pues no se preocupe por nada, que antes o después, no desespere, le haremos llegar la foto. De hecho, se lo garantizo y tiene usted nuestra palabra. Aunque ya sabe que los envíos a veces tardan un poco en llegar.
-No saben cuánto se lo agradezco. Esperaré con ilusión el envío. No es cualquier cosa tener la suerte de fotografiarse con todos los músicos a los que uno admira. Son ustedes muy amables.
Y díganme, ¿vienen a cubrir el festival para su periódico?
-Si, así es- contesta Enrique -. Venimos desde la costa levantina. Nuestro jefe es un ogro horrible que no nos deja ni a sol ni a sombra, un ser espeluznante cruel que nos tiene amargados de aquí para allá: un partido de fútbol, un festival de música... Nos hace hacer de todo, es un tirano.

-Lo entiendo, odio a la gente así. Y por desgracia, abundan en este tiempo tan difícil que nos ha tocado vivir. También el director de mi colegio es despectivo y muy autoritario. Malditos jefes. Aunque cualquiera se atreve a contradecirlos, ¿verdad?- nos contesta alegremente el ogro espeluznante y cruel del que somos enviados especiales desde su Cancillería.
- Te has pasado tres pueblos, aprendiz- reprendo, ya a solas, con una sonrisa a Enrique -. Reza para que el jefe no tenga una memoria de elefante y te recuerde esto en 2017. Aunque estoy seguro de que agradecerá la foto. No creo que tenga instantánea alguna junto a sus ídolos de entonces. Y aunque la historia de su vida diga que nunca consiguió entrar a este camerino y hacerse una foto con ellos estoy más que seguro que en esta ocasión si nos agradecerá el detalle de alterar un poquito sus recuerdos.

Tras despedirnos y ver marchar al joven don Leandro retomamos las risas, confidencias y copas junto a los ya casi amigos de los grupos. Alguien de la organización advierte a Paco Martínez Soria de que se vaya preparando para dar inicio al festival. Los músicos de *Los Vándalos* también comienzan a ponerse en marcha ya que ellos abrirán las actuaciones musicales.
-Bueno, chicos, adelante. Que estamos a punto de salir, hoy hay que comerse el escenario.-dice Juan Pardo a sus compañeros -. Oye,por cierto, José Ramón,¿luego qué vais a hacer? ¿Hay alguna fiesta preparada para después de tocar?
- Sí, han dicho de estar un rato por aquí y luego marchar a una casa a seguir con el guateque. De todos modos, pregúntale a Arbex, que es el que me lo ha comentado. Yo no puedo quedarme, Juan, ya sabes cómo es mi padre. Que si llego tarde monta en cólera.
- ¿Nos podemos apuntar a la fiesta?- cojo al vuelo yo, que no pierdo ripio de la conversación entre los dos primos -. Es que estamos alojados en una mísera pensión y no nos apetece para nada volver allí tan pronto.
-Claro, hombre, veniros. A Arbex le parecerá genial, nos habéis caído muy bien a todos. Ojalá todos los periodistas supieran tanto de música como parecéis saber vosotros. Vendrán algunas chicas

y pondremos música y tocaremos. Una fiesta privada entre músicos.
-Allí, estaremos entonces, muchas gracias, sois cojonudos. Y suerte, que ya os toca- responde Enrique con una sonrisa pintada en el rostro.

Y todo parece comenzar. Tras unos breves pero hilarantes momentos del humor maño del genial Paco Martínez Soria, el presentador anuncia a *Los Vándalos*, que salen apresuradamente tras apurar un último trago de anís.
- Vamos, Enrique, salgamos del camerino y situémonos entre el público. Desde allí podremos hacer buenas fotografías.
¿Has cambiado el carrete? Debemos de llevar ya más de 30 fotos entre unas cosas y otras.
-Pues es verdad, jefe. Ya deben de quedar muy pocas fotos. Espere un momento, voy a los aseos y allí con la luz apagada le quitó el carrete a la cámara y lo cambio por otro. ¿Me espera aquí?
-Sí. Y lleva cuidado, no vayas a velar las fotos, que tenemos un material de primera. Dispara las última fotos a *Los Vándalos* tocando y cuando veas que se acaba el carrete, cámbialo antes de que salga el *Dúo Dinámico.*

-Tranquilo, jefe, que de estás cámaras he tenido muchas en casa. Mis padres tienen una muy similar aún y les he cambiado el carrete millones de veces, no se apure, enseguida vuelvo.

Mientras mi escudero se dirige a cambiar el carrete a la cámara, me fijo en la voz de Juan Pardo, que suena desgarrada en el éxtasis de su primera canción. El público aplaude tímidamente, ajeno a que, seguramente, Juan, con el transcurrir de los años, será el más famoso de todos los participantes en este incipiente festival, el que más éxitos firmó durante décadas de impecable trayectoria. Las diferencias entre el tributo a Canito en 1980 y el festival *SAFA* en el 61 son más que evidentes: la vestimenta es radicalmente distinta. Chicos en traje y bien repeinados, chicas en minifalda y conteniendo la emoción por ver a algunos de sus primeros ídolos. La gente baila alocadamente al modo de su época,

tal y como recuerdo ver bailar a mi padre en alguna de las celebraciones familiares. Estoy disfrutando mucho de este lugar.

- Ya estoy aquí, jefe. Carrete cambiado y a buen recaudo. Tenemos 36 fotos más para tirar. ¿Qué me he perdido?
-Sólo un par de canciones, no te preocupes. Pero fijate en la voz de Juan Pardo. La tiene como rota pero de vez en cuando le salen esos agudos que luego utilizará con tanto acierto en su carrera. De todos modos, el grupo no acompaña demasiado. Se nota que aún son todos demasiado jóvenes e inexpertos. ¿Cómo lo ves tú?
- Jefe, no se lo va a creer. Pero esa que está ahí estoy seguro de que es mi madre.
-¿Qué dices? ¿Tu madre? ¿Y qué hace aquí?
- Bueno, no es tan descabellado. Mis padres se conocieron en 1960 y se casaron dos años después. Pero siempre me han dicho que en su época iban a ver muchos conciertos. Ellos son de Madrid y tampoco es tan raro encontrarlos aquí, no lo había pensado pero es perfectamente lógico. Pero mire, mire. Mire quién se acerca. Es mi padre. Con pelo y todo, eso sí. ¿Qué hago, jefe? ¿Me acerco a verlos de cerca?
- ¡Ni se te ocurra! Insisto, recuérdame que cuando volvamos te deje algunas películas para ver. Ahí lo entenderás todo. Tú estate quietecito a mi lado y no interactúes con tus padres, será lo más juicioso, créeme – mi escudero asiente, resignado -. No sólo tus padres parecen disfrutar del festival. Mira allí, al fondo y con cara de tontaina está don Leandro.
-¡Vaya cuadro sesentero tenemos montado,jefe! Me tengo que pedir una copa. Ver a tus propios padres de jóvenes y bailando a lo *ye-yé* es algo muy fuerte.
- Pues tu madre está más buena que Sarita Montiel, dicho esto con el debido respeto. Vaya ojito tiene tu padre. ¿Te imaginas que me la ligo con ese poder que según tú tengo entre las mujeres? ¿Y que te convierto en mi hijo en el futuro?- le digo a Enrique para embromarlo.
-Calle, calle. No lo diga ni en broma, que una madre es sagrada. Lo que no me hubiera imaginado jamás es ver a mi madre fumando y bailando de esa manera. Sí parece Conchita Velasco en

la tele. Y mire, mire cómo se besan. Luego darán lecciones de urbanidad y buenos modales, vivir para ver.
-Si es que los padres, aunque a veces no lo quieran recordar, también fueron jóvenes y tuvieron las hormonas disparadas como las tienes tú ahora. Desde luego, eres un personaje, querido escudero. Contigo uno no se aburre nunca: te encuentras contigo mismo en los 80, tienes una novia intemporal, y ahora, para rematar, te topas a tus padres en un festival de los años 60.
-Sí, jefe. Yo esto no acabo de asimilarlo, jefe. Lo dicho, me voy a por otra copa.
-Espérate un momento y sigue haciendo fotos. Yo te traigo la copa, pero hace ya un rato que estoy aguantándome las ganas de ir al aseo. Ahora que acaban de terminar *Los Teleco* hay una pausa y puedo ir.

Sin más demora, salgo a toda prisa hacia el servicio. La cola llega casi hasta el salón de baile donde se celebra el festival y yo estoy a punto de reventar. En el baño de señoras no hay nadie, y decido entrar, desesperado por aliviarme. En cierto modo, es lógico que no haya nadie en este aseo. La mayoría del público es masculino, hay pocas chicas. Adivino que no era tarea fácil en esos tiempos que a una chica la dejaran salir de noche, y menos a un festival de música de "melenudos". Como decía mi abuela María en uno de sus innumerables chascarrillos: *"Et vull mes que a un bon pixar"*(te quiero más que un buen mear) Y en las ocasiones así se entiende perfectamente.
Tras el alivio de descargar todas las copas de anís y coñac, me dispongo a salir sigilosamente cuando unos gemidos y jadeos apenas ahogados concentran mi atención en la puerta contigua. Mucha represión, sí, pero unos jóvenes con los deseos sexuales disparados siempre serán unas hormonas con patas. Aquí en los sesenta y en cualquier época histórica. Y mis dos desconocidos amantes es evidente que están haciendo algo más que darse dos besitos. No me atrevo casi ni a respirar y al poco tiempo, los jadeos dan paso a unas risitas acaloradas e imprecisas que anuncian el fin del encuentro sexual. Desde mi escondite, veo salir a la pareja en cuestión. Él abrochándose el nudo de la corbata y la bragueta y ella

recomponiendo su falda y el peinado. Y caigo en la cuenta:¡son los padres de Enrique!
Si Enrique tiene 18 años y medio y estamos en 1961, una sombra de duda en forma de pregunta asalta mi cabeza. ¿No habré sido yo testigo de su concepción al ritmo de la música del *Dúo Dinámico*? Una vez recupero la compostura y vuelvo junto a mi escudero, éste me señala el escenario.
- Jefe ¿qué hacía? ¡Cuánto ha tardado! Ya han salido los del *Dúo Dinámico*. No se pierda esto, son geniales.
- Ya, estoy aquí, mejor no preguntes. Y sí, ya los veo. Aquí sí que pueden cantar bien alto de aquello de "*somos jóvenes*" porque desde luego Manolo y Ramón 1961 representan perfectamente a la juventud española del momento: chicos y chicas ávidos de nuevos ritmos que aún no son tan famosos como lo consiguieron después. Pero es más que evidente que estamos ante los entendidos del momento. Todos los que aquí estamos, no mucho más de 150 personas, son los que iniciaron el movimiento pop en España.
»Y no habrían muchos más al menos aquí en Madrid, porque el país no daba para tantas alegrías y había que tener la mente muy inquieta para estar enterado de grupos y canciones que aquí en 1961 aún son protagonizadas por apenas unos chavales. Y entre esos elegidos están don Leandro y tus efusivos padres. Sin duda, deberías sentirte orgulloso de ellos.
- ¿Tiene usted fuego, caballero?- me piden justo cuando *Los Estudiantes* salen al escenario.
- No, lo siento chaval, no fumo. Enrique, ¿tú tienes fuego para dejárselo a este chaval?- le pregunto a mi aprendiz sin prestar demasiada atención al rostro de mi interlocutor.

-Sí, espere un momento- contesta distraídamente Enrique mientras se palpa los bolsillos buscando su mechero del Rayo Vallecano.

La imagen de Enrique cuando se da cuenta de que está ante sus propios padres es para inmortalizar: dedo pegado a la rueda del mechero y haciendo movimientos nerviosos intentando encenderlo sin conseguirlo de puros nervios de verse frente a sus progenitores. Finalmente, y apiadándome del pobre chico, le

arrebato el mechero y le enciendo el cigarro a su joven padre. Bueno, para ser justos el olor de su cigarro revela otra cosa.

-Joder, tus padres van fuertes en los 60. Eso no era para nada un cigarro, no sé si te habrás dado cuenta- comento ya a solas con mi escudero.
-Ya lo veo, jefe. No hace falta que me lo diga. Sé perfectamente a lo que huelen los porros, no soy tan inocente como usted cree, algo he vivido ya. Lo que es flipante es que luego dirán con sus caras de responsabilidad de padres que no fumemos ni bebamos , que eso es lo peor. ¡Pero si no paran de de beber copas de coñac y fumar como unos carreteros!
“Y porque no has visto cómo se las gastan en los baños, aprendiz”- pienso para mí mismo antes de decir:
- Ya sé que no es fácil encontrarse cara a cara con tus padres y comprobar que no son como los imaginábamos pero es que todo cambia al hacerse mayor. Los problemas, el trabajo, las obligaciones, llegar a fin de mes, los hijos... Todo eso hace que casi olvidemos nuestra juventud, cuando aún teníamos sueños. Pero yo estaría en cambio, bien orgulloso de tus padres. Tus padres también fueron pioneros del pop español. En este caso, no como integrantes de un grupo, pero sí perteneciendo a una minoría interesada por los nuevos sonidos, por los primeros grupos de entonces. Que posteriormente su primogénito sea tan melómano y sobre todo tan sensible y dado a las locas aventuras, créeme que no me sorprende. Pero concentrémonos en el concierto, que aún queda lo mejor.

Los Estudiantes, con Fernando Arbex a la batería y voz , el improvisado bajo de Manolo González y acompañados por los guitarristas Luis Sartorius y Pepe Barranco (que también cantaba junto a Fernando) ya están en el escenario.
-Aquí tienes escudero, al 50 % de *Los Brincos*, a su sección rítmica, bajo y batería. Se les nota las horas de ensayo ya que sus voces están perfectamente armonizadas y su técnica instrumentista es superior a todo lo visto anteriormente en este festival. Son muy buenos ya y eso que Manolo esta sólo sustituyendo al bajista

habitual. Ten en cuenta que llevan ya seis años como grupo, son pioneros de los pioneros. Aunque por sus filas han pasado ya aquí en 1961 un montón de músicos. Es casi la cantera de todo el pop de la época. Aquí ya tienen un disco a la venta, y mira, están tocando una versión de "*La Bamba*". Ese tema ya estaba en sus discos, ellos popularizaron la canción en España.
-Sí, jefe, le doy la razón. Se nota que estos son ya casi profesionales, que llevan más tiempo tocando.
-¿Te suena Agustín González? El actor que casi siempre hace de policía o cura en tu época, un secundario de lujo.
-Claro que me suena. Sale en miles de películas, es muy gracioso.
- Pues creo que es ese chico que está en primera fila, a la derecha. El bajista de *Los Estudiantes y Bops*, Manolo, es su hermano. Quizás el *Brinco* menos conocido, el más discreto. Pero fue el que se quedó junto a Fernando Arbex y los otros dos hermanos Morales (Ricky y Miguel) con *Los Brincos* tras su primera escisión.
»Por cierto, parece que tus padres se van ya a casa, pero el jefe, don Leandro, ahí sigue, con la misma cara de pánfilo.

Cuando salen a escena *Los Pekenikes* llegamos al clímax del concierto.
- *Los Pekenikes* llevan ya 2 años en el mundillo musical,escudero. Nacieron de una idea de dos hermanos, Alfonso y Lucas Sainz , guitarra y saxo del grupo, respectivamente. A los que se unieron el bajista Nacho Martín Arteseros y el batería José Nieto. Nunca tuvieron un cantante fijo, y cambiaron bastante de voz solista hasta finalmente dedicarse al tema instrumental. Hoy están probando a Junior como solista pero por aquí pasaron el propio Juan Pardo e incluso Luis Eduardo Aute antes de dedicarse a sus canciones en solitario.
- Lo que esta claro, jefe, es que de la disolución o desmembramiento de *Los Estudiantes* y de Los *Pekenikes* nacen *Los Brincos*.
- Sí, Enrique. Y que estos festivales sirvieron para foguear a los músicos . Como una primera criba que serviría para posteriormente formar el súper grupo español de los 60, el que recogería mayor reconocimiento y fervor adolescente.

-Si lo piensa, jefe, es igual que la historia de los *Beatles*, que pasaron primero por los *Quarrymen* y tocaron con Tonny Sheridan. A Ringo Starr lo reclutaron desde otro grupo amigo: *Los Hurricans, de Rory Storm* .Y se relacionaron con un montón de grupos del Liverpool de los 60. Exactamente lo mismo que esta ocurriendo aquí.
-Pero con la suerte de haber nacido en Inglaterra, porque aquí en España no le damos la importancia necesaria a todos nuestros ídolos. Los usamos en una determinada época para luego dejarlos caer en el olvido. Al menos, el gran público. Pero eso sí que creo que no podremos cambiarlo mucho, pertenece a nuestra mentalidad como país.
-Por cierto, jefe, he estado escuchando el primer LP de *Pekenikes* hace unos días y aquí están tocando todas esas canciones: *"Madrid Apache", "Ramona", "Jinetes en el cielo"*... Se ve que Junior sólo se sabe algunas canciones porque en las instrumentales se retira.
- Junior en el momento de esta prueba como cantante de *Los Pekenikes* estaba con su primer grupete, los *Jumps* (Brincos en inglés, por cierto, igual vino de ahí el nombre) junto a sus hermanos Ricky y Miguel. Y había sacado cosas en solitario. La suerte nos ha venido a visitar porque ésta debe de ser su primera comparecencia con *Los Pekenikes*. Ignoro cómo luego los cuatro *Brincos* profundizaron en su relación y decidieron formar el grupo, pero lo que es evidente es que hoy hemos asistido al día en que se conocieron.
-Jefe, esto es como el día en que se conocieron Paul MCCartney y John Lennon en la Iglesia de St.Peter de Liverpool, cuando tocaron en el jardín. ¿Lo ve usted comparable?
-Es exactamente eso, Enrique. Lo que ocurre es que aquí nadie antes de nosotros había podido documentar ese momento. Pero en estos carretes tenemos imágenes que, aunque no aspiro a cambiar nada, seguro que ilusionan a los pocos seguidores que aún consideran a *Los Brincos* como parte fundamental del inicio del *pop-rock* en España. Lo que no te puedo asegurar es que la gente le vaya a dar la trascendencia que merece a este documento.
- Pues peor para el que no lo aprecie,jefe. Y oiga, mola mucho

cómo canta Junior,me está encantando su actuación, jefe.
-Juan Pardo y Junior Morales son dos figuras clave para entender nuestra cultura musical. Que decidieran juntar sus caminos con Arbex y González es uno de los momentos clave del pop español. Y luego, ya como dúo, dieron una clase maestra de cómo armonizar dos voces. Y Arbex, no te lo dejes de lado, todo un visionario y un personaje clave para entender el pop español de los 60 y posterior.
-Fue una lástima que todo eso no durará más tiempo. Porque *Los Brincos* originales duraron sólo tres o cuatro años, y luego otros dos duró la trayectoria de *Juan y Junior*.
- Y sin embargo, escudero, en apenas siete años consiguieron llegar muy alto. Tampoco es que los *Beatles* estuvieran mucho más en activo. Ten en cuenta que con sus dos últimos discos no hacían ya conciertos ni giras. Estaban hartos de gritos histéricos de las fans y sólo grababan discos de estudio.
-Sí, jefe, pero los recuerda todo el mundo y a los *Brincos* casi nadie.
- Ya, pero esa es la idiosincrasia española. Y por muchos viajes en el tiempo que hagamos, creo que eso no cambiará jamás; pertenece a nuestro carácter valorar más lo que viene de fuera. Es una batalla perdida. Mira, ya está acabando el concierto. Vayamos acercándonos al camerino a terminar nuestro trabajo.

Los Pekenikes acaban su concierto con lo que será, ellos no lo saben aún, sintonía de uno de los programas más famosos del momento en Televisión Española, *"Escala en Hi-Fi",* su versión instrumental del clásico *"Los cuatro muleros"* .
-Esto parece que se ha acabado, integrémonos en la fiesta post-concierto, a ver si averiguamos algo más.

Paco Martínez Soria parece que ya se ha marchado, y los del *Dúo Dinámico* también. El ambiente es más relajado y consiste básicamente en tomar algunas copas y comentar detalles del concierto. Pero algunos se citan para ir al chalet de una amiga a seguir la fiesta. Lo cierto es que somos de nuevo muy bien recibidos y tras unas cuantas copas de soles y sombras (mezcla

letal de anís con coñac), Juan Pardo nos pregunta:

-¿Tenéis cómo ir al chalet de nuestra amiga? Vamos a ir unos cuantos de guateque privado. Si os apuntáis, seréis bien recibidos, la noche es joven.
-Sí, sí claro que vamos, ¿verdad, jefe? Y no, Juan, no tenemos transporte.
-Yo creo que quizás haya llegado el momento de marcharnos,querido aprendiz – le digo a mi escudero, en privado -. Mañana tenemos que volver y nos espera un largo viaje.
-Ya ha oído a Juan Pardo: la noche es joven.
-Sí, y *bravo por la música*. Yo, sinceramente estoy derrotado de tanto andar de aquí para allá. Además, la misión ha sido un éxito. Tenemos todo el material que habíamos venido a buscar, las fotos son geniales. Si acaso te acompaño un rato y luego me voy al hotel.
-No os preocupéis, ahora nos vamos colocando y yo creo que, entre todos los coches que hay disponibles y apretándonos un poco, no hará falta pillar ningún taxi. Venga, vamos hacia allá, que habrá buena bebida, un buen tocata y algunas chicas, ¿hay quien dé más?- tercia Junior en la conversación.

El chalet en cuestión está en las afueras, y a nosotros nos han metido en un coche junto a los hermanos Arbex y Manolo González. La temática de las conversaciones que van surgiendo de camino a la fiesta no difiere mucho de lo que en mi tiempo serán las de mis alumnos actuales o las de mi generación. Cambia la forma de hablar, las modas, una palabra u otra y la forma de vestir. Pero la conversación gira en torno a los grandes temas que universalmente le interesan a todos los jóvenes desde que el mundo es mundo: chicas y diversión. El viaje no es demasiado largo. El tráfico nocturno del Madrid de 1961 es casi inexistente y el chalet nos recibe en semioscuridad, pero la fiesta que se avecina parece ser tremenda: un salón espacioso, mucha bebida y un tocata que, por turnos y no sin pocas discusiones, van disputándose los chicos de los grupos, hacen que la noche se presente más que bien. Las chicas están en franca minoría y eso

sí, están disputadísimas. Pero a mí, personalmente, me interesa mucho más estar junto a Juan, Fernando , Manolo y Junior, que no lo saben pero están más cerca de sus sueños de lo que ellos mismos creen.

- Enrique, ven aquí, anda. Sé que te lo estas pasando en grande, pero es hora de irse.
-No, jefe, no podemos irnos ahora. Todo ha salido a pedir de boca, hay que celebrarlo. O, al menos, déjeme quedarme a mí un rato más.
-No sé si fiarme de ti. Por lo pronto, dame los carretes de fotos que me los voy a llevar y dejar a buen recaudo. Y no soy tu padre, pero, si te quieres quedar un rato más, por favor, sé discreto y no bebas mucho, que luego ya sabes lo que ocurre. Y lleva cuidado con los soles y sombra que los carga el diablo.
-Tranquilo , jefe, me tomo una copa y me reúno con usted en el hotel. Está usted mayor, jefe.
-Ya llegarás a mi edad y te licuará peor el hígado. Además, ya veo yo por dónde va tu interés. En el fondo tienes a un Don Juan Tenorio dentro. Te veo muy interesado en aquella chica del pelo negro, la de la minifalda blanca. Apuesto a que no sabes ni quién es...
-Sí lo sé. Me la han presentado y es súper maja. De hecho, ésta es su casa. La fiesta se hace aquí porque sus padres no están, han salido y tenemos unas cuantas horas de libertad. Y se llama Mari Ángeles, jefe . Está buena, ¿eh? Pero no tema, que yo estoy enamorado de Alice. Ella es mi chica, mi punki loca- me dice con los ojos entristecidos acordándose de Alice.
-Anda, deja a un lado las tristezas y disfruta del resto de la noche, te lo has ganado. Y sí, sí que está buena, demasiado joven para mí, pero muy guapa, indudablemente. ¿Y dices que se llama Mari Ángeles? Muy interesante , escudero. En fin, que yo me voy, despídeme de todos. Y controla un poco, aprendiz, pásalo bien pero sin burradas, no tires a nadie al vacío, por favor. Que nos vamos conociendo. Y mantén las orejas abiertas por si te enteras de algo interesante. Procura anotarlo todo, hacer fotos o, al menos, recordarlo.

-No se preocupe, me cojo un taxi y en cuanto acabe esto me reúno con usted en el hotel.
-No llegues muy tarde que mañana nos vamos a la Cancillería, revelamos las fotos y ya tú te quedas en tu Madrid de 1980 y yo me voy a mi casa de Alicante a mi 2017.

-Hasta dentro de un rato, jefe, no se preocupe, que yo controlo.
-Eso quisiera yo. Y me voy, que tu Mari Ángeles no te quita ojo de encima.

Envidio a Enrique y su vitalidad de los 18 años, esa que a mí cada vez me cuesta más encontrar. Sobre todo si encadeno varios días de demasiado beber y salidas nocturnas. Ya en el hotel, compruebo las grabaciones y guardo los carretes. La misión ha sido todo un éxito. Y el cansancio se apodera de mí hasta que caigo rendido de puro cansancio y con la sensación de felicidad del trabajo bien hecho.

CAPÍTULO 10: BRINCOSIS MUNDIAL

No sabría determinar en qué momento exacto se abrió la puerta de la habitación con mi escudero literalmente dando tumbos para llegar a la cama. Pero me alegra ver que, aunque perjudicado, llega más o menos de una pieza, y sigo durmiendo sin prestar demasiada atención a sus resbalones y canturreos.
Pocas horas después, apenas a las 10, tengo que levantar a Enrique, que está hecho una ruina, y que se resiste como un niño pequeño que no quiere ir a la escuela.

-Ay, escudero. Noches alegres, mañanas tristes- le grito en el oído-. ¿Hoy ya no tenemos el cuerpo de fiesta? No sé ni a qué hora llegaste pero sí vi en qué estado. Ibas bastante perjudicado.
- Por favor, jefe, déjeme sólo un ratito más en la cama. Que llegué casi hace un rato. Y tenía usted razón, los soles y sombra los carga el diablo. Pero lo pasamos muy bien, una gran noche de música y de buena gente. Tengo la noche un poco en nebulosa pero fue genial, tenía que haberse quedado.
- No, no, vístete. Desayunamos y nos vamos a la Cancillería, que tú eres un adolescente sin obligaciones, pero yo tengo una novia harta de mis ausencias y mil cosas que atender en Alicante. Así que en marcha, que hay que apechugar con los excesos.

Tras un opíparo desayuno y un último paseo en taxi por los 60 llegamos a la puerta que nos llevaría de vuelta a mi presente. Ya en la plaza del 2 de mayo, antes de despedirme de Enrique, le pregunto :
-Por cierto,¿encontraste con facilidad un taxi para regresar? Ya me extraña, tal y como llegaste de beodo.
-No vine en taxi, el propio Juan Pardo me llevó hasta el hotel en su coche, y flipó de que estuviéramos en el *Palace* alojados.
-¿Y qué? ¿Te ligaste a Mari Ángeles?
-No, jefe, me centré mucho más en escuchar a los chicos tocar y en beber copas. Debí hacerle caso, al final me sobraron unas cuantas copas. Además, en esto de ligar, *Los Brincos* eran mucho más expertos, y tenían más labia que yo, que soy un inútil para

estos menesteres.

- Escudero, un consejo: el alcohol te puede ayudar a ligar porque en cantidades moderadas te suelta la lengua y te desinhibe de tus complejos. Pero si te pasas al final siempre hay alguien que sí ha sabido controlar y te levanta a la chica.
- Como casi siempre, tiene usted razón, jefe. De todos modos, a mí la única chica que me interesa de verdad es Alice. A la que tenemos que volver a ver, le recuerdo.
-En un par de semanas vuelvo con el reportaje escrito y nos vamos de nuevo a ver a Alice, prometido. Ahora a estudiar y a relajarnos un poco. Que llevamos muchos días muy intensos. Un abrazo, escudero. Te has portado como un verdadero asesor histórico de esta Cancillería.

No tardo mucho en llegar a la Cancillería, saludar brevemente a Amalia y marchar al aeropuerto con la esperanza de estar cuanto antes en Alicante. Llamo a Raquel antes de embarcar, pero no consigo localizarla. En el mundo de la gente normal es la hora de trabajar. Cuando por fin llego a casa, Raquel aún no ha llegado. Cansado por tantos acontecimientos, me tumbo en la cama y hago repaso mental de todo lo sucedido en estos dos días en 1961. Y lo cierto es que han sido totalmente productivos: tenemos fotos geniales y declaraciones grabadas que, sin duda, pueden servirnos para esbozar un relato muy fidedigno de cómo fue el origen de Los *Brincos*. Además lo hemos pasado muy bien, y mi escudero se ha mostrado como un buen chico y acompañante ideal.

Al salir al salón, una sensación extraña me recorre el cuerpo: han desaparecido muchos de los adornos que Raquel ha incorporado a la casa tras mudarnos a Alicante. De repente, un póster reclama y llama poderosamente mi atención: el póster de los *Beatles* cruzando el paso de cebra de *Abbey Road* parece haber mutado, hay algo diferente en él. Con asombro y una inquietud que crece por momentos en mi interior encuentro claramente lo que ha llamado tanto mi atención: los que cruzan el paso de cebra de *Abbey Road* no son los *Beatles*, sino *Los Brincos* dando un salto

colectivo sobre el famoso paso de peatones londinense. La luz de la fotografía, los coches aparcados, el hombre que los mira mientras fuma... Todo eso sigue allí, pero claramente esos no son los *Beatles*. Raquel debe de haber mandado hacer este montaje en mi ausencia. Me ha escuchado mil veces decir que *Los Brincos* me gustan tanto como los *Beatles* y ha decidido regalarme el póster. Y ha redecorado la casa. Decido llamarla, francamente extrañado, pero nadie contesta al otro lado. Aún así, decidió mandarle un *WhatsApp*. Está claro que mi móvil de la Cancillería es sensiblemente mejor que el mío particular, que ahora resulta que ha borrado todos mis mensajes recientes a Raquel.
- Aparatos del demonio- me digo a mí mismo mientras me preparo una tila en una de las tazas de casa. Y ese simple gesto aún me deja más espantado: nuestras tazas de los *Beatles,* las que Raquel compró en Liverpool, también representan las caras de *Los Brincos.* En *Abbey Road*, en la portada de “*Let it be”, en “”Revolver”* ...
-¡Pero qué coño pasa aquí! ¿Dónde están todas nuestras cosas?- grito ya muy asustado mientras voy al aseo del dormitorio para echarme agua en la cara. Al entrar en la estancia vuelve la sensación de extrañeza. ¿Dónde están todas las cremas, colonias y demás potingues de Raquel? Todo en mi casa está como cuando vivía solo hace ya muchos años. Voy recorriéndola y todo lo que encuentro me parece diferente: Han desaparecido mis fotos con Los Secretos, que adornan las paredes de mi habitación musical, allá donde guardo mis instrumentos y aparatos para grabar. Hace unos años, cuando era más joven, en el día de los inocentes, un vecino amigo mio y yo decidimos gastar una broma a nuestros padres intercambiando algunos muebles y fotos de una casa a otra. Recuerdo haberle comentado no hace mucho esta broma a Raquel, que, de seguro, debe de haber intentado hacer lo mismo. Eso, o me ha dejado sin mediar palabra, lo cual no cuadra para nada, porque ayer mismo hablamos y parecía contenta.

-Esto tiene que ser una broma- pienso.

Como no recuerdo de memoria el número de su móvil, entro

en *Facebook* e intento buscar a Raquel para mandarle un mensaje por ese conducto. La sorpresa es total cuando, tras dar varias vueltas a mi red social, descubro que Raquel no es amiga mía en *Facebook*, y que, tras encontrarla, resulta que ahora vive en Santomera (Murcia), y en las pocas fotos que su página me deja ver yo no estoy en ninguna. Se le ve en su nueva casa, junto a amigos y familiares, pero yo no salgo en ningún momento. Preso del pánico, y fijándome en los *pósters*, aún noto más cambios: el otro póster que compró Raquel me devuelve la imagen de unos *Brincos* jovencísimos y en la misma actitud que los *Beatles.* Los carteles de mis conciertos junto a Javier Urquijo han desaparecido. Incluso aquel que guardo con más cariño: un concierto de Cartagena en 2007, que fue cuando conocí a Raquel.

Desesperado y muy alarmado, ya empiezo a darme cuenta de que algo muy grave ha ocurrido y que, posiblemente, sea por mi culpa. Corro hacia el ordenador y busco la palabra *Beatles* y en primera instancia, no sale absolutamente nada en el buscador. No están ni en *Wikipedia* ni en ningún otro sitio. Finalmente, y con sudores fríos y palpitaciones, busco los nombres de John Lennon y Paul McCartney. Algunos vídeos llevan a su nombre, y entro en *Youtube* para verlos. En ellos se ve a Paul tocando en un garito pequeño. Es 2015 en el vídeo, y es un concierto acústico en un bar de Liverpool. Toca sin demasiadas ganas algunos clásicos del rock.

Y los pocos vídeos que consigo encontrar de Paul son de ese mismo estilo y nadie parece entusiasmarse con su música, ni siquiera cuando canta "*My Brave face",* uno de sus grandes temas de su carrera en solitario*.* Vuelvo atrás y busco a John Lennon, y el corazón me da un vuelco absoluto. Hay muchos vídeos de Lennon tocando en bares aún más cutres que en los que he visto antes a Paul. En 2016 se puede ver a Lennon cantando en diferentes garitos, con más de 70 años. Y lo más inquietante, vivo. Y desde luego, sin mucha popularidad ni éxito. Más bien da un poco de pena al verlo tan mayor y tan ilusionado pero con tan poca atención del público.

Del resto de los *Beatles* aún se sabe menos, no consigo situarlos en ningún contexto musical. Y el terror se instala en mi

cabeza cuando por fin me atrevo a teclear en *Google* lo que tanto he temido desde hace más de una hora de pesadilla. Al teclear la palabra *Brincos* surgen miles y miles de webs y fotos de los cuatro chicos de Madrid que, según la *Wikipedia,* son los creadores de la cultura pop y los pioneros de todo el *pop-rock* que vendría a continuación. Y atención, una desgracia se cernió sobre su recuerdo cuando un loco llamado Mark Chapman mató hace ya muchos años a Junior Morales en pleno Parque del Retiro de Madrid, con Rocío Dúrcal presenciando el siniestro tiroteo.

Luego, *Los Brincos* nunca se volvieron a juntar aunque habían recibido jugosas ofertas. Todo parece un mal sueño, pero algo es más que evidente: esto lo hemos hecho nosotros. Venimos de 1961 y hemos ido a ver a *Los Brincos*. E inmediatamente después de volver a 2017 toda la Historia musical del mundo sitúa a *Los Brincos* en el lugar de los *Beatles.* Sólo puede ser obra nuestra. En otro arrebato, busco la colección de *cassetes* de los *Beatles*, un recuerdo de mi tío Rafael, gran seguidor de los de Liverpool. Y por supuesto, también han cambiado: son *Los Brincos* otra vez, en diferentes situaciones pero muy similar al concepto de cada portada que hicieron los *Beatles.*

Pero hay más y busco otros cambios que se revelan enseguida en otra de mi colecciones de discos favorita: las carátulas y algunos de los nombres de las canciones de *Los Secretos* también han cambiado. Tienen muchas versiones de sus propios temas en inglés. Ellos mismos parecen cambiados, como más sofisticados. Cuando busco en Internet los nombres de los Urquijo casi me alivia, y que Dios me perdone, constatar que Enrique sigue muerto. Pero el resto de su historia ha mutado por completo. Según su nueva web son uno de los grupos que más discos han vendido de la humanidad, y son reconocidos internacionalmente con conciertos y giras multitudinarias. Y con Javier en sus filas, de guitarrista.

- Esto es una locura, qué hemos hecho, Dios mío.

El sonido de mi móvil me saca un momento de la paranoia más absoluta. Es mi aprendiz.

- ¡Jefe! ¿Puede usted hablar? Aquí en 1980 están pasando cosas muy raras, estoy empezando a asustarme.
- ¡Pues anda que en 2017! No haces mal en asustarte, algo muy gordo ha ocurrido.
-Señor José, todos mis discos de vinilo de los *Beatles* han desaparecido, y en su lugar están, con casi el mismo diseño, discos de *Los Brincos*. Usted debe tener acceso a más información que yo. ¿Ha buscado por ordenador algo que explique esto?
-Por supuesto que he buscado. En mi casa pasan cosas aún más raras: han cambiado los pósters de los *Beatles* por unos muy parecidos pero con *Los Brincos* y además toda la casa parece otra. ¡Incluso Raquel ha desaparecido!
-¿Y usted cree que esto es culpa nuestra?
-Por supuesto que sí, Enrique. No me cabe otra explicación, es demasiado extraño todo, y es mucha casualidad que esto pase justo al volver de nuestro viaje. Algo hemos hecho mal. Algo muy grave que se nos escapa. Tenemos que vernos,escudero. En tres horas te espero en la Cancillería. Voy a coger el primer vuelo hacia Madrid y juntos, igual podemos desentrañar este misterio.
»Tenemos que rehacer nuestros pasos y pensar que hemos hecho para que cambie la Historia de esta manera. He descubierto cosas increíbles, escudero, no te lo vas a creer. Pero ahora lo más urgente es vernos y ver qué podemos hacer, esto no se puede quedar así, es muy grave.
»Ten cuidado, Enrique. No hables con nadie. Ni siquiera te acerques a la Cancillería. Aquí en mi casa todo ha cambiado, quién sabe lo que puede haber pasado allí. En cuanto llegue a Madrid te aviso y nos vemos en la puerta de la Cancillería de 2017, ¿de acuerdo?
-Ok, jefe, pierda cuidado, allí estaré. Jefe, tengo mucho miedo. ¿Qué hemos hecho?
-No lo sé, Enrique, te juro que por más que lo pienso , no lo sé. Pero no perdamos tiempo en charlas a 37 años de distancia. Me voy hacia el aeropuerto ya mismo y ya juntos, pensaremos en intentar solucionar este cataclismo.

Todo lo confirma: esto es una locura brutal. Ahora me doy

cuenta de mil detalles más de casa. No hay absolutamente nada de Raquel aquí, ni los cuadros que pinta, ni su ropa, sus cosas, los adornos que trajo al mudarse conmigo, nada. Antes de salir, tengo que hacer algo que me aterra pero debo hacerlo. Aprovechando la tecnología del *Messenger* de *Facebook,* me armo de valor y llamo a Raquel por esta vía. Tras segundos de tensa espera, por fin una voz me contesta. Por fin Raquel da señales de vida, es una bendición del cielo oír de nuevo su voz.
-Hola, ¿quién es?
-Raquel ,soy yo, *caris*, Jose. ¿Dónde estás?
-¿Cómo dice? ¡Oiga! Que yo no soy la *caris* de nadie, se debe de haber equivocado de persona.¿A quién llama?
- *Caris*, que soy yo, Jose, Jose Gisbert. He llegado a casa y no hay aquí nada tuyo.
-¿Pero usted está loco? ¡Y no me llame c*aris!* Yo no lo conozco a usted de nada así que si vuelve a molestar llamaré a la policía.
- De acuerdo, te entiendo- digo rindiéndome a la evidencia-.
Lo siento mucho ,de verdad, llama a quien quieras pero te quiero mucho, Raquel. Y esto lo voy a arreglar, te lo juro.

El sonido de un brusco colgar me saca de toda esperanza. Corro hacia mi ordenador y busco una fecha y evento: 30 de noviembre de 2017, concierto de Javier Urquijo en Cartagena, *Pub Underground.* Como era de temer, nada. Ni una sola referencia. Y ya no existe el vídeo de YouTube en el cual salgo junto a mi amigo Javier cantando por primera vez juntos. Básicamente, porque ese concierto no tuvo nunca lugar y si no ocurrió, tampoco conocí a Raquel. Al poco tiempo de indagar la total confirmación: ese mismo día *Los Secretos*, con Javier incluido, tocaron en un macroconcierto en Londres. España se ha convertido en la referencia musical del mundo.

-Esto es mucho para mí, la Cancillería me viene grande- me digo gimoteando-. Y no estoy preparado para que mi vida cambie a esta triste situación.

Las lágrimas brotan sin cesar de mis ojos mientras cojo lo mínimo para salir hacia el aeropuerto. No necesito saber nada más,

es ya más que evidente que algo hemos hecho mal. Que *Los Brincos* han sustituido a los *Beatles* como el icono pop más influyente del mundo, y que, sin duda, nosotros somos los culpables de alguna manera que se me escapa por completo.
Y sobre todo, mi vida ahora es una mierda. Solo y con una casa que apenas reconozco, con el vacío inmenso que ha dejado una Raquel que ni siquiera sabe quién demonios soy. Aún no sé cómo he conseguido no matarme en un accidente de coche durante el camino al aeropuerto, pero el caso es que antes de subir al avión veo otras realidades nuevas que sólo existen para mí y para mi aprendiz. Y es que resto del mundo parece dar por bueno todo el cambio brutal que ha acontecido. Los *Bravos* son como los nuevos *Rolling Stones*, la música *pop-rock* española es la referencia mundial y los iconos anglosajones han sido sustituidos por grupos españoles tanto de los 70 como de los 80 y posteriores.

Mientras espero mi avión hago búsquedas constantes en *Google* de grupos que me gustan y que ahora no son sólo mitos del pop español, sino mitos del mundo. Tino Casal es una especie de David Bowie a la española; *Duncan Dhu*, una especie de The *Smiths*; Los *Hombres G*, que ya lo petaron en los 80 sin esto, son los sucesores naturales de *Los Brincos,* y no parece para nada extraño que la mayoría de canciones sean cantadas en castellano por todos los confines del mundo. Antonio Vega, fallecido en 2009, es verenado hasta en Tokio, desde donde miles de fans lloran su desaparición en un emotivo vídeo que encuentro por la red. Además, compruebo que muchos de los grupos ingleses más influyentes de la Historia apenas tienen recorrido. Los *U2* son un grupete de amigos que versionan a Los *Secretos*; *Mecano* es mucho más famoso que *Supertramp*, y Sabina ha eclipsado al mismísimo Bob Dylan. Por supuesto, Loquillo es el nuevo Elvis y así lo atestiguan todas sus biografías.

Y los grupos de los 60, los contemporáneos de *Los Brincos* son mundialmente reconocidos: *los Mustang. los Sirex ,Fórmula Quinta, Micky los Tonys, Los Diablos*... Todos tienen lugares de privilegio en el *pop-rock* mundial, páginas web con millones de visitas y vídeos de conciertos multitudinarios por todo el mundo.

Sólo los americanos parecen hacernos algo de sombra, pero claramente somos la referencia europea musical. Llego a Madrid consternado y al poco de aterrizar, ya me encuentro cara a cara con mi escudero.

-No sé cómo pero hemos dado la vuelta a la tortilla por completo, escudero. Si hasta el aeropuerto de Madrid ya no se llama Barajas sino que se llama aeropuerto Junior Morales- le digo a mi afligido aprendiz tras un para mí eterno viaje en el que, desoyendo las indicaciones de las azafatas, he seguido indagando por Internet todo el desaguisado que hemos producido.
-Pero, jefe, ¿qué hemos hecho para que todo cambie así?
-No lo sé, escudero, no lo sé. Pero tenemos que calmarnos y reconstruir todo nuestro viaje para ver en qué momento hemos cambiado la Historia y sobre todo, no me preguntes cómo lo haremos, pero tenemos que dejarlo todo en su sitio. Tú eres un chaval de 18 años y que en 1980 *Los Brincos* sea la referencia del pop mundial no te afecta tanto. Pero a mí me ha cambiado la vida entera. Mi novia ni siquiera me conoce, vive en un pueblo de Murcia, y no sabe quién carajo soy.
-Tranquilo, jefe, algo se podrá hacer, me rompe el alma verlo así. Don Leandro seguro que puede cambiar todo esto que hemos liado.
-No, Enrique. Esto sólo lo podemos arreglar nosotros, que somos, de alguna manera que se me escapa, los culpables de este cambio radical en el mundo. Don Leandro, Amalia o Alejandro siguen en sus despachos en esta realidad paralela. Pero totalmente real para ellos. Y nunca nos creerían. Para ellos, esto es la realidad desde hace muchas décadas. Nos acabarían encerrando en las mazmorras como si fuéramos locos. Todo el mundo da por cierto que *Los Brincos* fueron el inicio de toda la cultura pop con su primer disco. Y deja que te diga más...

Cuando muestro todos mis descubrimientos a mi escudero le dejan totalmente noqueado. Le enseño vídeos, biografías, *webs*, conciertos multitudinarios de muchos grupos españoles que ahora aquí son ídolos mundiales.

-Dios mío, jefe. La música pop española manda en el mundo incontestablemente. ¿No decía usted que no le teníamos que envidar a nadie? Pues lo hemos conseguido. No sé cómo pero la atención que reclamábamos para los nuestros se ha conseguido y con creces. Si lo piensa, hay un poco de justicia poética en todo esto.
- Escudero, ¡esto es un desastre total! Claro que pienso que somos tan buenos como cualquiera, que nuestra música merecería más relevancia. Lo digo y lo mantendré siempre, estamos infravalorados hasta por nosotros mismos. Pero no nos corresponde a nosotros dos cambiar eso y menos de esta manera. Y sobre todo, entérate bien: me importa un pepino la música pop española, los Urquijo, Antonio Vega, Sabina y quien se ponga por delante. He perdido mi vida tal y como la conocía. Raquel no está en casa. No me conoce.
»Por no hablar de todas las consecuencias pequeñas que habrá ocasionado esto. Habrán cambiado millones de historias de amor en el mundo. Ahora John Lennon está vivo y es un cantautor sin pena ni gloria. Y Paul Mccartney fue estibador del puerto de Liverpool y entretiene su desdichada vida de jubilado con pequeños conciertos que no interesan a nadie. De George Harrison y de Ringo ni se sabe nada. En eso hemos convertido a los cuatro de Liverpool.
-¿John Lennon estaba muerto, jefe? No me joda.
- Sí, qué más da ya que lo sepas. Pero no te lo pierdas: lo mató ese mismo tío que ha matado en 1980 a Junior, el puto Mark Chapman. A Lennon lo asesinó porque era un perturbado mental cuando, tras pedirle un autógrafo, lo acribilló a tiros cerca de su casa en Central Park, Nueva York, donde vivía junto a Yoko Ono, que presenció el tiroteo. Exactamente lo mismo que ha pasado con Junior, pero en el Retiro, cerca de la casa que compartía con Rocío Dúrcal. Sin duda, a estas alturas de la película, la nueva Yoko Ono de la Historia del pop. Ahora John Lennon canta *“Imagine”* y no le hacen caso ni sus amigos. Así están las cosas.
»Sin saber cómo, hemos situado a la cultura española en el lugar que ocupan los anglosajones. Pero eso tendría que ser por justicia, un trabajo que deberíamos hacer como país en conjunto para

valorar todas nuestras grandes aportaciones en todos los ámbitos de la cultura. Aquí lo que ha sucedido es que dos imbéciles, o sea nosotros, han hecho algo para cambiarlo todo a lo bestia. Y tenemos que volver a cambiarlo todo, o más bien dejarlo como estaba. Además, por muy seductora que sea esta situación musical, no cambio esto por mi vida. No es justo para nadie en realidad,
- Entonces, jefe, ¿qué hacemos? Si no podemos contar con don Leandro, ¿cómo podemos saber lo que ha ocurrido?
- De momento vamos a ir discretamente a la Cancillería, ni palabra a nadie de allí de lo que tenemos entre manos. Y ya allí, ponernos a buscar información sobre *Los Brincos*.
-¿Pero qué estamos buscando?
-Pues tenemos que encontrar el momento exacto en el cual *Los Brincos* ocupan el lugar de los *Beatles* en la iconografía pop. Eso nos dará un punto de partida.

Nada más entrar en la Cancillería, evitamos todo contacto con nadie, pero no puedo por menos que asomarme al despacho de Alejandro. Nuestra foto con Lennon en 1965 ya no existe. En realidad, sí existe la foto, pero es con Junior Morales. Como no podía ser de otra manera, en esta realidad paralela que hemos creado.

-Mira, Enrique, todo el mundo coincide que fue en junio de 1961 cuando se dieron a conocer en el mundo. Que sacaron un disco en España muy exitoso y como algunas de las canciones eran en inglés, acabó por interesarle a Brian Epstein, que, deslumbrado ante las canciones, les llevó a Londres a grabar su primer LP, del que se detallan aquí las canciones.
-Pero, jefe, fíjese aquí, en el primer LP ya están las mejores canciones de los Beatles, pero de toda su trayectoria, no de su primer LP únicamente: *Penny Lane, Hey Jude, Yesterday, She loves you, Please Please Me, Yellow Submarine, Strawberrry Fields, Here comes the sun, Something*... Y todas las demás grandes canciones de los *Beatles* durante toda su trayectoria. Todas mis preferidas.

-Sí, Enrique. Es como un recopilatorio de los *Beatles* más las típicas canciones de Los *Brincos*: *Mejor, Tú me dijiste adiós, Lola, Un sorbito de Champagne, Flamenco,Sola, Borracho...* Las canciones de los *Beatles* sólo han sido utilizadas la primera vez. Luego ellos desarrollaron su carrera igual, aunque sacando versiones en castellano e inglés de todas sus canciones.
- Pero, jefe, la pregunta clave es: ¿cómo Los *Brincos* pudieron componer *Yesterday* en1961 si esas canciones no estaban aún ni en la mente de John Lennon o Paul McCartney? Es completamente imposible.
-A ver, escudero, vamos a hacernos una composición de lugar. Recapitulemos lo que sabemos de toda esta locura.

»1. Los *Brincos* son los *Beatles* en esta realidad, la que todos dan por cierta.
»2. Que fue en junio de 1961 cuándo sacaron su primer disco, en inglés y en castellano, y con todos los grandes éxitos del cuarteto de Liverpool.
»3. Nosotros estuvimos dos meses antes en 1961.
»Pero, ¿cómo podían saberse esas canciones? Sólo alguien del futuro pudo dárselas. Y yo no fui.

De repente, mi escudero, en una actitud totalmente infantil e incomprensible, sale corriendo del despacho, y yo, ya curado de todo espanto, salgo tras él. Cuando por fin logro interceptarlo sin que nadie repare en el espectáculo, se tira al suelo y llora en un espectáculo deplorable.
-¿Pero qué coño te pasa, aprendiz? ¿Te has vuelto loco? Sólo la cabeza fría y ser fuertes nos hará solucionar esto. El pánico no nos servirá de mucho.
-¡No, jefe, no! Usted no tiene culpa de nada. He sido yo quien le ha destruido la vida a usted y a medio mundo. He sido yo quien ha hecho todo esto, es mi culpa por entero.
-¿Cómo dices? Eso está por ver aún. Tenemos que repasar todos nuestros pasos. Y en todo caso, de haber cometido un error, será de los dos, que hemos estado juntos todo el tiempo. Aunque, espera un momento, no estuvimos juntos todo el tiempo.

-Claro que no, jefe. Usted me dejó seguir la fiesta con los del chalet. Ha sido ahí, ahora lo recuerdo. No encuentro mi libreta.
-¿Tu libreta? ¿Esa en la que apuntas todo? ¿Dónde llevabas todos los acordes y letras de las canciones de los *Beatles* que te sabes? Por favor, tranquilízate, menudo show estamos montando. Vamos dentro, siéntate aquí y explícame qué hicisteis exactamente cuando yo me fui al hotel.
-Pues ya se lo dije. Allí al final sólo se quedaron los cuatro *Brincos*, Mari Angeles, medio dormida, y yo, borracho como una cuba. Y ellos se pusieron a tocar. Y ahora lo recuerdo como si fuera un sueño: Yo también me puse a tocar un montón de canciones que me sabía. Todas aquellas que me sabía de los *Beatles*, las que tocamos aquel día usted y yo más otras que también me sé.
-¿Y dices que has perdido esa libreta? Todo empieza a cuadrar, muchacho.
-Sí, jefe, la he perdido. La eché a faltar tras el viaje, nada más llegar a casa, cuando quise consultar unas notas del viaje. Y luego enseguida se desató todo, y me he acordado ahora.
- Pues ya está, Enrique, creo que sé lo que ha ocurrido. En tu delirio etílico te pusiste con *Los Brincos* al completo y soltaste todas las canciones que te sabías. Delante de Los *Brincos* y de Mari Ángeles. Ahora se entiende que sea considerada la Astrid Kirchherr de *Los Brincos*, algo así como su madrina. Y para acabar de rematar la fiesta, te dejas la libreta allí e imagino que se la quedaría Mari Ángeles. Que finalmente, es la que lo acabaría liando todo sin pretenderlo, al darles la libreta a sus amigos de *Los Brincos*.
»Y *Los Brincos*, que ya habrían flipado con esas pedazo de canciones que habías tocado, esperaron un tiempo a localizarte y claro, nunca dieron con nosotros. Y pasado el tiempo grabaron esos mismos temas que tanto les habían gustado. En realidad ellos tampoco hicieron nada malo, eran temas geniales y eran inéditos entonces, casi hubiera sido un sacrilegio no grabarlos.
-Y yo, al hacerles compartir ese secreto en forma de libreta de canciones geniales, les aboqué a formar un grupo.
- Sí, de alguna manera tú hiciste que se formaran *Los Brincos* antes de lo que dice su historia. Tenían más de 20 canciones

geniales y un chaval que las tocaba pero que era ilocalizable. De hecho, si te fijas, cuando les preguntaban a *Los Brincos* de dónde vino la inspiración para hacer semejante disco de debut, ellos siempre decían que un ángel les vino a visitar y les regaló el disco. Una manera muy elegante y lo suficientemente críptica de decir que no eran canciones suyas.
»Tenemos que ir a casa de Mari Ángeles y recuperar esa libreta. Ahora me cuadra todo, y creo que podría tener solución. Sabiendo dónde está el error es más sencillo ir a subsanarlo. Vaya lío has montado, escudero.
- Perdóneme,jefe. Soy lo peor. No merezco este honor que usted me ha proporcionado. No me lleve más a ningún viaje, soy un inútil- dice llorando amargamente.
- Tranquilo, chaval. Eso sí, has superado mi catastrófico debut en esta Cancillería. La has cagado, pero es tan culpa tuya como mía. No debí dejarte solo en casa de esa chica. Era tu primera misión, eres muy joven, y es imposible que supieras el alcance de los hechos. Eso sí, si salimos de esta no te voy a dejar solo nunca más, en ninguna circunstancia. Ya lo has visto: una borrachera, unas cancioncillas inocentes cantadas en plena alegría y todo cambia. Y no sólo en nuestra vida, en la del mundo entero.
- Por cierto, ¿tenías también en esa libreta apuntada "*Escondiéndome*", mi canción?
- Sí, jefe. La apunté cuando me la enseñó por primera vez allí, en los camerinos.
- Claro, me cuadra que por eso sale de single en el disco *Abbey Road.* Esa se ve que se la guardaron para el final de su carrera. Y se llama*"Hiding myself".* Y fíjate lo que ha pasado con ella. Una canción mía que conocen cuatro chalados convertida en un clásico versioneado por todos los grandes: hay versiones del *"Escondiéndome"* hechas por Bob Dylan pasando por Sabina o incluso los mismísimos *Secretos* cantan "*Escondiéndome"* en algún tributo a *Los Brincos.*
- Pues eso es que su canción era buena.
- No, ni mejor ni peor que otras. Pero en la voz de *Los Brincos*,a los que hemos convertido en el grupo más fabuloso de la Historia todo cobra un especial significado. Pero no te lo voy a negar, suena

genial en todas esas voces, sobre todo en la de Enrique Urquijo.
-¿Y cómo vamos a arreglar este desaguisado que he formado? Si esa libreta les ha dado tantos éxitos nunca se separarán de ella, la tendrán a buen recaudo.
- Seguro. Pero es que nosotros vamos a impedir que esa libreta llegué a las manos de nadie. Una cosa primordial ,escudero, intenta acordarte. ¿Estaban igual de borrachos *Los Brincos* que tú?
- Sí, jefe. Yo estaba súper tocado, pero ellos también bebieron lo suyo.
- Si es así, seguro que la memoria les ha fallado como a ti, y será imposible qué recuerden las canciones sin la libreta. Sólo recordaran que estuvieron de fiesta y que un tipo cantó canciones en inglés. Hay que retornar a 1961.
- ¿A dónde, jefe?
- A la madrugada del 24 de abril de 1961. Vamos a la casa de Mari Ángeles y recuperamos la libreta. Sin ella, todo debería volver a la normalidad. O, al menos, eso espero y deseo. Espero que aún estemos a tiempo de arreglar este desastre.
- ¿Usted cree que podremos conseguirlo?
- Enrique, tenemos que conseguirlo. Cueste lo que cueste, me va en juego mi vida. Y déjate de lloros y de lamentaciones. Si hemos de lamentarnos tendremos toda la vida para hacerlo pero ahora lo único que importa es conseguir revertir esto. Que me perdone el pop español en pleno, pero yo quiero recuperar mi vida. Hemos sido dos pardillos. Tú, porque por edad no puedes ser otra cosa, y yo, porque aún no he comprendido la trascendencia de mi trabajo en la Cancillería. A golpes se aprende. Ya lo dice don Leandro incesantemente: cualquier cambio, por mínimo que sea, puede resultar fatal para el destino. No ya sólo el nuestro sino el de toda la humanidad. Y nosotros, está claro que somos únicos ,escudero.
»Hemos cambiado la Historia de la Música mundial en una sola noche.
-¿Por dónde empezamos, jefe?
- Esto es lo que vamos a hacer: tú, de momento, te vas a ir a tu casa a 1980. Y vas a comprar en una droguería todo lo necesario para fabricar cloroformo. En tu época todo eso es más fácil de conseguir que en 2017. Entra dentro de lo muy probable que

tengamos que entrar por la fuerza al chalet de Mari Angeles. Y aún más posible, que no consigamos mucho si ella da la voz de alarma.
»Sólo faltaría que nos detuviera la policía asaltando a una muchacha. Así que tú compra todo eso, que igual hay que narcotizar a la familia. Reza para que lleguemos antes de que vuelvan sus padres y podamos despertarla y que te dé la libreta por las buenas argumentando que te la has dejado olvidada. Pero no hay que descartar que hayan llegado sus padres. Mientras, voy a sonsacarle a Amalia el número de puerta para volver a 1961, en la madrugada en que cambiamos todo.
-Ay, jefe, menudo inútil se ha echado usted como ayudante- se lamenta Enrique, aún afligido por su desastroso error.
- No, muchacho. Es que no hemos sabido entender la trascendencia de nuestro cometido. Nos hemos alojado en el Hotel *Palace*, que si Sarita Montiel, que si *Pasapoga*, el Real Madrid de Di Stéfano o alternar con *Los Brincos* y todos los grandes músicos de la época. Nos hemos creído que estábamos de fiesta por los 60 entre copas y excesos. Y esto es muy serio.
»Tan serio que, como no lo solucionemos, me he arruinado la vida entera. Al menos yo, que no me puedo quitar de la cabeza a Raquel diciéndome que me va a denunciar a la policía. Pero lo vamos a solucionar. Te espero aquí mismo dentro de una hora, date prisa que no veo el momento de solucionar este entuerto.
- Gisbert, ¿aún por aquí? Te hacía en tu casa de Alicante. Siempre tan solitario. A ver si te buscas una buena chica y sientas la cabeza, que te pasas el día pensando en misiones.
- Sí, Amalia, ¿qué culpa tendré yo de que nadie me quiera? Pero sí, tengo ganas de volver ya a mi casa. Pero aún nos queda algún fleco de la última misión. ¿Me podrías dar el número de puerta que lleva a 1961?
-Pero,¿no habéis ido ya?
- Sí, de allí venimos mi escudero y yo. Pero hemos tenido un pequeño contratiempo. ¿Puedo confiar en tu discreción?
- Cuenta, cuenta, que además, hoy hay aquí poca actividad y siempre viene bien algún chisme. Espero que no sea nada grave. ¿Debo llamar a don Leandro?
- No, por favor. Échame un cable, que era la primera misión del

pobre Enrique, y no quiero que don Leandro lo enfile tan pronto, ya sabes el genio que tiene . Lo que ha ocurrido es que mi joven aprendiz se ha dejado su teléfono móvil allí en el hostal donde nos alojamos.
- ¡Madre mía, qué desastre, Gisbert! Tenéis que volver de inmediato. Ya sé que no es el procedimiento, pero te voy a ayudar. Si se entera el Canciller montará en cólera, no tolera ese tipo de descuidos
»Además, aquí todos tenemos nuestras pequeñas cosas que no contamos al gran jefe. Si yo te contara...De acuerdo. Te ayudaré, pero el jefe vuelve mañana mismo. Procura estar de vuelta con el móvil cuanto antes, porque no podré cubriros eternamente. Coger la puerta 1587, esa os llevará a la madrugada del 24 de abril de 1961. Espero que os valga.
- Mil gracias, Amalia.¿Te he dicho que cada día estás más guapa?
- Anda, anda, no seas zalamero. Búsquese una novia de su edad que falta le hace.

Tras conseguir el número, salgo de nuevo a la plaza del Dos de Mayo a esperar a Enrique. En estas, aparece Enrique con dos bolsas con todo lo necesario para narcotizar a un elefante.
- ¿Lo tienes todo?¿Sí? Pues vamos, que ya tengo la puerta que nos llevará allí otra vez, no perdamos tiempo, nos va mucho en ello.

Amalia entra por la puerta, sonriente, y nos trae unos cafés. No contaba con volver a verla, pero su amabilidad esta vez no es bienvenida.
- A ver, pareja. Imagino que vendrán cansados. Les traigo la merienda. Pero, Gisbert, ¿qué esta pasando aquí? ¿No me dijo que su escudero había perdido el móvil?

Sin pensar, y creo que en un acto de puro instinto de supervivencia, me levanto como un resorte, cojo el trapo impregnado en cloroformo que hemos preparado y en un gesto rápido y eficaz, dejo seca a Amalia, que lentamente parece marearse hasta que cae en mis brazos profundamente dormida.
- ¡Jefe! ¡Que ha narcotizado a la señorita Amalia! ¿Se ha vuelto usted loco?

- ¿Y qué querías que hiciera si te ha visto el móvil? Anda, vayámonos antes de que nadie se dé cuenta de esto. Corre a la puerta 1587. A Amalia no le va a pasar nada, y espero que, al solucionar todo esto, la encontremos tan contenta y sin recordar nada.

CAPÍTULO 11: VUELTA A LOS 60

Apresuradamente, nos dirigimos a la puerta y en un abrir y cerrar de ojos volvemos a estar en el mismo descampado de Vallecas donde empezó todo.
- Vamos a intentar llegar cuanto antes al chalet. ¿Tú recuerdas dónde estábamos a las 23:15?
- Saliendo del concierto. Miré mi reloj justo al final y eran más o menos las 23:00. Si nos damos prisa, llegaremos a tiempo.

Pero una cosa es decirlo, y otra muy distinta hacerlo. Las prisas en mi tiempo se pueden paliar cogiendo un taxi. Pero a las 23:30 horas en Vallecas, casi sesenta años atrás, no hay ninguno. No tenemos la misma suerte que el primer día. Correr es la única salida. Consulto el *GPS* de mi *smartphone* y me dice que andando estamos a más de hora y media del chalet. Pero no iremos andando, habrá que correr como posesos. O encontrar transporte.
- Creo que no había corrido tanto desde los años 90, escudero. O paramos un rato o me va a reventar un pulmón.
- Vamos, jefe, hay que seguir. Empieza a ser tarde y apenas estamos cerca del concierto, y desde allí aún queda un buen rato hasta casa de Mari Ángeles.
- Mire, jefe. ¿Ese de ahí no es don Leandro, el joven?
- Sí, y debe de haberse quedado esperando un nuevo autógrafo tras el concierto.
- Pues lleva coche, ya sé quién nos va a llevar al chalet.
- ¡Hola Leandrín! ¿Te acuerdas de nosotros? Antes te conseguimos los autógrafos y la foto con tus ídolos.
- Claro, los señores de la prensa. Mil gracias de nuevo. Sin ustedes no tendría estos grandes recuerdos del concierto. No se olviden de enviarme la foto, se lo ruego. Al colegio de Daganzo, acuérdense.
- No, hombre. No te preocupes, ya te lo dije, te la enviaremos al trabajo, sin lugar a dudas.
- Pues vienen ustedes muy acalorados y sudorosos, ¿dónde se habían metido?¿Algún problema?
- Pues sí, Leandrín. Como provincianos que somos, creímos que el metro aún funcionaría hasta las 12, pero resulta que, como debes

saber, no hay servicio nocturno, así que no sabemos como llegar a esta dirección. Es la casa de un amigo que nos ofrece alojamiento aquí esta noche. ¿Queda lejos?- le pregunto esperanzado a don Leandro.
- Pues andando sí, la verdad, pero no se preocupen. Favor con favor se paga. Yo les llevo en coche, no está tan lejos y es lo menos que puedo hacer por ustedes tras lo bien que se han comportado conmigo.
- No sabes cómo te lo agradecemos, Leandrín. Si es que además no sabemos exactamente dónde está esto.

El trayecto, con un jefe tan joven y tan ignorante de todo, se convierte en una tortura. Estamos ante quien, a buen seguro, nos llevaría a la más oscura mazmorra si se enterase de la que hemos liado. Y sin embargo, don Leandro, Leandrín aquí para los amigos, ha sido nuestro mejor aliado.
- Aquí es, señores. Su amigo debe ser alguien muy importante, porque en esta zona sólo viven los ricos.
- Cierto. Es que es uno de los inversores del Diario Arriba, un gerifalte del régimen. No sabes cómo te lo agradecemos, Leandrin. Y no te preocupes, cuenta con la foto, tienes mi palabra, ahora más que nunca.

Cuando por fin vemos marchar el seiscientos de don Leandro es ya casi la 1.00 de la madrugada. En estos precisos instantes en casa de los ausentes padres de Mari Ángeles sólo quedan los cuatro *Brincos* y por supuesto, mi inefable aprendiz.
- Joder, esto empieza a ser una costumbre. Otra vez que me tengo que ver a mí mismo - dice mientras se encarama a la ventana y observa la escena.
- Y encima, borracho. Mírate, estas cantando a voz en grito el *Yellow Submarine*.
- Sí, jefe, qué vergüenza. Pero los otros también van bastante perjudicados, y quiero recordar que esa fue la primera que toqué.
- Y mira, ahí está tu libreta. ¿Qué hacemos?
- No lo sé, jefe, tenemos que pensar algo y rápido.
- Tenemos que evitar que sigas cantando más canciones de los

Beatles. Como alguno de *Los Brincos* tenga memoria eidética, y se acuerde de las canciones incluso borracho, vamos apañados. Espérame aquí y no pierdas de vista la libreta, que ya se cómo parar esto.
-¿Qué va a hacer, jefe?
- Averiguar el número de teléfono de esta casa – oculto mi número de teléfono y hago una llamada con el móvil- ¿Con información telefónica, por favor? Quisiera que me diera línea en esta dirección. Calle Leganitos, 17, en Madrid. Sí, el nombre del titular de la línea es Emilio Santamaría. Son viejos amigos míos y necesito hablar con ellos. Sí, vale, apunto, 6433. Muchas gracias, señorita.
-Ya me huelo lo que va usted a hacer, jefe.
- Tú espera – llamo al número que me acaban de dar -. Hola, ¿es casa de don Emilio Santamaría? Al habla la policía. Hemos recibido quejas de los vecinos denunciando un escándalo de música y gritos. Si no cesan inmediatamente los ruidos, nos veremos en la obligación de acudir y detener a los responsables, ¿me oyes, niña? ¿Están tus padres ahí?
-No, no están- lloriquea asustada la pobre Mari Ángeles.
- Pues lo dicho. Si en un minuto no se ha disuelto el tumulto, tendrán noticias nuestras – cuelgo el teléfono.
- Buena idea, jefe. Mire, mire, están todos acojonados. Y Mari Angeles, histérica.
- Pues ya ves. Y es normal. Que te amenacen con un registro policial en este tiempo, y a una niña de 16 años y de buena familia, es un escándalo. Además, el padre de tu amiga era un hombre bastante influyente y con gran trayectoria profesional.
- Mire cómo nos echa a todos a la calle. Esto está funcionando, jefe. Ha detenido usted mi concierto *beatle.*
- Espera aquí un momento,escóndete, que no ha terminado esto.

Lamentablemente, sé que tengo que utilizar los narcóticos de nuevo. Y aún siendo triste y penoso, esta vez la víctima tiene que ser mi fiel y atolondrado escudero.
- Hola chicos, ¿estáis aún aquí?
-¡Qué bien jefe! ¡Ha vuelto para unirse a la fiesta! - me dice el Enrique borracho acompañado de los cuatro *Brincos*.

- Juan, Fernando, Manolo, Junior, perdonad a mi chico, va muy perjudicado. Me lo llevo de vuelta al hotel.
- No, jefe, es que, por el escándalo que hemos formado, un cabrón aguafiestas ha llamado a la policía para quejarse, y hemos pensado ir a otro sitio a seguir la fiesta .Véngase, hombre, no sea carcamal. Si yo sé que le gusta la fiesta aún más que a mí.
- Vamos chicos, creo que es momento de la retirada, con la policía no se juega en estos tiempos. Yo de vosotros, con esa castaña que lleváis, no cogería el coche. Déjenlo ahí bien aparcado, no vayamos a lamentar más incidentes. Y eso si ,chicos, un abrazo. A seguir igual de grandes. No sé si los más grandes, pero seréis la chispa que ponga en marcha el motor del pop español. Yo, de vosotros, haría un grupo. Y tú, aprendiz, tira para allá, inconsciente, se acabó la noche.

Al llegar a la altura de su otro yo, es el momento de narcotizarlo.
- Esto es muy raro,jefe. Soy yo durmiendo la mona. ¡Qué feo me pongo para dormir!
- Déjate de historias, que ahora te toca a ti. Acércate a la casa y recupera la libreta, que te la has vuelto a dejar en la mesa del salón. Vamos a acabar de salvar a los puñeteros ingleses y dejar que sigan siendo la referencia pop del mundo. Y lo más importante, recuperar mi vida y la de tantos.
- No se preocupe, jefe. Ahora mismo vuelvo con la libreta.¿Usted cree que con eso todo volverá a la normalidad?
- Debería ser así, pero sólo lo podremos comprobar a nuestra vuelta. Venga, date prisa, acabemos con este infierno de una vez.
“Parece que podremos salvar la situación y que todo sera un mal sueño” - pienso, mientras Enrique se demora en demasía y empieza a preocuparme.

Cuando ya estoy a punto de entrar a ver qué ocurre, suena mi teléfono.
-Enrique, ¿qué estás haciendo? Hazte con la libreta y vayámonos de aquí.
-Es que hay un problema, jefe. Mari Ángeles está bastante

achispada y se ha puesto cariñosa conmigo. No hace más que decirme que por que he sido tan tímido toda la noche.
- Pero, ¿le has pedido la libreta? Dile que es vital para tu trabajo, lo que sea.
- Sí, jefe, si yo le he dicho ya de todo. Pero ha escondido la libreta e insiste en su cariño hacia mi. En pocas palabras, me ha venido a decir que, si quiero la libreta, me tengo que enrollar con ella.

- Pues, escudero, creo que ha llegado el momento de devolverme todos los favores que te he hecho hasta ahora. Haz lo que tengas que hacer, pero vuelve cuanto antes y terminemos con esto. Y por cierto, ¿dónde estás? Que no te vea el móvil, por favor. No vayamos a enredar esto más.
- En el baño. Y Mari Ángeles esperándome ligerita de ropa en su habitación. ¿No querrá pasar a mayores? Mire que yo, en ese sentido, no sé ni por dónde empezar.
- Hombre, tiene 16 años, no creo que la cosa pase de cuatro besos. Mira, yo lo siento mucho, escudero, pero la cultura occidental, tal y como la conocemos, depende de que esta chica quede contenta de tus artes amatorias.
- Pero, jefe, que yo quiero mucho a mi Alice. Aunque por otra parte, Mari Ángeles es muy guapa...
- Mira, haz lo que tengas que hacer, pero date prisa. Sólo nos faltaba que se presenten los padres de Mari Ángeles y te descerrajen un tiro. Que yo he visto escopetas expuestas en el salón.

Tras diez minutos de espera me apiado del pobre Enrique y acudo a su rescate, pensando que a saber lo que andará haciendo. Sólo nos faltaría un hijo secreto de Enrique aquí en los años 60.
Y de este chico yo ya me lo creo todo, así que me decido a llamar discretamente a la puerta, que nerviosamente abre la propia pobre niña, asustada pensando que pudiera ser la policía.
- Hola de nuevo, estoy buscando a mi aprendiz. Tenemos que salir ya hacia nuestra ciudad de origen. No se si te lo ha dicho pero soy su jefe y tus amigos me han dicho que quizás esté aún por aquí. Lamento molestarte.
- Jefe, ¿es usted? ¿qué ocurre? - aparece Enrique, bastante

azorado, despeinado y con cara de no estar pasando tan mal rato.
- Nos vamos. El gran jefe nos reclama y debemos salir sin más demora. Un placer, niña. Espero tengas mucha suerte en la vida. Te he visto tararear las canciones en el concierto, deberías probar tú también en el mundo de la canción. Tu tono de voz es muy bonito. Eso sí, con ese tono yo buscaría buenos compositores que se adapten a tu tesitura de voz .Que por cierto, es *LA*, claramente *LA*.
-¿*La*? ¿Cómo que *La*?

-Sí,*la, la,la*. Definitivamente *La*. No te molestamos más. En marcha, aprendiz.

Con un alivio infinito, salimos de allí, pero aún tenemos un asunto pendiente de unos 90 kilos de peso.
-¿Qué hacemos con mi otro yo,jefe? No lo podemos dejar aquí.
-Pues al Hotel *Palace*, chaval. Pero, tranquilo, que dormirá profundamente aún varias horas. Eso sí ,yo me lavo las manos como Pilatos. Vas a cargar contigo mismo hasta el hotel, esa va a ser tu penitencia. Ja, ja, ja, ja... Tú has montado este cirio, qué menos que cargues con la culpa, nunca mejor dicho.
- Es usted muy gracioso, jefe. Pero lo admito, me lo merezco. ¿Usted cree que con todo esto habremos arreglado todo el desastre?
- Es de esperar que sí. *Los Brincos* no te han oído cantar apenas, y ya no tienen la libreta. Debería haberse arreglado todo. Para comprobarlo, sólo hace falta hacer una llamada, por mucho miedo que me dé hacerla.
- ¿Se va a poner a hacer llamadas ahora? Mire que soy un peso muerto, y queda un huevo para llegar al hotel.
- Sí, es primordial que lo compruebe ya, no puedo esperar más, ni soportar esta incertidumbre.

Hecho un manojo de nervios como jamás lo he estado en mi vida, saco mi teléfono móvil y marco el número de teléfono de Raquel. Si todo está arreglado ella debería de contestar.
-¿Sí?¿Quién es? ¿Eres tú, Jose?- contesta una voz somnolienta al

otro lado del teléfono a nada menos que 56 años de distancia. ¿Qué horas son estas de llamar? Estaba durmiendo, ¿qué quieres?
- Nada, oír tu voz- contesto sin poder reprimir las lágrimas.
- Tú estás borracho. Seguro que te has ido de juerga por Madrid.
- Que no, *caris*,que no estoy borracho ni nada,cuelga. Sólo quería decirte que te quiero y desearte buenas noches.
-¿A las 3 de la mañana? Lo dicho, tú estás borracho. Mañana me cuentas. Estás como una cabra, pero yo también te quiero.
- Jefe, ¿todo bien? Dígame que sí, por favor.
- Sí, escudero. Todo en orden por fin, he recuperado mi vida. Y venga, ánimo que ya te queda menos.

CAPÍTULO 12: *MASSIELO*

Después de depositar al Enrique narcotizado en el *Palace,* salimos de allí, no sin antes comprobar con horror que yo mismo ronco como un oso. Sí, yo también he tenido que verme por duplicado un instante, pero, a estas alturas, un empujón al Enrique narcotizado y salir corriendo han sido suficientes para acabar la aventura. Nos disponemos a volver a mi presente cuando ya el sol empieza a anunciar el 25 de abril de 1961. Pero nosotros salimos de los 60 profundamente aliviados, la crisis se ha salvado.
- Vamos a la Cancillería, jefe. Tenemos que comprobar que todo está en orden. De momento, busque en *Internet* a ver si está todo bien.
- Sí, Enrique, todo está en el mismo sitio de siempre. Los *Beatles* siguen siendo la referencia del pop mundial y nosotros podemos continuar nuestra azarosa vida.
- Menos mal, jefe, no sabe cuánto alivio siento. Pero se me está empezando a pasar el susto porque mis tripas ya hablan. ¿No tiene usted hambre?
- Pues lo cierto es que, ahora que lo dices, sí, paremos en este bar y almorcemos. Además, ¿no tienes nada que contarme? No estoy seguro de lo que hubiera pasado si hubiera tardado un rato más en ir a rescatarte. Aunque no tengo claro si era un rescate, te he visto muy en el papel de amante de ganadoras de Eurovisión.
- Ay, jefe, casi que sí le voy a tener que agradecer su aparición. Intenté en vano resistirme y no se lo voy a negar, Mari Ángeles es tan guapa y olía tan bien. Y besaba aún mejor. Si no llega usted a venir no sé qué hubiera pasado. Para ser una niña de apenas 16 años sabía más de estas cosas que yo, que soy un pardillo, como dice usted. Pero espere, ¿qué es eso de la ganadora de Eurovision?
- Para eso aún faltan unos años , escudero. Pero ese honor para tu *currículum* amoroso no te lo quita nadie ya: te has enrollado con la gran Massiel, gloria de nuestra música y ganadora de Eurovisión 1968.
- ¿Cómo dice? ¿Mari Angeles es Massiel?
- Sí, alma de cántaro. Ya te dije que antes de la misión te leyeras

los libros, aprendiz. Si te hubieras informado bien, no te hubiera costado tanto relacionar a Massiel con Los *Pekenikes y Los Estudiantes*, eran todos grandes amigos. Además, aún con 16 años, ¿no notaste que era ella?
- Pues no, jefe. ¿Quién se iba a imaginar? ¿Me he enrollado con Massiel? ¡Si podría ser mi madre en mi tiempo!
- Y tu abuela en el mío - le subrayo a mi escudero, mientras le tiendo mi *smartphone* con una foto actual de su conquista.
- Calle, calle, que me siento fatal. Soy un depravado que va conquistando venerables ancianitas..
Y usted, que lo sabía desde el principio, no me dijo nada.
- Al principio me hizo gracia, y pensaba decírtelo. No le di mayor importancia a que no la reconocieras. Luego, cuando vi que iba a ser crucial que te enrollaras con ella, cualquiera te lo decía, no hubieras podido hacerlo, ¿me equivoco? Y esa libreta la tenías que recuperar como fuera. Y en tu descargo, hay que decir que en 1961 de vieja no tenía nada tu querida "Mari Ángeles". Acuérdate de Sarita Montiel, es el mismo caso.
- Sí, jefe. Para ser dos pringados, hemos ligado con dos de las chicas más deseadas en los 60. Estamos en racha.
- No te vengas arriba, escudero.
- Pero yo soy lo peor. Que usted, al fin y al cabo, no hizo nada con su Sarita Montiel. Pero yo me besé con Massiel. Y algunas cosas más que no le digo... A mí se me cruza una chica guapa y tiro por la borda todo lo de Alice – se lamenta mi escudero.
- Enrique, no te tortures. Eso sí, te voy a recordar toda la vida que fuiste amante de Massiel, igual hasta te cambio el nombre y te pongo *Massielo* en la intimidad.
- No será capaz, jefe. ¿*Massielo*? ¿En serio? Es usted un cachondo.
- Ya veremos. Pero no te comas mucho la cabeza. Massiel es una chica guapa, estaba por ti y además, no tenías otra salida. Que hayas disfrutado el trayecto tampoco es tan grave. Alice y tú no sois novios formales, y no quiero recordarte sus circunstancias, pero tienes que seguir adelante y vivir tus propias experiencias.
- No sé si me convence , jefe, pero en fin, hecho está. Pero dígame una cosa, jefe. Si su vida no hubiera cambiado tanto ¿habríamos

cambiado la Historia o la hubiéramos dejado como estaba?
- Pues igual hasta hubiéramos hecho justicia, pero me inclino a pensar que hubiéramos hecho lo mismo. No estamos solos, chaval. Lo que nos mueve a todos son nuestros propios sentimientos, eso es lo que más nos afecta. Pero, ¿cuánto habríamos aguantado así? Hubiéramos descubierto muchas cosas que habrían cambiado. A saber: amigos que no tendríamos, parejas que no se conocieron, demasiadas cosas. Si a mí me cambió la vida, ¿a cuántos hubiéramos perjudicado con nuestro egoísmo musical? Es mejor dejar la Historia cómo está. Hoy hemos aprendido a lo bestia esa lección, escudero.
- A partir de ahora, le prometo que tendré más cuidado y no me separaré de usted nunca en plena misión. Casi le quito a su novia, jefe. Y por cierto, hablando de novias... ¿Cuándo vamos a ver de nuevo a Alice? Ahora tengo más ganas que nunca. Siento como que debo pedirle perdón, aunque no pueda hacerlo.
- Pronto, en un par de semanas, como convinimos. Déjame descansar y disfrutar de mi vida tal y como estaba antes de esta misión. Sólo valoras lo que tienes cuando de repente lo ves todo perdido. En todo caso, y visto lo visto, ahora me reafirmo más que nunca en mi convicción: en este país no somos menos que nadie musicalmente.
»Ya lo has visto: un borracho canta unas canciones de los *Beatles* delante de unos chavales casi desconocidos para el gran público y se deja olvidada una libreta. Y de pronto todo cambia y los *Brincos* son los nuevos *Beatles.*
- Y usted versionado hasta por Bob Dylan.
- Y hasta por *Nirvana,* que también lo he visto por *Internet.* Bueno, tú a *Nirvana* aún no puedes conocerlos, ya llegaremos a eso.
»Lo dicho, esta aventura nuestra demuestra una cosa: No eran mejores unos que otros. Ni *Beatles* ni *Brincos.* Empate técnico a genialidad. Sólo les diferencia que los *Beatles* sí tuvieron el destino de su parte. Pero podría haber sido cualquiera de los dos. Todo con la debida promoción se convierte en mítico, y con esto queda más que demostrado. Y con esto no quiero decir que los *Beatles* no sean uno de mis grupos favoritos. Pero *Los Brincos* estaban en un mismo plano: mismas influencias, mismos tiempos y muy parecidos

instrumentos. Si no hubieran sido buenos no habrían podido resistir aquellos diez años en los que supuestamente cambiaron el mundo. Y esos últimos años lo hicieron con sus propias canciones,no con las de los Beatles del principio, no lo olvidemos. Pero esto sólo lo sabemos tú y yo. Considéralo un experimento social y corramos un tupido velo.
»Y ahora sí, vamos a la Cancillería a que nos revelen las fotos.
Ni que decir tiene, escudero, que la misión ha sido un éxito y sin contratiempos. Eso es lo que debe saber don Leandro. En realidad, si obviamos nuestra metedura de pata así ha sido, tenemos un material de primera clase para poder celebrar esta misión como un éxito rotundo.

Cuando llegamos a la Cancillería nos encontramos con mucho alivio con la señorita Amalia, tan solícita como siempre, por supuesto sin recordar nada de su narcotizamiento. Esperamos pacientemente hasta que nos revelan las fotos que ella misma reclama como urgentes a los funcionarios de documentación.
- Mire, mire. ¡Cómo mola esta foto de Junior y Juan Pardo dándose la mano por primera vez! Y todas estas fotos de los cuatro miembros del grupo juntos o por parejas, charlando.
- Ahora rindamos cuentas al gran jefe y para casa.
- Me va a costar mirar igual a Leandrín, jefe.
- Ni se te ocurra llamarle Leandrín. Pero lo cierto es que el jefe, sin saberlo, ha sido vital para conseguir que todo volviera a su sitio. Menos mal que nos lo encontramos y nos pudo llevar a tiempo de evitar todo el desastre.
- Jefe, ¿da usted su permiso?
- Hombre el nuevo *Dúo Dinámico* de esta Cancillería está de vuelta. ¿Qué tal su paseo por los años 60? Qué gran época, ¿verdad?¿Han conseguido algo bueno? A ver esas fotos. Genial, genial. Son buenísimas. Esta de Junior y Juan Pardo es todo un documento histórico. Les felicito. Ya tiene material para empezar ese reportaje, Gisbert. Estoy seguro de que va a ser un trabajo muy interesante. ¿Alguna incidencia?
-En realidad, sí, jefe. Pero no se asuste, que imagino que le va a gustar.

Cuando le alcanzo, ya enmarcada y todo, la foto donde Leandrín posa orgulloso con todos los músicos del festival, su cara pasa de la sorpresa a la alegría en apenas un segundo.
- ¡Pero, si soy yo! Tendría que haberlo imaginado. Se han encontrado conmigo en el festival.
- Sí, jefe. Y le hemos ayudado a tener una foto con sus ídolos.
- Me acuerdo de aquello. Eran dos periodistas los que me la hicieron, y estuve diciéndole a todos mis amigos de entonces que iba a tener una foto con *Los Pekenikes*, el *Dúo Dinámico* y *Los Estudiantes*. Pero esa foto nunca llegó. Y los periodistas eran ustedes.
- Pues jefe, con casi 60 años de retraso, pero llegó. Ya le dijimos que se la enviaríamos a su trabajo.

- Y yo que se lo agradezco. Aunque no crean que paso por alto que eso está prohibido. Pero es un pecadillo venial. Desde ahora, aquí se quedará, en mi despacho, gracias chicos. Me alegro de que hayan tenido buen viaje.
- Bueno, jefe, como tampoco corre tanta prisa el reportaje yo creo que nos tomamos un respiro y seguimos en un par de semanas. Yo tengo muchas ganas de ver a mi novia y este muchacho tiene que estudiar, que, si no, nos va a tener que repetir COU. ¿Le parece bien?
- Con este regalo que me acaban de traer, no les puedo negar nada. Tómense unas vacaciones, que estarán cansados y las necesitan. Bien sé lo que cansan estos viajes por el tiempo.

Tras la reunión, Enrique se abraza a mí como un niño llorando de alegría y rabia a la vez.
- Me ha salvado usted la vida y el culo, jefe. Es usted un tío grande.
- Al final todos salimos ganando, muchacho. Aunque no ha sido fácil.
- Todos menos *Los Brincos*, jefe. Que vuelven a estar en un injusto olvido.
- *Los Brincos* también son muy grandes y al menos nos va a quedar la satisfacción de poder escribir un reportaje dejándolos donde se merecen. En España aún queda una minoría no

silenciosa que sí sabe valorar nuestro legado musical. Y para ellos este reportaje va a ser toda una sorpresa agradable y llena de grandes recuerdos. Creo que podemos darnos por muy satisfechos a pesar del susto y de nuestra inconsciencia.
»Y bueno, Enrique, toca despedirnos durante un par de semanas. Seguimos en contacto. Cualquier cosa ya sabes, llámame al móvil discretamente .Y estudia, por favor. Y no te tortures ni con lo de Massiel ni con Alice. Eres sólo un chaval de 18 años, y que a estas alturas te hayas besado con dos chicas en toda tu vida no es para que pienses que eres un depredador sexual. Aunque nos quedan muchas misiones y como bien has dicho, estamos en racha. Igual, si el jefe nos manda a investigar el siglo XV, acabas por liarte con Isabel la Católica.
- No, jefe, se acabaron los romances intertemporales para mí. Y por cierto, no son dos chicas a las que he besado. En total ya suman tres, ya le contaré mi casi romance con Caty Nuñez, la *buenorra* de mi instituto. Que yo también tengo mis momentos.
»Y sí,tranquilo, que estudiaré y estoy convencido de que incluso podré aprobar la selectividad. Y gracias de nuevo , jefe. Tiene usted una paciencia infinita conmigo a pesar de mis torpezas. Ya se lo dije el primer día, es usted un ángel.
- También ese mismo día me llamaste hijo de puta y mil cosas más. No te pongas sentimental, escudero. Nos queda mucho camino que recorrer juntos. Y ya me contarás lo de esa Caty....

Al llegar a casa, tras otro asqueroso viaje en avión, apenas puedo reprimir las ganas de entrar a ver a Raquel. Como he advertido antes, nunca llegas a valorar algo de verdad hasta que lo pierdes, y ahora, tras el susto de perder todo lo que tanto me ha costado conseguir, me dispongo a disfrutar el momento como merece.

Unos días después, y ya en mi trastero, escondo todas las cosas que he utilizado en la misión. Al ver mi grabadora recuerdo que ahí hay algo esperándome. Un secreto que sólo será un deleite para mis oídos y que rescaté en audio mientras estaba en el aeropuerto, cuando todo parecía estar perdido: Los Secretos en el Teatro Real, con un Enrique Urquijo pletórico, en el lejano 1986 y

cantando “*Escondiéndome” en un festival homenaje a Los Brincos.* Ahora ya lo sabemos, para llegar a ser un referente sólo se necesita la promoción adecuada y que tu país se sienta orgulloso de tu música.

- Sólo eso, Beatles, nada más y nada menos que eso.

FIN

ÍNDICE

ESTE LIBRO SE EMPEZÓ A ESCRIBIR EN ALICANTE DURANTE EL AÑO 2018 Y TERMINÓ DE DARSE FORMA DURANTE LOS MESES DE MAYO A DICIEMBRE DE 2020.

DEDICADO A LOS GRANDES PIONEROS DEL POP ESPAÑOL DE LOS AÑOS 60, QUE A PESAR DE LAS DIFICULTADES FUERON GENIALES Y NOS DEJARON UN LEGADO DE CANCIONES DE LOS QUE ALGUNOS NOS SENTIMOS PROFUNDAMENTE ORGULLOSOS.

CORRECCIONES TEXTO: RAQUEL PEÑAFIEL MARTÍNEZ.
www.facebook/La Cancillería de las Puertas Históricas

E-mail de contacto: gisbert19ams@gmal.com